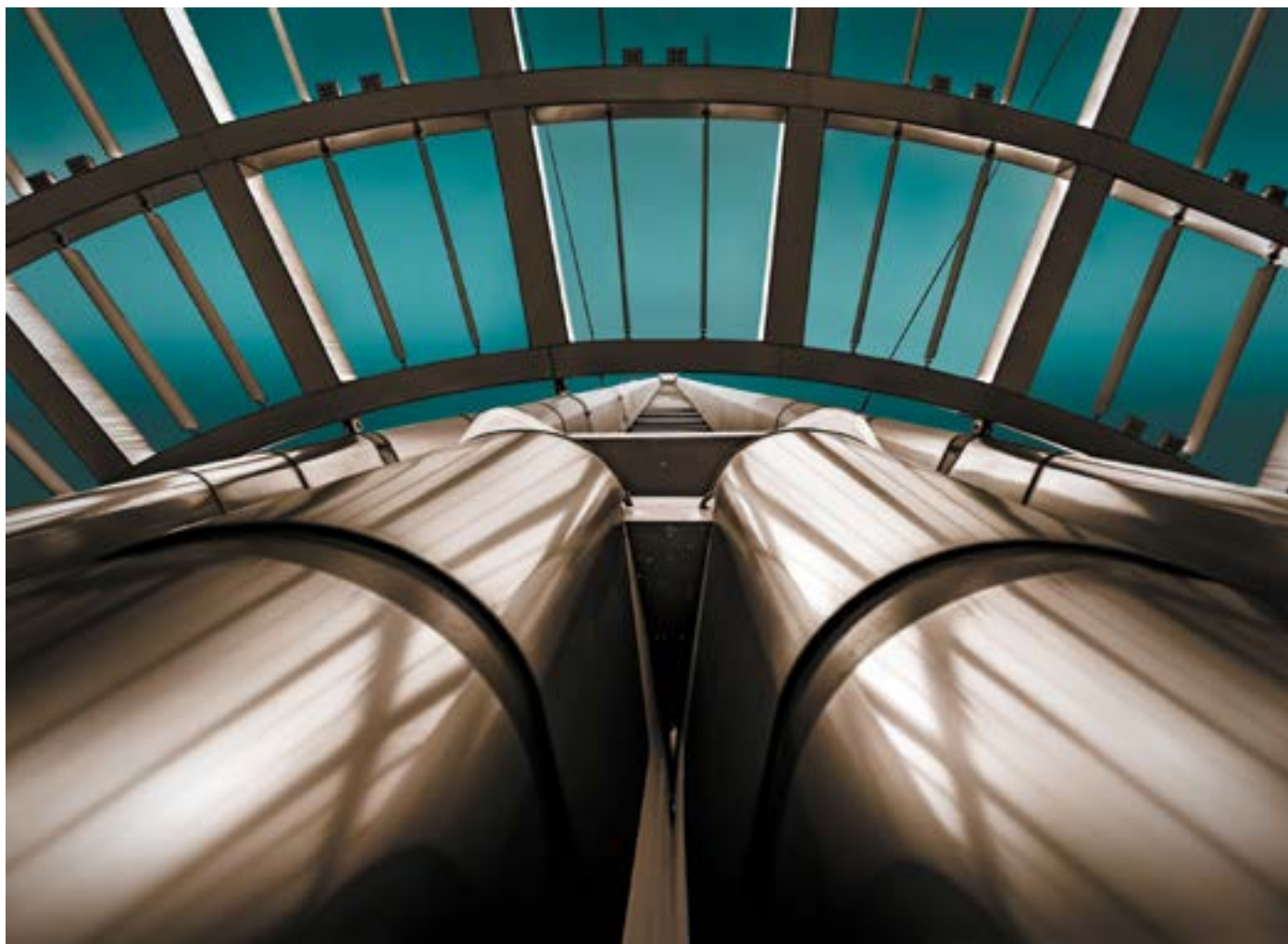


Magazine fotográfico

FOTOS



Nº 3 - Diciembre 2023



Fotografía: Dámaso Ávila

Magazine fotográfico **FocoS**₃

Diciembre 2023.

Dirección, coordinación, realización y diseño: Miguel Sanz

Corrector: Ángel H. Mostajo

Foto portada: Juan José Moya (@marpaos)

Foto contraportada: Antonio Goñi

Focos no se responsabiliza del contenido de las fotografías y textos publicados en este magazine siendo el autor o autores de los mismos los responsables, tanto del contenido como de los derechos de las imágenes aquí publicadas. Los autores han cedido los derechos solamente para esta publicación digital, por lo cual todo el contenido queda prohibido para su reproducción comercial sin autorización por escrito de los autores.

AUTORES

6-17	José Antonio Bernal	“Mis viñetas” (artista invitado)
18-29	Jesús Guallar	Esculturas con luz, aire y agua
30-41	Uge Fuertes	Pareidolias, golosinas para el cerebro
42-53	Juan José Moya (Marpaos)	Mis mundos de color
54-67	Antonio Goñi	La vida en el Bosque
68-79	Dani Sanz	Bajo las estrellas del Planeta Pedriza
80-93	Antonio Vallespín	El retrato de lo vivido
94-105	Fina León	Patagonia, naturaleza salvaje...
106-117	Dámaso Ávila	Madrid, el color de una arquitectura...
118-129	Juan Moro	Amor sin retorno
130-141	Jaime de Prado	En el garaje
142-153	Dabid Ruiz de Gopegui	“Huellas en la nieve”
154-165	Fernando González	Las Saladas y Saladetas Monegros
166-177	Pascual Aparicio	Bodegones sencillos
178-189	Miguel Gabarda	Zaragoza no se rinde
190-201	José Tomás Martín	“Evanescencia”
202-213	Toño Romance	Sentimientos encontrados
214-225	Fernando Ezquerro	El encanto del papel
226-237	Miguel Ángel Ansón	Cincuenta años de fotografía
238-249	Rafael Ricote	La luz de Suecia
250-261	Sandy Machado	Llego la primavera
262-273	Pepe Latas	Cosplayers
274-285	Juan Carlos Peguero	Tierra de contrastes
286-297	Simón Aranda	“Yo decido”
298-309	Marcos Pastor	Inteligencia Artificial

SECCIONES

310-317	Procesos alternativos	Cianotipia por Ana María Medina
318-325	Como se hizo	“El conocimiento” por Jaime de Prado
326-333	La composición (guía completa)	Por Carlos Larios
334-345	La lente del escritor	Roberto Malo, Nuria García, Belén Mateos

Ante las páginas del magazín fotográfico “*FOCOS N.º3*”, dirigido por **Miguelón Sanz**, el lector tiene la impresión de encontrarse con una herramienta gráfica del más alto nivel, que les permite, ya no solo dar rienda suelta a su afición, sino convertirla en un lugar de encuentro entre grandes fotógrafos que, con una manera coloquial imparten sus conocimientos y comparten su experiencia en el mundo de la imagen con todos aquellos que buscan en la fotografía una práctica de superación personal y sobre todo, diversión.

Agotado el modelo de **El Clik**, “**Focos**” vino en junio 2022 a demostrar que a **Miguel** no le asustaba desarrollar publicaciones más ambiciosas. Así, en esta publicación que tienes en tus manos, podrás observar el trabajo de **23 fotógrafos**, entre ellos el reportaje del maestro invitado, **Uge Fuertes**, que hace fotografía desde el sentimiento, intentando transmitir lo que él sintió al hacerla. Si esto ocurre, la imagen funciona. Su colaboración la titula “**Pareidolias, golosinas para el cerebro**” La experimentación de nuevos métodos es una constante de su trabajo fotográfico.

Los fotógrafos invitados son cinco: **Juan José Moya, Fina León, Antonio Goñi, Antonio Vallespín y Dani Sanz**. En todos ellos tienen lugar diferentes motivaciones y bagajes profesionales o creativos que los convierten en una muestra del estado de la fotografía en nuestro país. Es importante aclarar que “Focos” se edita en su versión digital o en versión impresa. De tal manera, la publicación en papel tiene un artista invitado, el escultor **Jesús Guallar**, un experto en trabajar con materiales reciclados, preferentemente hierros a los que convierte de chatarra en arte, expresionista y conceptual. Y en esta versión on line se presenta al ilustrador **José Antonio Bernal**, reconocido y premiado dibujante de cómics.

Para aquellos que no entiendan lo de las versiones de edición, diremos que, en la trayectoria de promotor del proyecto, *Miguelón*, es costumbre acudir a la fórmula del **Crown Founding** como medio de editar en el formato papel, acompañado de una esmerada edición y que de no ser por el sistema que permite hacer una tirada en base a los que quieren un ejemplar, el costo de impresión la haría inviable. Es una iniciativa solidaria y desprovista de ánimo económico. Un sumario de 208 páginas para los afortunados que así lo decidan. Por otro lado, la democratización de la Red permite el acceso a la versión digital que cuenta con 345 páginas. Todo un logro con un esforzado trabajo de todos los participantes.

Una de las bondades de “Focos” es la versatilidad de sus propuestas. Ya no sólo se trata de contemplar fotografía, sino de adentrarse en las cuestiones técnicas y didácticas para aquellos aficionados que buscan en esta actividad artística la consecución formal de su afición. Las secciones de **Procesos alternativos**, con **Ana María Medina** o **Cómo se hizo**, de la mano de **Jaime del Prado**, o las **Lecciones de fotografía** de **Carlos Larios** y sin olvidar la literatura, que ha sido fiel compañera en sus páginas. desde los tiempos de El Klik. Escritores como **Roberto Malo**, **Nuria García** y **Belén Mateos** deslizan su interpretación de las Letras con textos llenos de emoción. En estas cuatro secciones se traspasa el concepto puramente gráfico para entrar de lleno en la formación y la fantasía. Todo ello aporta a “Focos N°3” una personalidad ecléctica, tanto como es la realidad, compuesta por mil poliedros.

Apostamos por una larga vida. La merece; sobre todo porque no sirve de pantalla de intereses editoriales, ni siquiera pretende la excelencia, porque ésta se da solo a unos pocos, y la merece porque comparte. Compartir es una de las bases de la vida y Miguel Sanz lleva una vida compartiendo inquietudes, esas que hacen al hombre mejor.

Cerramos con un grito, que a la vez es proclama:

ES SOLO FOTOGRAFÍA, PERO NOS GUSTA.

¡Ha salido Focos, magazín de fotografía! ¡Ha salido Focos!

Eugenio Mateo Otto
Subdirector



https://www.instagram.com/j_a_bernal/

José Antonio Bernal

Mis viñetas

(Zaragoza, 1979).

Dibujante de cómics, ilustrador y humorista gráfico.

Galardonado con el premio Popular al “Autor Revelación” del Salón Internacional del cómic de Barcelona 2007 y premio al “Humorista del año” en el IX Festival del Humor de Zaragoza 2015. Ha colaborado en el diario Equipo y en el Heraldo de Aragón con viñetas del Real Zaragoza.

En el año 2005 entra en la revista El Jueves, con series como JANO incorpore sano (una página semanal sobre un personaje adicto al deporte), “Los números de” y páginas de actualidad.

También pueden verse sus viñetas en la revista de fútbol “Panenka”, en la web zaragocista de “León Sepia” y en la revista aragonesa “Aragón es otra historia”.

A todo ello, hay que sumarle la labor como dibujante de cómics con sus últimas obras: SuperCÓ y GOYA, al límite de la cordura. Y su faceta como ilustrador en libros infantiles-juveniles, con la saga de Juan Sin Móvil y Chico Águila.



¡¡ESPARTANOS!! ¿CUÁL
ES VUESTRO OFICIO?



BERNAL 244

¡¡AU!! ¡¡AU!!
¡¡AUTÓNOMOS!!



DESAYUNAD BIEN...
¡¡PORQUE ESTA NOCHE
CENARE-
MOS
EN EL
INFIERNO!!



RENTA
2016

FALTA FACTURA
DE UNA
ACTIVIDAD EN
SEPTIEMBRE...




bababanga





UNA MIERDA
CUALQUIERA
QUE NO NECESITAS



bababanga

REBAJAS



BERNAL 24







bababanga



MEDIDAS en ARAGÓN



MEDIDAS del café en ARAGÓN



Gotetas



Chorradica



Miajica



Culin



Dos dedicos



Palmero



Caramullo



Tira ahí



Bien de



Pozal



Como la cabeza de un crío



Sin talento

BERNAL 2014



LA EVOLUCIÓN DEL FUTBOLISTA



LOS 90

VS

HOY



10-5-1995. Final de la Recopa de Europa frente al Arsenal en el Parque de los Principes de París. EL GOLAZO DE NAYIM desde 40 metros... inolvidable para todo el mundo que gritó al unísono:

¿PERO ANDE VAS COP?





ZARAGOPEDIA

Hacer duelo

*En Aragón es sentir lástima por algo o alguien.
Como la despedida del gran Alberto Zapater
en La Romareda...*



<http://jesusguallar.blogspot.com/>

Jesús Guallar

Esculturas con luz, aire y agua

Jesús, rodeado de sus piezas, se encuentra a gusto. Sus creaciones lo acompañan y forman parte de su mundo de imaginación, creación, juego y disfrute.

Este pequeño reportaje de esculturas, quiere acercar la obra al espectador, por lo que requiere de espacios abiertos donde las piezas respiren y se integren en el ambiente. A veces se trata de pequeñas piezas como caracoles, libros, manos, que nos muestran el trabajo realizado con pequeños formatos que interiorizan el trabajo y a la vez lo naturalizan acercándolo al espectador.



Son obras realizadas en momentos de recogimiento y ternura, a pesar de la dureza del material y de la fuerza de los martillazos.

Por otra parte, las piezas al aire son obras del estilo más propio y espectacular de Jesús, formas abstractas, compuestas añadiendo distintos elementos de hierro reciclado a una base que finalmente conforma la idea, la escultura, que no siempre identificamos con algo que ya tenemos interiorizado, y que nos es más fácil reconocer, como la cigüeña o la garza en medio de la inmensidad del agua sin fin.

Jesús ha elegido el hierro principalmente como elemento para crear, le viene por la sangre, y además se adapta a su ser, duro pero a la vez maleable y deseoso de compartir y de aunar esfuerzos y realidades para conseguir un objetivo común, en este caso reciclar hierros y con ellos crear esas esculturas a veces inmensas como la Sabina de hierro 2.0 de Blancas o los muchos monumentos distribuidos por los espacios abiertos o por las eras de Teruel, realizados sin el sometimiento a lo establecido sino dejándose llevar por la imaginación hasta conseguir esa pieza que responde a una idea, unas veces muy concreta, como el balón o el monumento a los cantautores de Fabara o por el contrario la obra se crea uniendo piezas distintas como si se tratara de un juego con el que indudablemente ha disfrutado.

Fotografías Luciano García.

https://www.flickr.com/photos/luciano_garcia_ora/



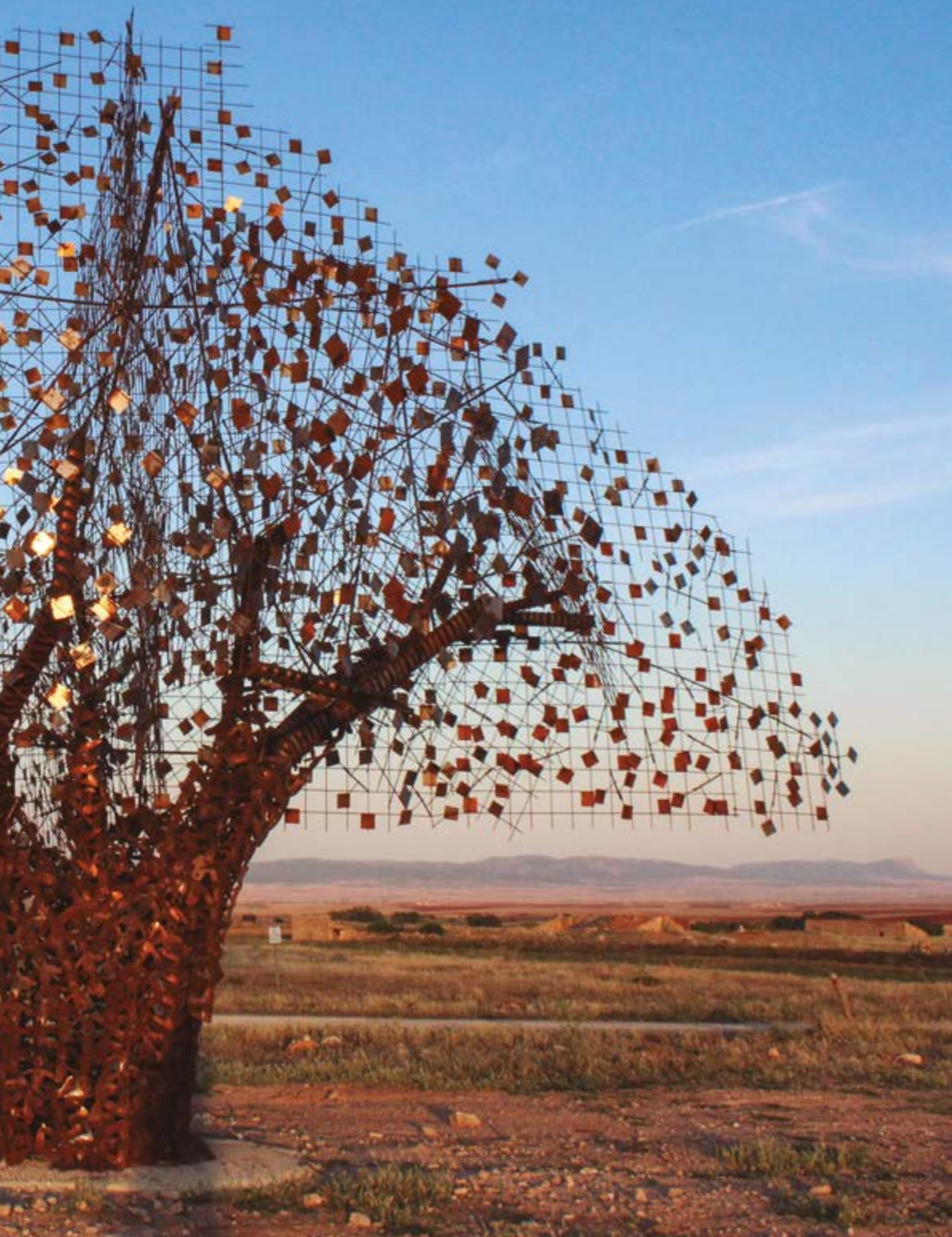




















Uge Fuertes

Pareidolias, golosinas para el cerebro

La información que recibe nuestro cerebro del mundo exterior a través de nuestros sentidos es muy amplia. Procesar un elevado número de estímulos es agotador y mentalmente hacemos un esfuerzo en cribar, en seleccionar lo importante, lo que nos ayude a mantenernos vivos en un mundo en el que hasta hace pocos años (evolutivamente hablando), éramos comida potencial de diferentes predadores.

El ser humano tiene como el resto de animales, instinto de supervivencia. Distinguir unos ojos entre el matorral, una silueta recortada en el horizonte al anochecer o una forma sutil en un suelo arenoso puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte. A nadie le agrada que se lo coma un tigre o le pique una culebra. Si somos capaces de discernir unos ojos, podremos entender al menos en parte las emociones o intenciones de lo que tenemos delante. Los ojos son el espejo del alma, nos aportan información, un codo o una oreja no pueden darnos. Así pues, discernir estas caras, objetos o animales entre lo cotidiano que nos rodea tiene un origen en el miedo, en la supervivencia.

También son un buen ejercicio de entretenimiento cuando a conciencia nos dedicamos a buscar esas formas de corazones, letras, caras o pájaros. Evolutivamente también hemos tenido que aprender a distinguir a nuestros familiares y conocidos; la forma tamaño, color y disposición de ojos, pómulos, nariz y boca hacen que podamos distinguir a gente amada, indiferente u odiada.

Llamamos pareidolia a este fenómeno psicológico mediante el cual interpretamos un estímulo aleatorio como una forma reconocible. No es nada nuevo. Todas las culturas son y han sido capaces de reconocer pareidolias en su entorno. Las constelaciones que ya veían nuestros ancestros agrupando estrellas, son claro ejemplo de reinterpretación de lo que nos rodea, un intento de darle sentido al universo.

Caras y formas hay en cualquier lado. En algunos casos encontrar una cara ha dado lugar a leyendas tales como las caras de Bélmez o las sábanas santas.

Si prestamos un poco de atención pueden verse en acantilados, monolitos, cortados, en las nubes, en troncos de árboles, en raíces, semillas y flores, en el abdomen y alas de insectos, en trozos de hielo... Además de en elementos naturales, podemos ver caras en enchufes, manivelas, latas, bisagras, cajoneras, lavabos... El poder de atracción que producen los ojos nos hace ver una cara siempre que haya dos tornillos colocados a una distancia y el resto de los elementos guarde una mínima disposición adecuada. Cualquiera con un mínimo de entrenamiento las hallará casi en cualquier lugar, pero al parecer niños y mujeres tienen una mayor capacidad para detectarlas.

Hay quien se ha dedicado a localizar pareidolias en los cuadros impresionistas. Tampoco el arte ha dejado pasar la oportunidad de

representar objetos formados por otros. Famosos son los creados por Arcimboldo y Joos de Momper en un ejemplo exitoso de invertir el camino entre la creación, la búsqueda y la percepción. Mención aparte merecen las imágenes en forma de espejo donde una mitad es idéntica a la otra. La simetría bilateral suele generar imágenes ricas en caras. Este tipo de fotos, bien sean conseguidas con un espejo, una cámara que tenga esa función, o bien con el ordenador fueron empleadas en el test de Rorschach como elemento de análisis psicológico del carácter. El mundo está plagado de estímulos. Nuestro cerebro, en un intento de comprenderlo sin fenecer seguirá descubriendo pareidolias en elementos naturales y humanos. Si potenciamos esa búsqueda, cada vez las veremos con mayor fluidez, y sobre todo haremos que mirar sea un acto la mar de divertido.

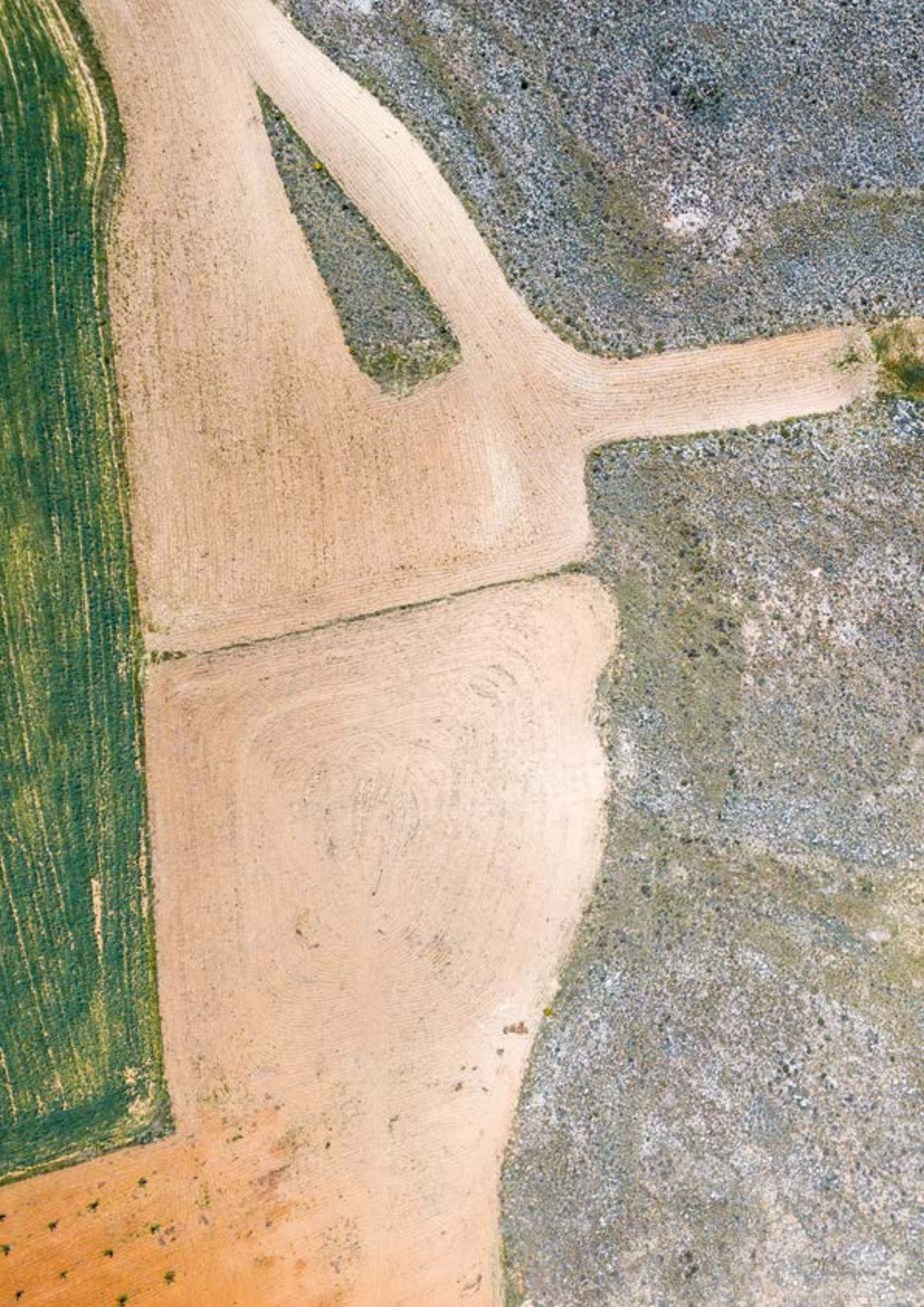




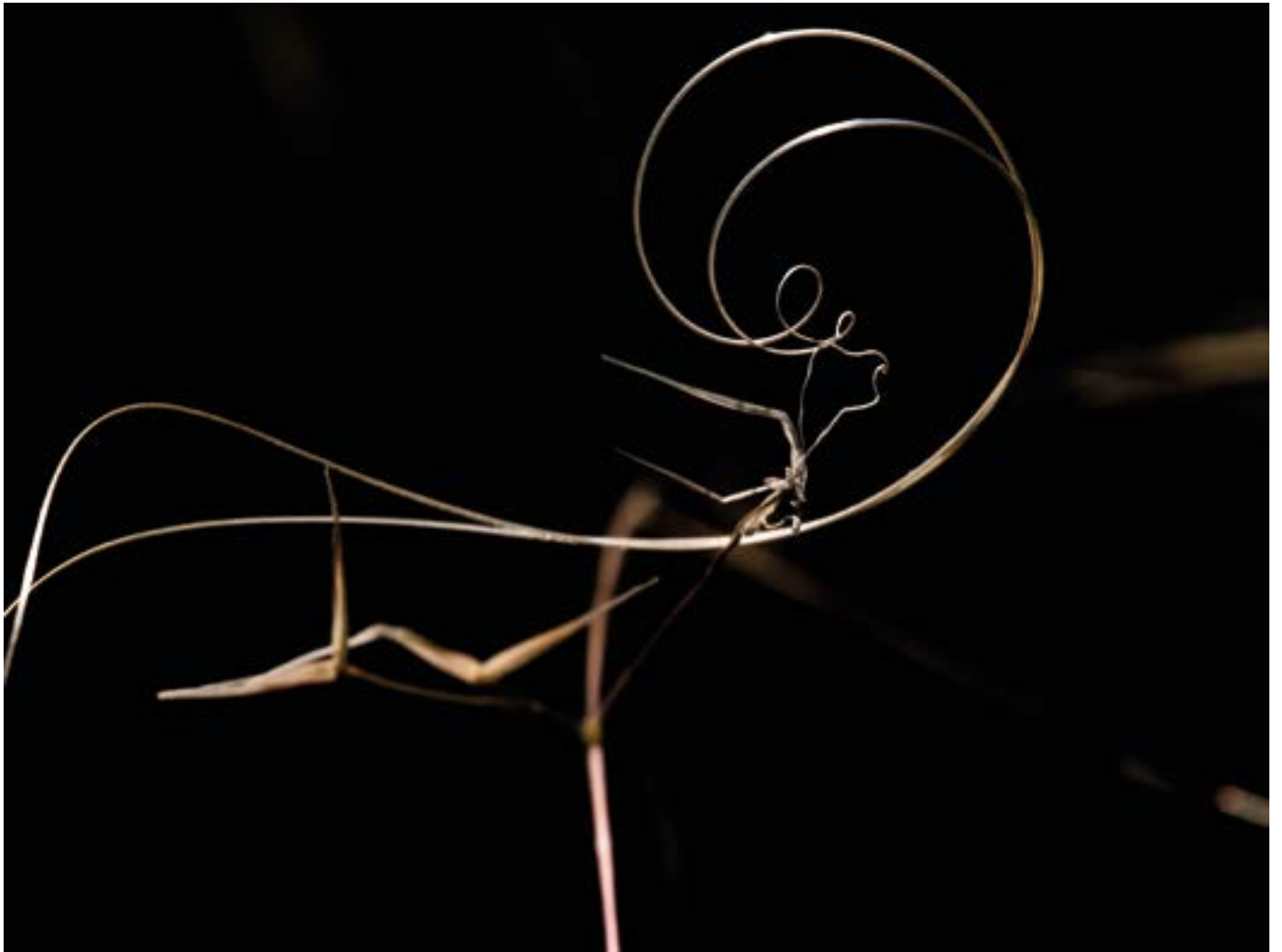




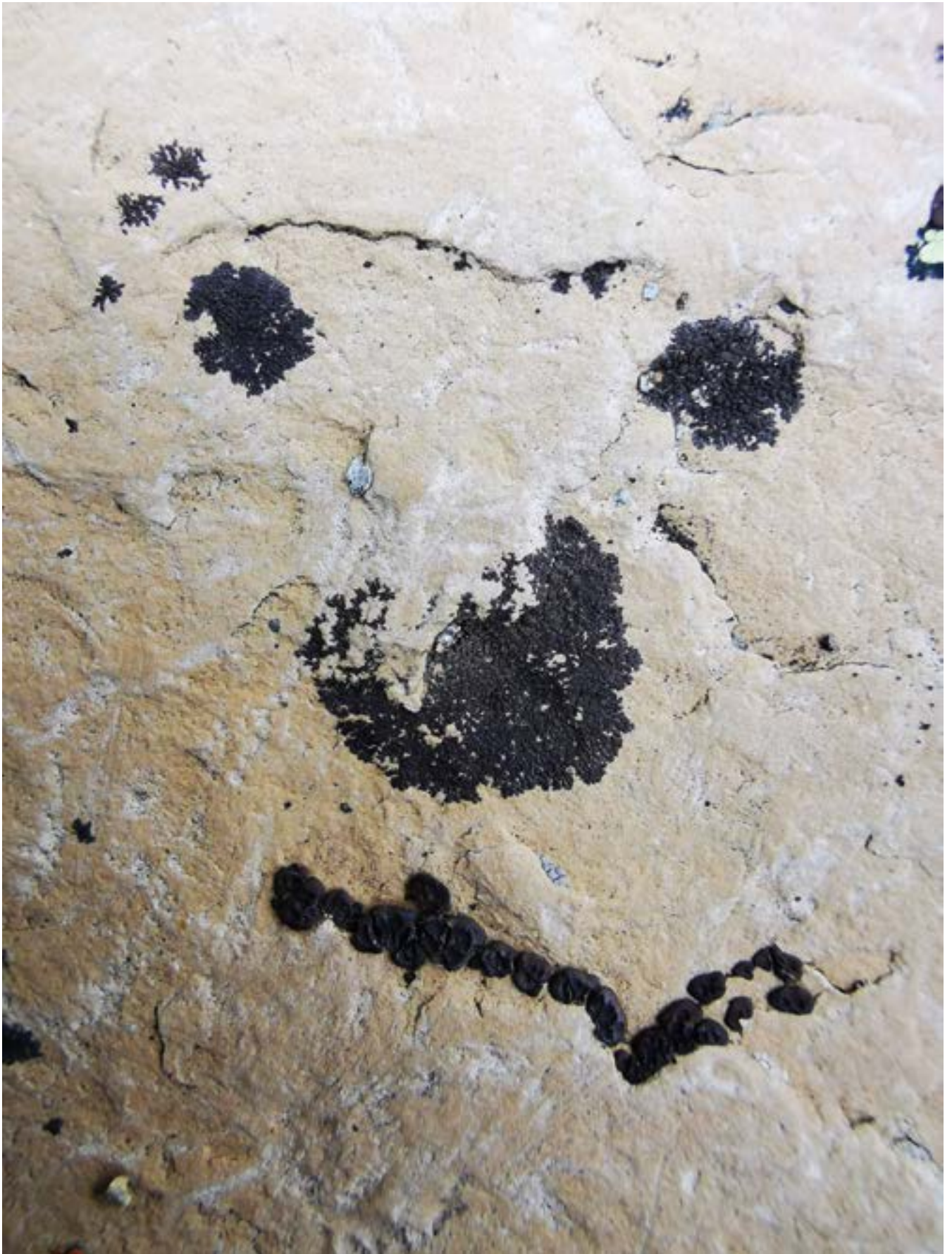














<https://www.instagram.com/marpaos/>

Juan José Moya (@marpaos) **Mis mundos de color**

Comencé en este apasionado hobby hace ya 12 años, durante los cuales no he dejado de aprender y disfrutar a partes iguales. Mi primera cámara fue una Nikon D90, con un objetivo macro.

Con él empecé a dar mis primeros pasos en esta disciplina que desde siempre me ha atraído y llamado la atención.

Durante estos años he pasado por varias etapas a la hora de enfocar mi trabajo y sin duda en “Mis mundos de color” la luz del sol y los amaneceres han sido esenciales para mí, durante esta época pasé por una etapa complicada en mi vida personal, en la que utilicé la fotografía como una vía de escape, dando luz y color a la oscuridad en la que me encontraba.



Curioseando

El hecho de hacer este tipo de fotografía en la montaña y a primeras horas del día, ha sido un añadido para relajarme y disfrutar elaborando mis pequeñas creaciones.

Con este trabajo os muestro esta etapa complicada de mi vida ya por suerte superada. Trabajo de una manera sencilla, sobre la marcha, sin grandes pretensiones.

Cada día intento mejorar y darle una pequeña vuelta de tuerca y así intentar poder mejorar mis tomas ayudándome de lo que me encuentro por el monte cada día, hojas, ramas, flores... siempre llevo conmigo un pequeño foco led, un paraguas, un reflector, mis saquitos de arroz y poco a poco con todos estos artilugios voy creando mi pequeño escenario preparado en el monte para llegar a conseguir estos resultados.

Aquí os dejo una muestra de fotografías desde el comienzo de esta idea hasta el día de hoy. Espero que disfrutéis viéndolas tanto como yo haciéndolas y que la luz y el color de mis fotografías os ayuden a ver y disfrutar de lo maravillosa que es la vida.



En su mundo de color





Con su manto real



Calentando motores





Burbujas en el aire



Salto a la vida





La bella y la bestia



Bonito amanecer





El comienzo de todo





Desconfiada



Hermanas para siempre



<https://www.instagram.com/antoniogonipfoto/>

Antonio Goñi

La vida en el bosque

Mi nombre es Antonio Goñi. Desde pequeño me ha atraído todo lo relativo a la naturaleza y al paisaje que nos rodea.

Mi vida profesional está ligada a la imagen como realizador y productor de documentales para medios televisivos.

Mi otra faceta profesional es la de formador en fotografía de naturaleza y vida salvaje.

Mi tierra, Navarra, me brinda la posibilidad de poder realizar fotografías en uno de los entornos en los que me siento más cómodo. El bosque.



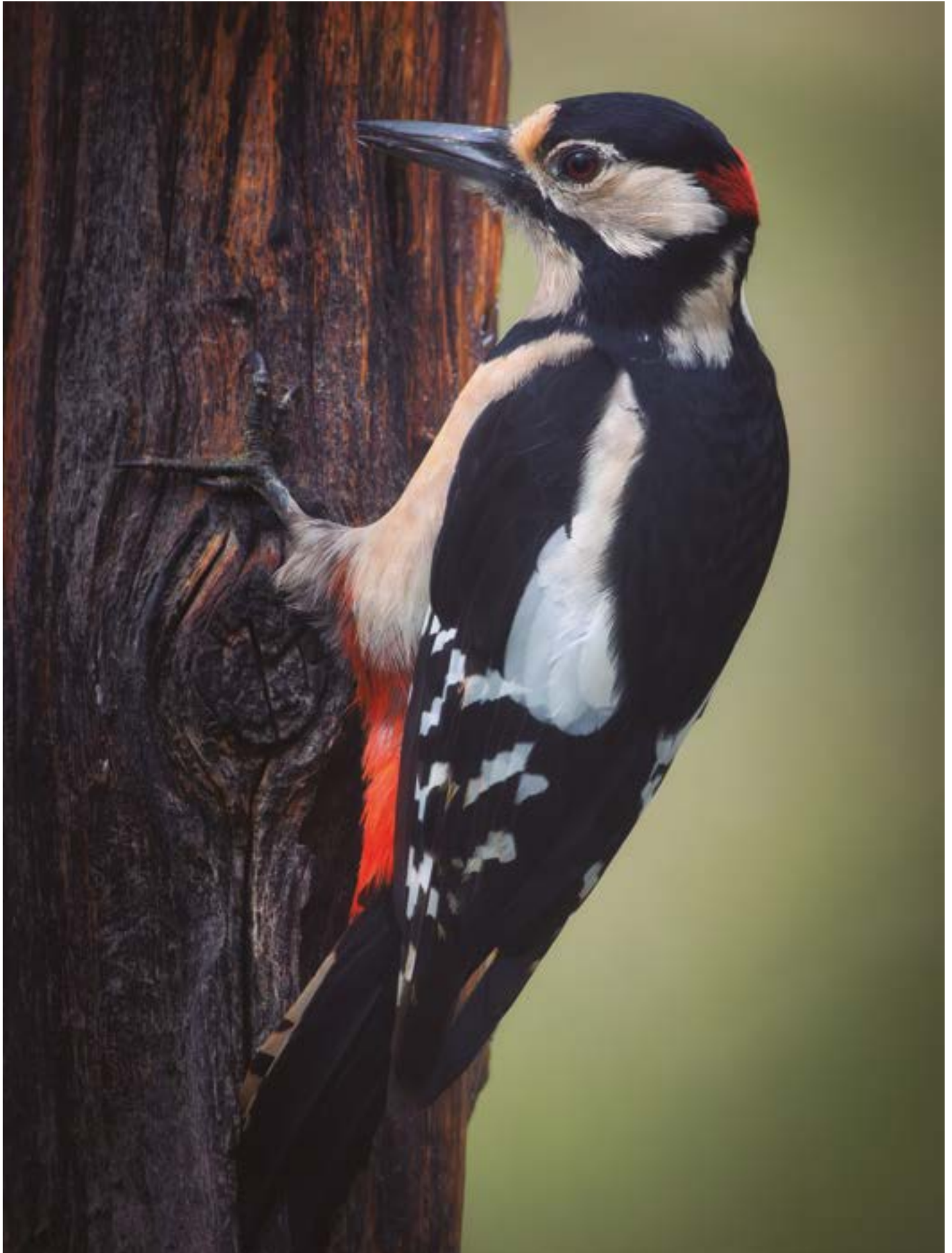
Gracias a esta oportunidad que me ofrece Focos os dejo una pequeña muestra de mis trabajos en los que intento expresar lo que veo y sobre todo siento en este entorno maravilloso.

En mis salidas fotográficas no pierdo la oportunidad de intentar también plasmar parte de la biodiversidad del medio que me rodea.

Espero que mis fotos os hagan disfrutar de la naturaleza y respetarla como merece.











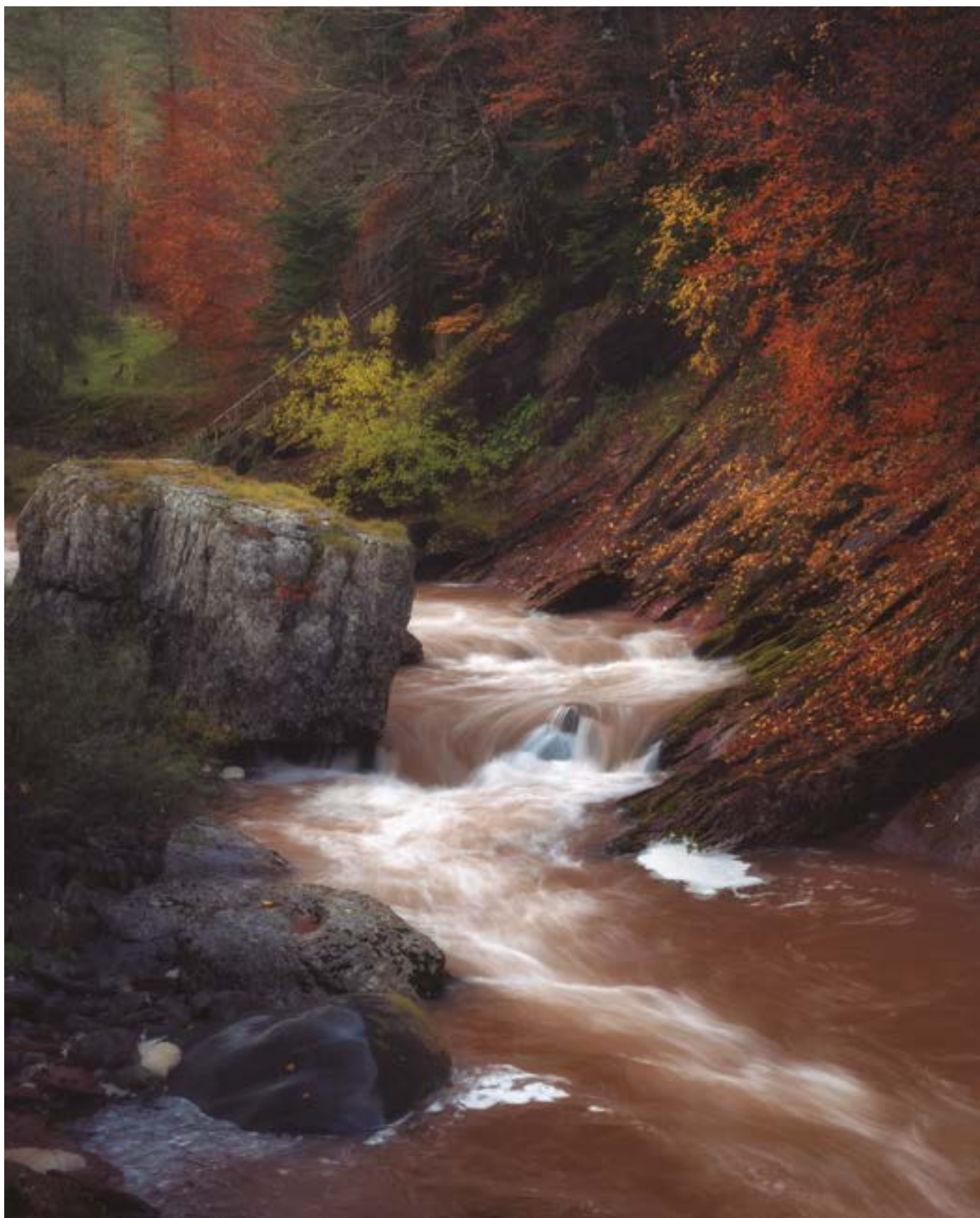
















FOTÓGRAFO INVITADO |

<https://www.instagram.com/danisanzfoto/>

Dani Sanz

Bajo las estrellas en el Planeta Pedriza.

Dani Sanz (1980, Madrid), fotógrafo profesional especializado en fotografía de naturaleza y nocturna.

Fotógrafo por vocación desde que de pequeño tuve en mis manos mi primera cámara fotográfica.

Hace unos años, después de pasar una enfermedad, todo cambió.
Con ella llegó una nueva forma de vida, más consciente y rodeada de naturaleza.

Acabé cambiando la gran ciudad por un pueblo de montaña con un entorno único como es La Pedriza en pleno Parque Nacional de Guadarrama...

Y con él, descubrí otro estilo de fotografía y mi gran pasión desde hace varios años... la fotografía nocturna y de la naturaleza.



Hay montañas mágicas que desde que las pisas, conectas y sientes que estás en un sitio especial, así es la Pedriza para mí desde el día que la conocí.

Y también uno de los escenarios naturales preferidos de fotógrafos y montañeros, un espacio único en la Península Ibérica por sus peculiares características geológicas, que le han valido la denominación de Sitio Natural de Interés Nacional.

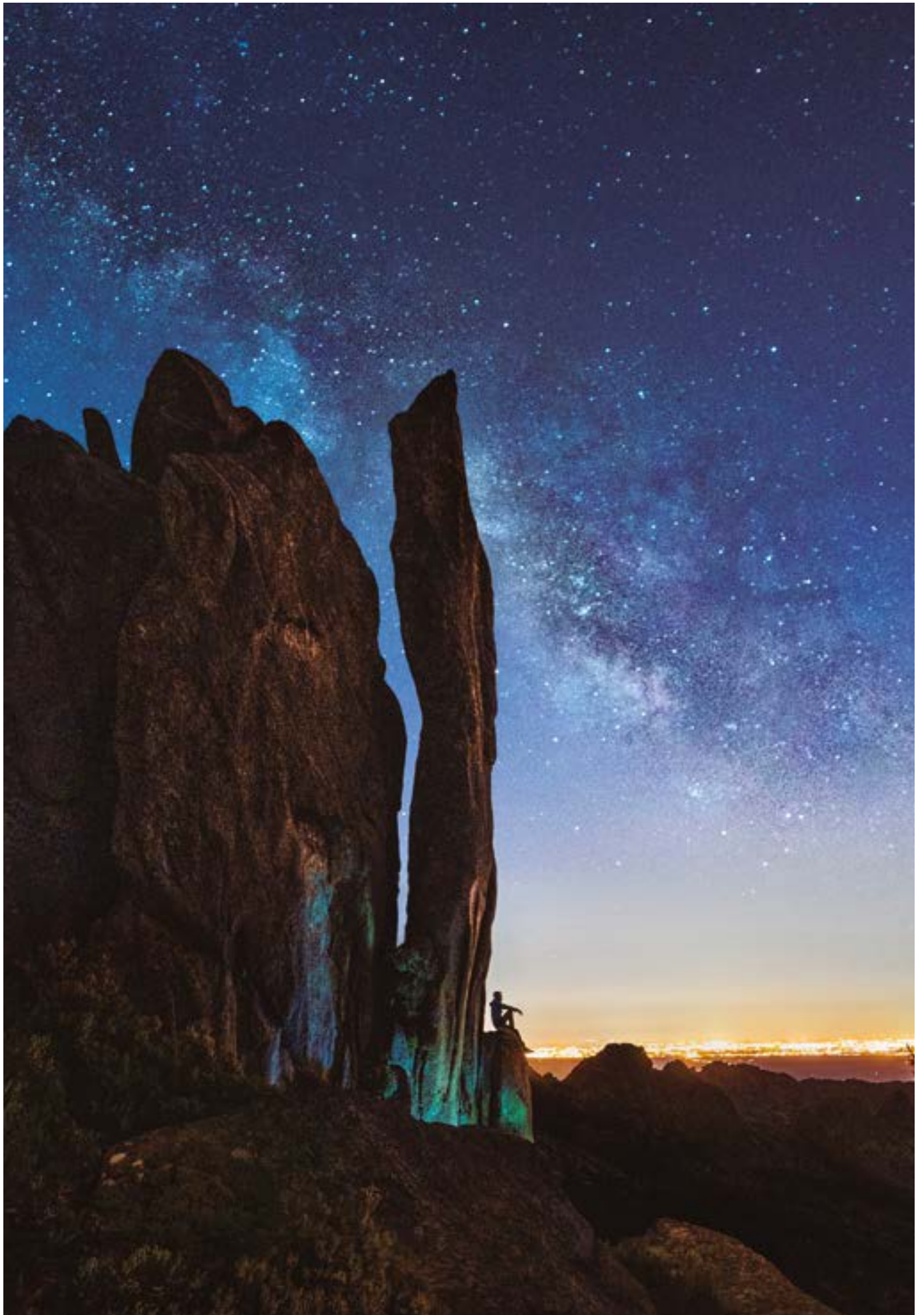
Gracias a la erosión, el hielo y el tiempo se ha moldeado dando lugar a peñas, riscos, crestas y bloques de granito con curiosas formas, convirtiéndola en un museo al aire libre.

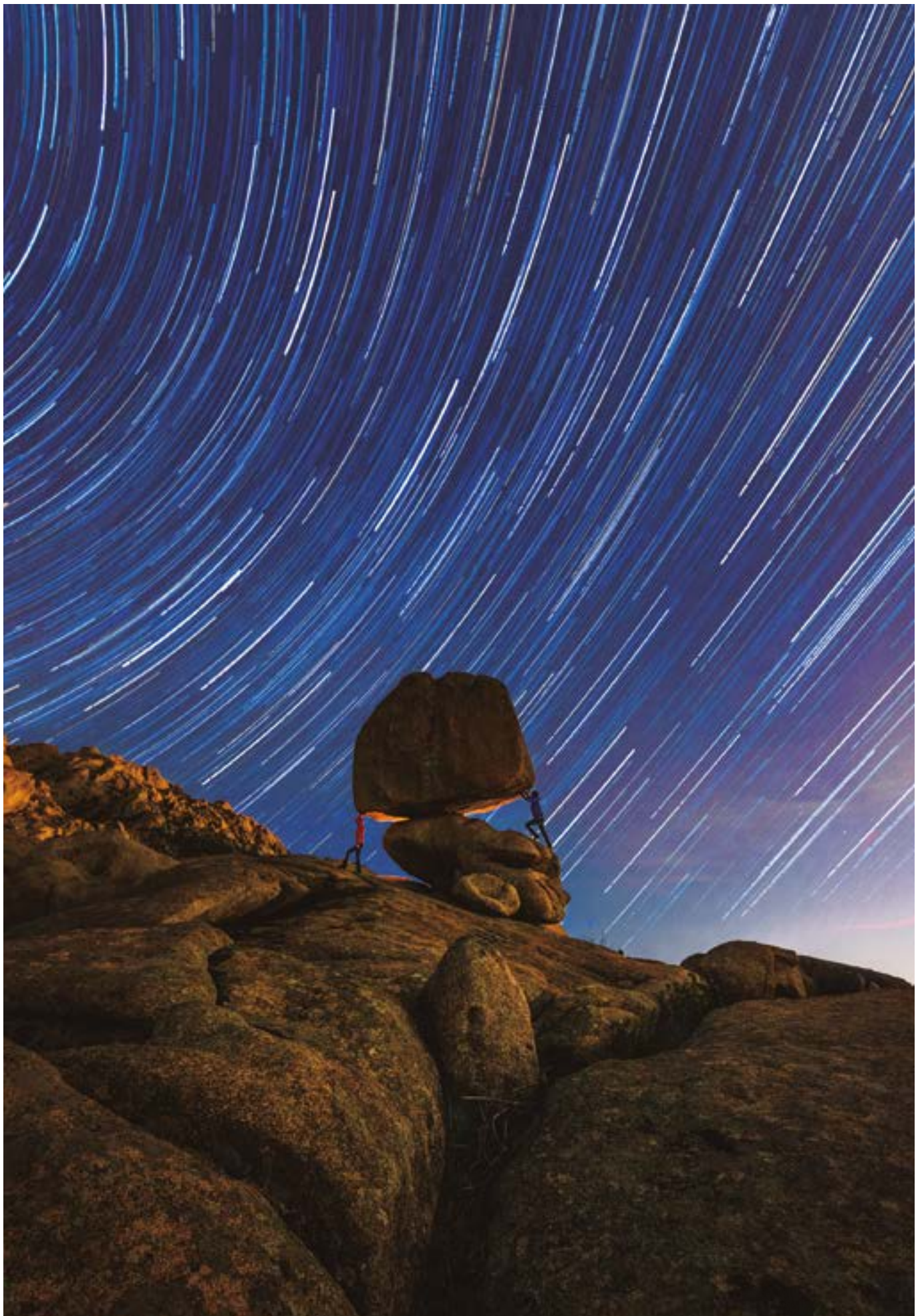
Recorrerla de día ya es algo mágico , rincones secretos, formas rocosas que desafían lo imposible, cuevas, pasadizos, jardines...

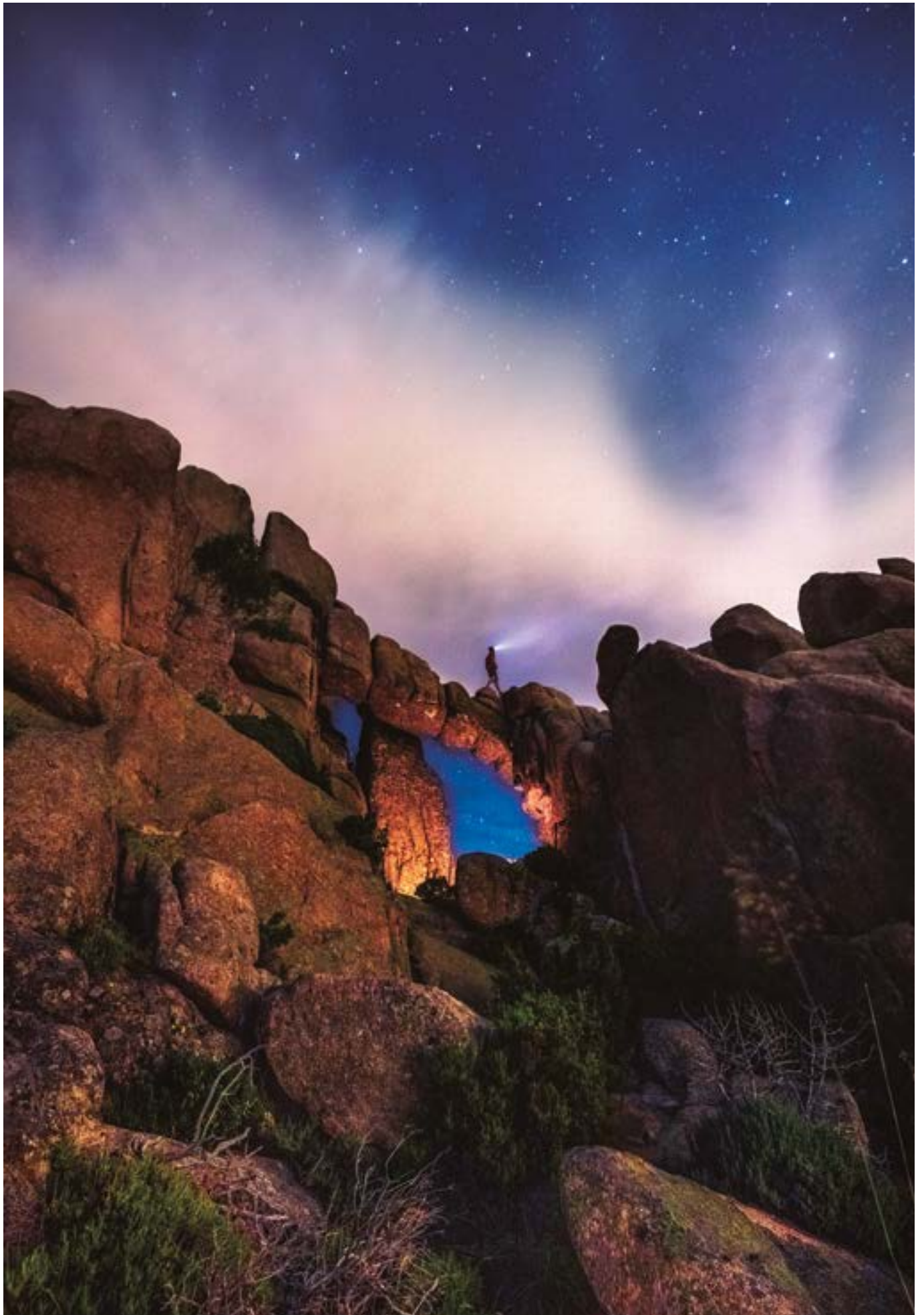
Pero por la noche hay más magia aún bajo su cielo estrellado, su silencio y olor a jara...

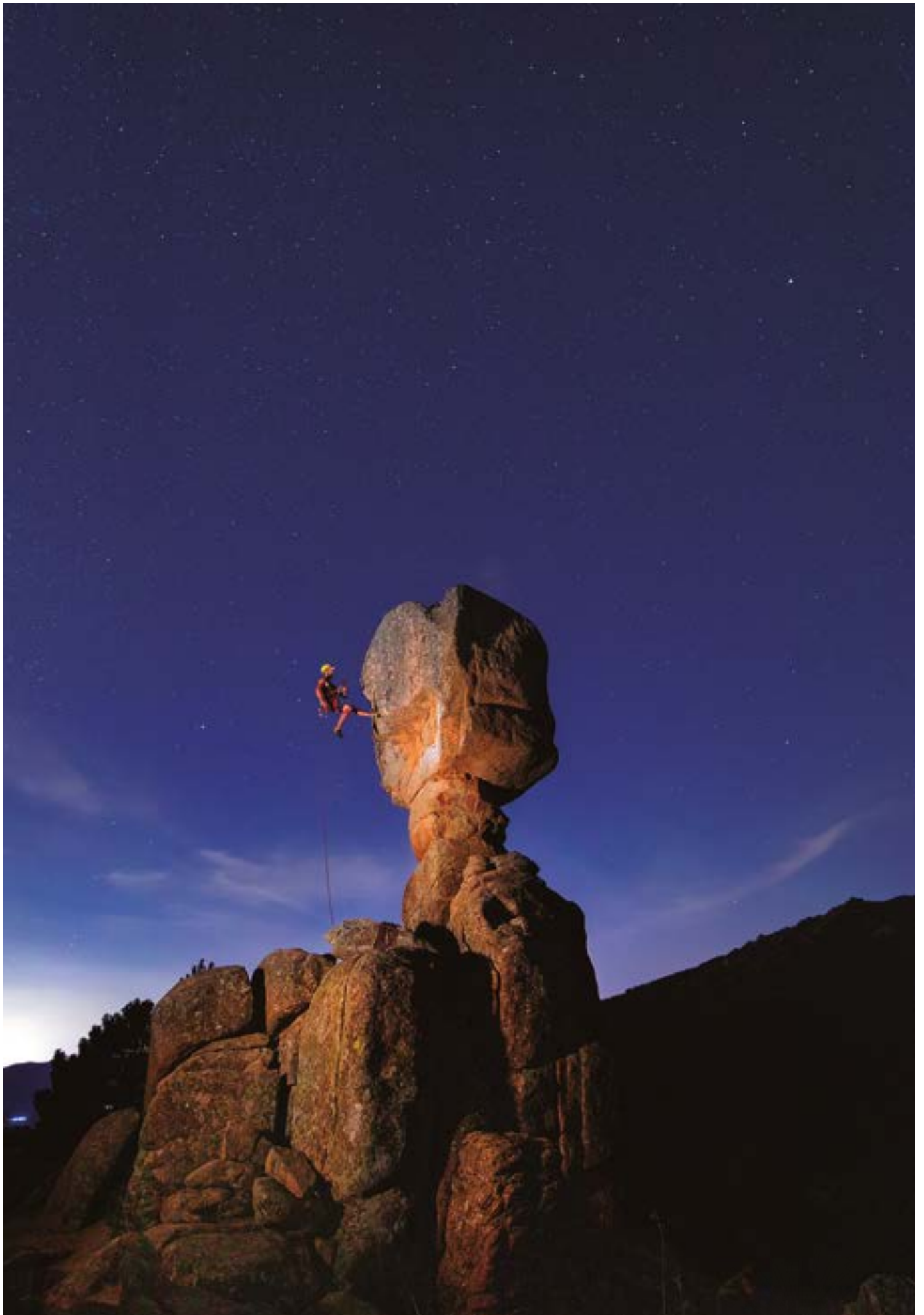
Esta colección de fotos , son algunas muestras de momentos únicos y aventuras fotográficas bajo estos riscos.

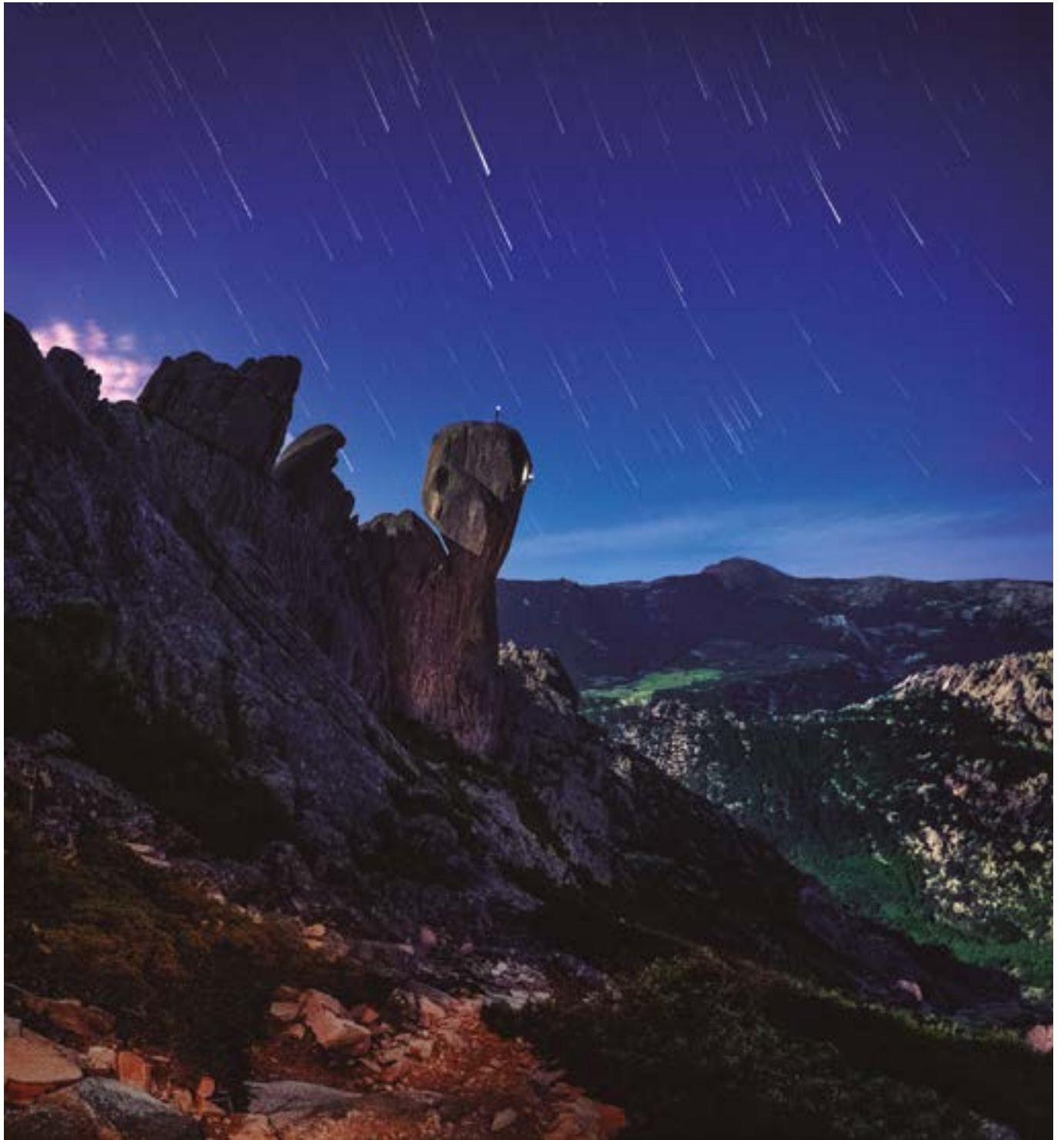




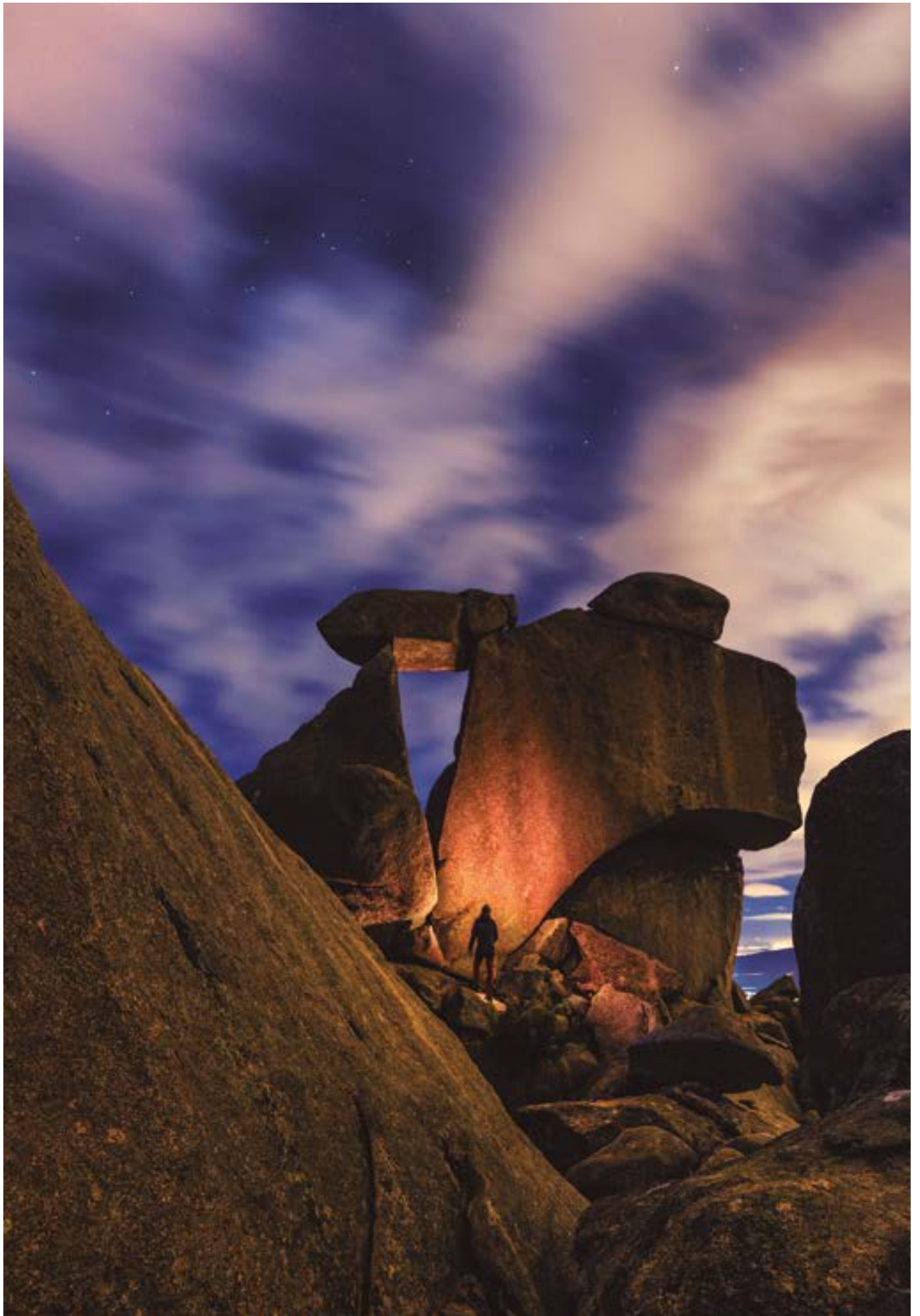




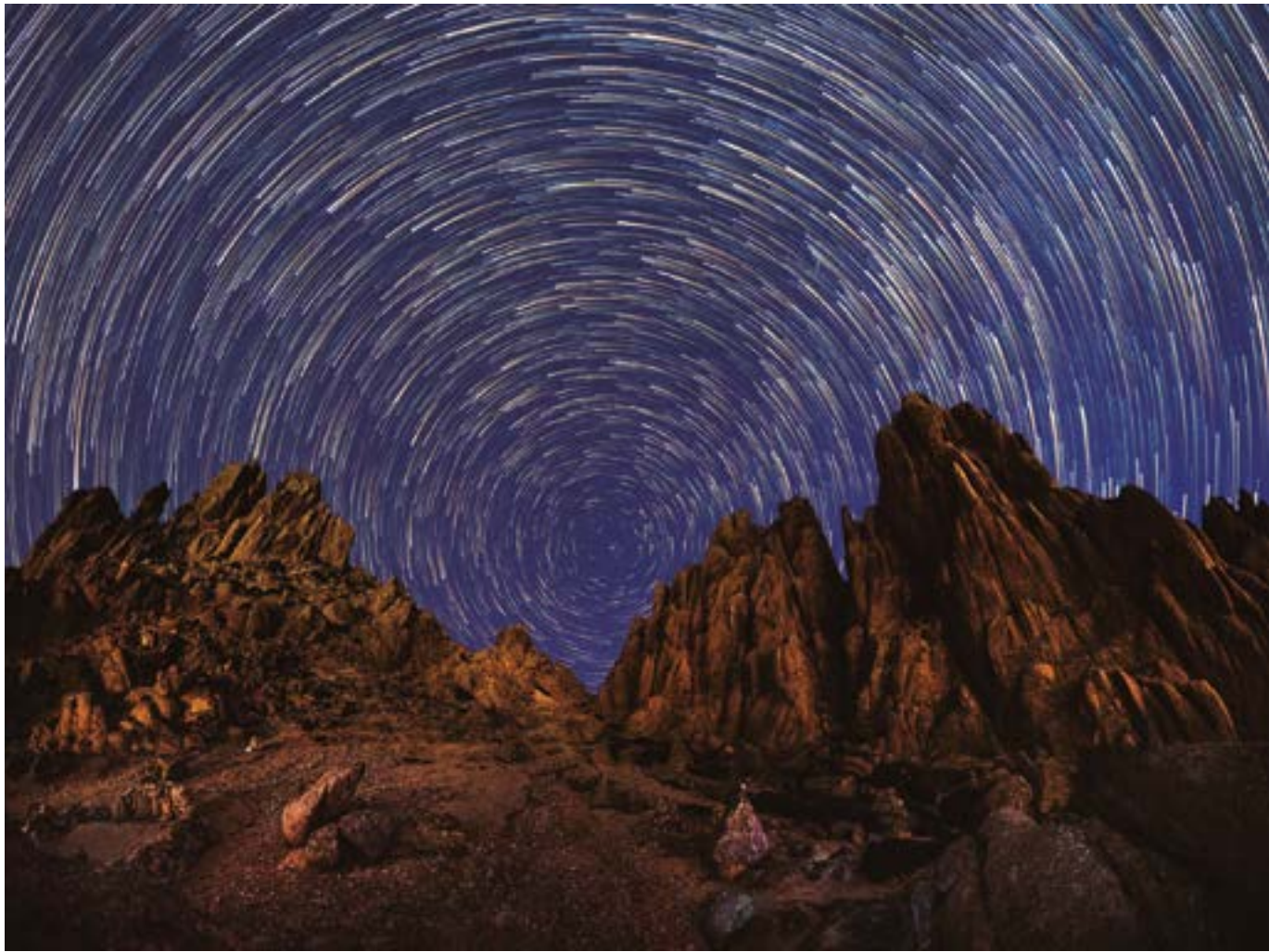














<https://www.instagram.com/antoniovallespin/>

Antonio Vallespín

El retrato y lo vivido

Con que nunca me han publicado, que me han invitado a hacerlo y que puede que no se repita, se crea la tormenta perfecta para que yo me aproveche a dejar por escrito algunas cosas, solo porque son importantes para mí y con la esperanza de que, en alguna suerte de “piedra, papel y tijera”, “escrito” gane a “hablado”, en cuanto a que el viento no se las lleve se refiere.

Quiero dedicarte este texto, amigo José Ignacio Marco Mayayo (Nacho, “Jonás” o “Logan”, dependiendo de quién te nombre) y muy en broma, pero mucho más en serio, así empiezo: “para un agricultor de Isuerre, a cuya tierra corresponde agradecer ahora que no la hicieran madurar en su momento. Quid pro quo”.

Hará ya unos cinco años decidí imprimir un retrato tuyo para ponerlo en una pared elegida de este local (donde ahora estoy), mezcla compacta, pero afortunada, de estudio de fotografía, almacén y taller de herramientas (eso entre otras cosas) que tú mismo bautizaste como “La Bajera”. Y en el mismo centro de esa pared te coloqué, rodeado por otras fotografías más pequeñas. Te quise en ese sitio “privilegiado” porque ese retrato me gusta y porque como entonces solo nos veíamos tres o cuatro veces al año... (la Nochevieja en mi casa era la única fija y además coincidía con el cumpleaños de Maite, que todo tengo que decirlo) i... pues así como que estabas un poco más presente para nosotros!

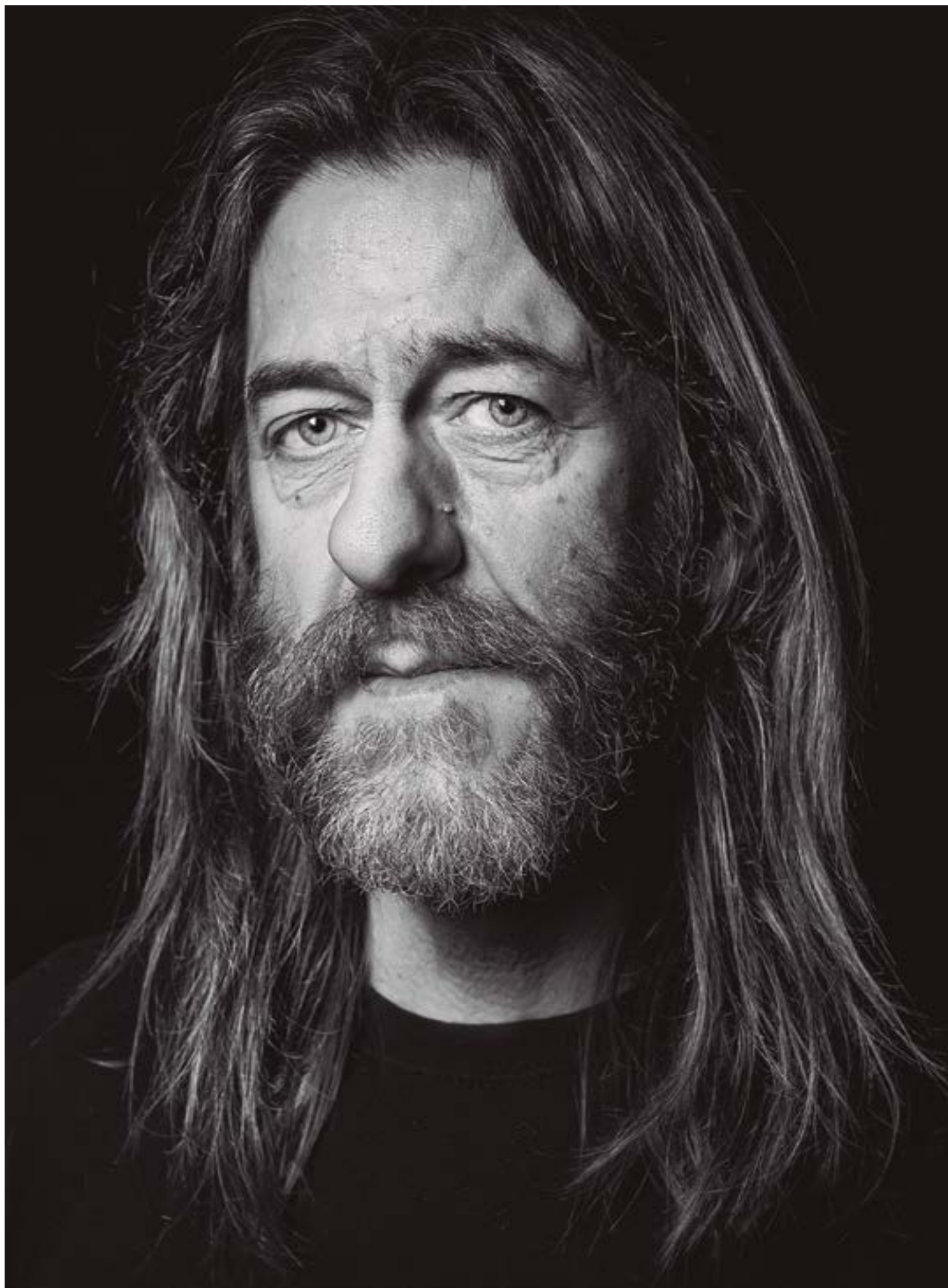
¡Hemos sido amigos, amigos! (pocas palabras exigen tanta reciprocidad y puede que en eso mismo resida su valor). Nos dio mucha pena tener que ir ayer a tu pueblo a despedirnos de ti para siempre. Yo..., por mi parte, me dispongo a honrarte con un poco de silencio, pero con uno especial del que nosotros ya habíamos hablado; te lo recuerdo: ese del que escribió Arthur Conan Doyle que, al descansar en la confianza que hay entre dos personas, nunca acaba resultando un silencio incómodo. Con este tipo de silencio que tiene un poco de biblioteca y a la vez de hogar y lumbre; con este silencio que es reflexivo e inteligente como tú mismo lo fuiste; con casi la única clase de silencio que exige de ser compartido, porque la mayoría de ellos germinan en soledad, con ese mismo es con el que me place honrarte.

¡Y vaya...! ahora, sin apenas darme cuenta, me he ido dejando invadir por esa cosa que tienen los retratos, solo era cuestión de tiempo; yo ya lo sabía, pero... ¡vaya cómo lo siento ahora! Aquí te tengo a mi lado, ...mi querido amigo, mirándome mientras de ti voy escribiendo. Nada iba a cambiar que tu foto fuera más pequeña, que estuviera en color o se hubiera disparado en

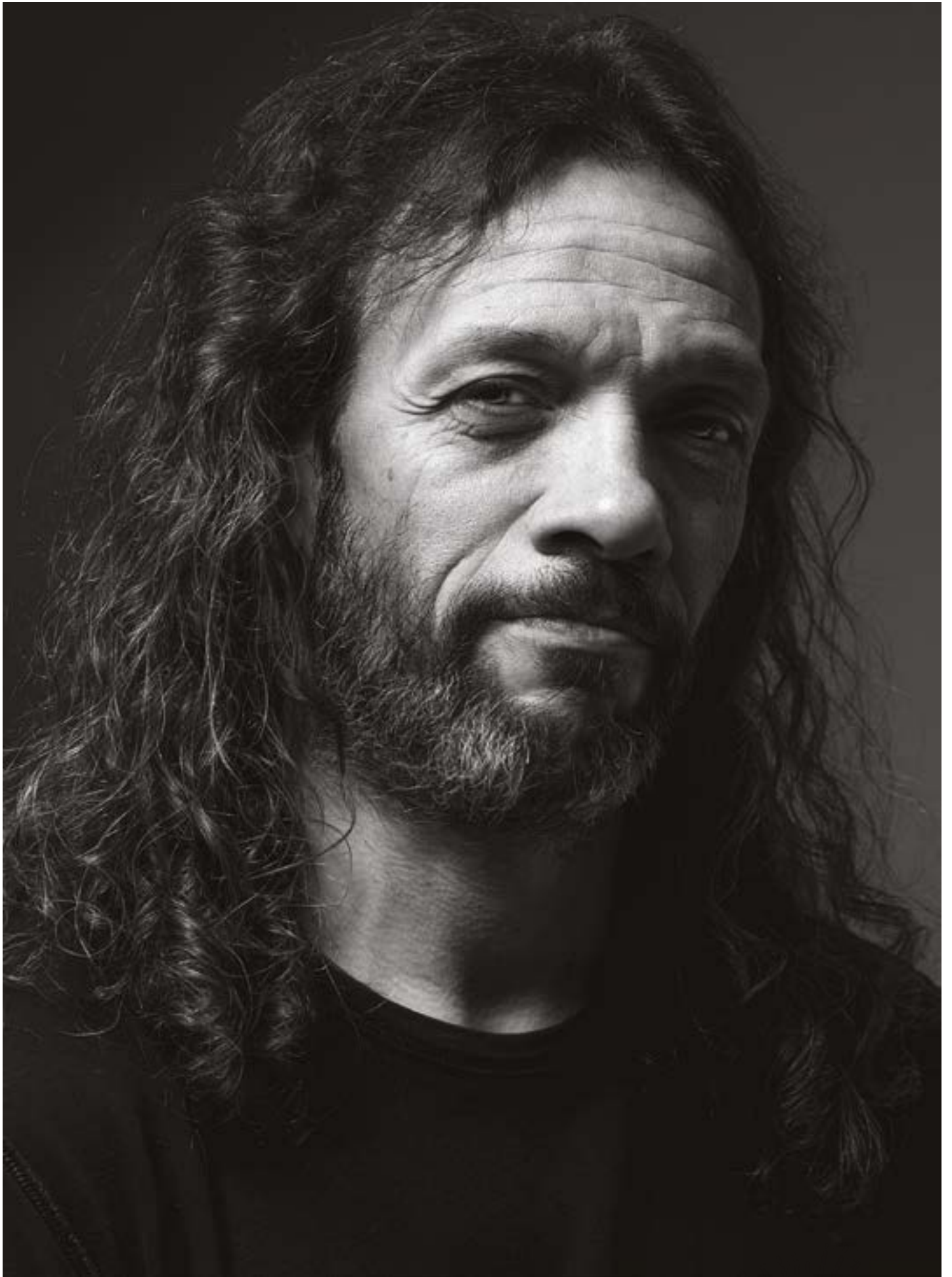
automático; nada de ello alteraría ese poder de evocar e invocar, que llegan a tener los retratos. Si es el momento preciso y somos la persona adecuada, recibimos su mensaje emocionante, diez veces auténtico y directo al corazón, con sus matices diferentes para cada uno de nosotros (personal); son muy capaces de hacernos recordar lo importante a través de un viaje al pasado (a lo vivido y compartido); ivivido y compartido, ...casi nada!, minimizando las incorrecciones técnicas, los defectos de autor, lo que tiene otro tipo de importancia, siendo así por el hecho simple de que los sobrepasa; tal como sucedería, para que se me entienda mejor, en un mensaje escrito que, construido con mala letra y faltas de ortografía, guardara algo valioso: “Maite, cariño, no saves lo ke te kiero” y, mira tú, esto último aquí tan escueto, con tan poco recorrido y de tan torpe hechura, es otra de esas cosas que tenía que decir, sí o sí, por eso..., porque como lo van a publicar... pues he querido aprovecharme y hacer que se sepan importantes para mí, dejándolas caer así... letra a letra, imperfectas, enredadas y rotas, como pasadas e inolvidables carcajadas compartidas o como lágrimas presentes que, buscando su camino, se deslizan y entrecruzan o se lanzan y estrellan directamente sobre este papel que algo cansado ya, de mí y de mis sentires, ansía encontrar un espacio propio, una estantería poco visitada, quizás, donde lo dejen tranquilo, para echarse y descansar, bien pudiera ser que también en paz para siempre.

Zaragoza, 21/5/2023





Nacho

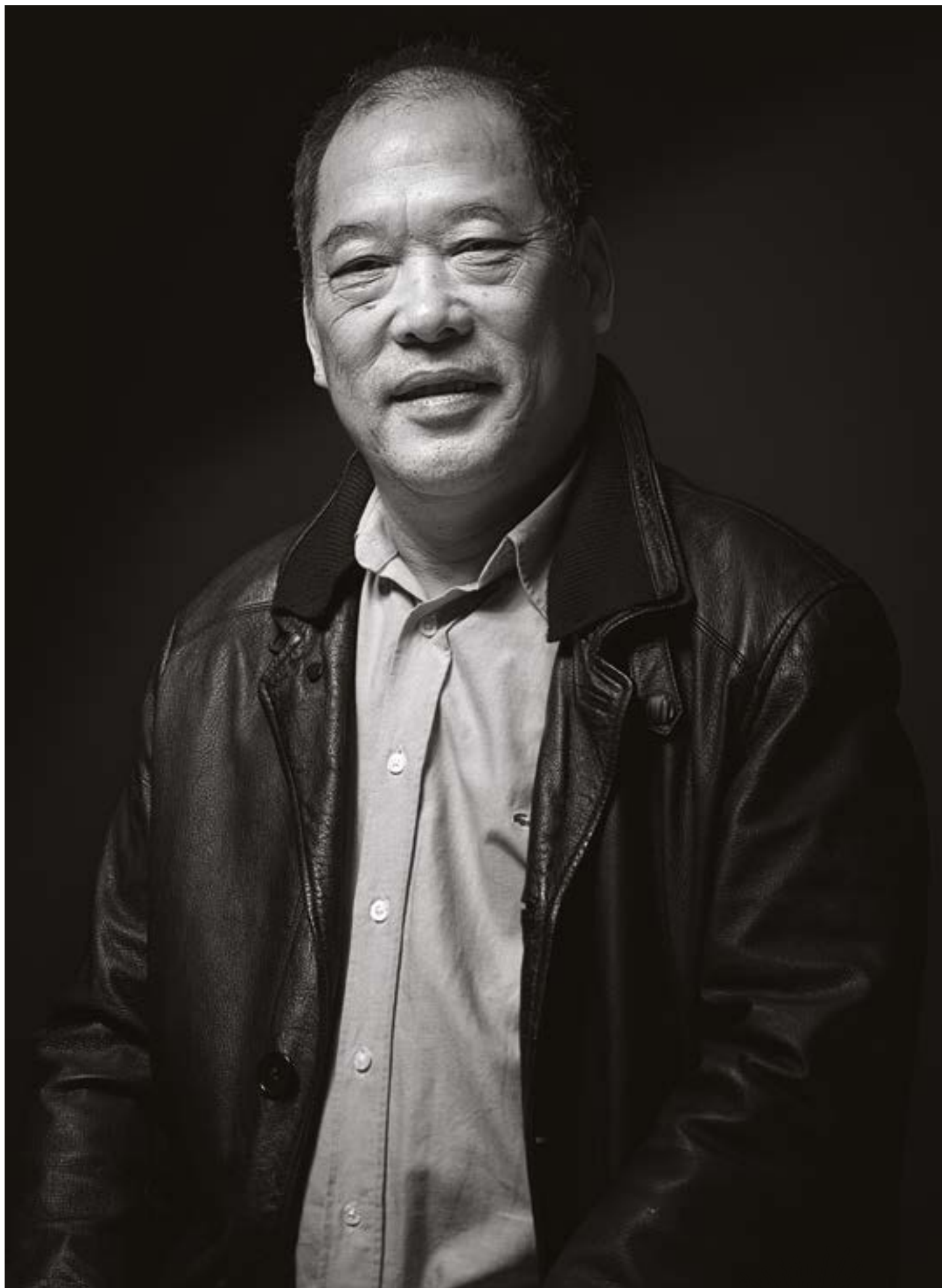


Carlos





Juan



Bing Xing





Alberto



Maite





Marina



Marina





Marta

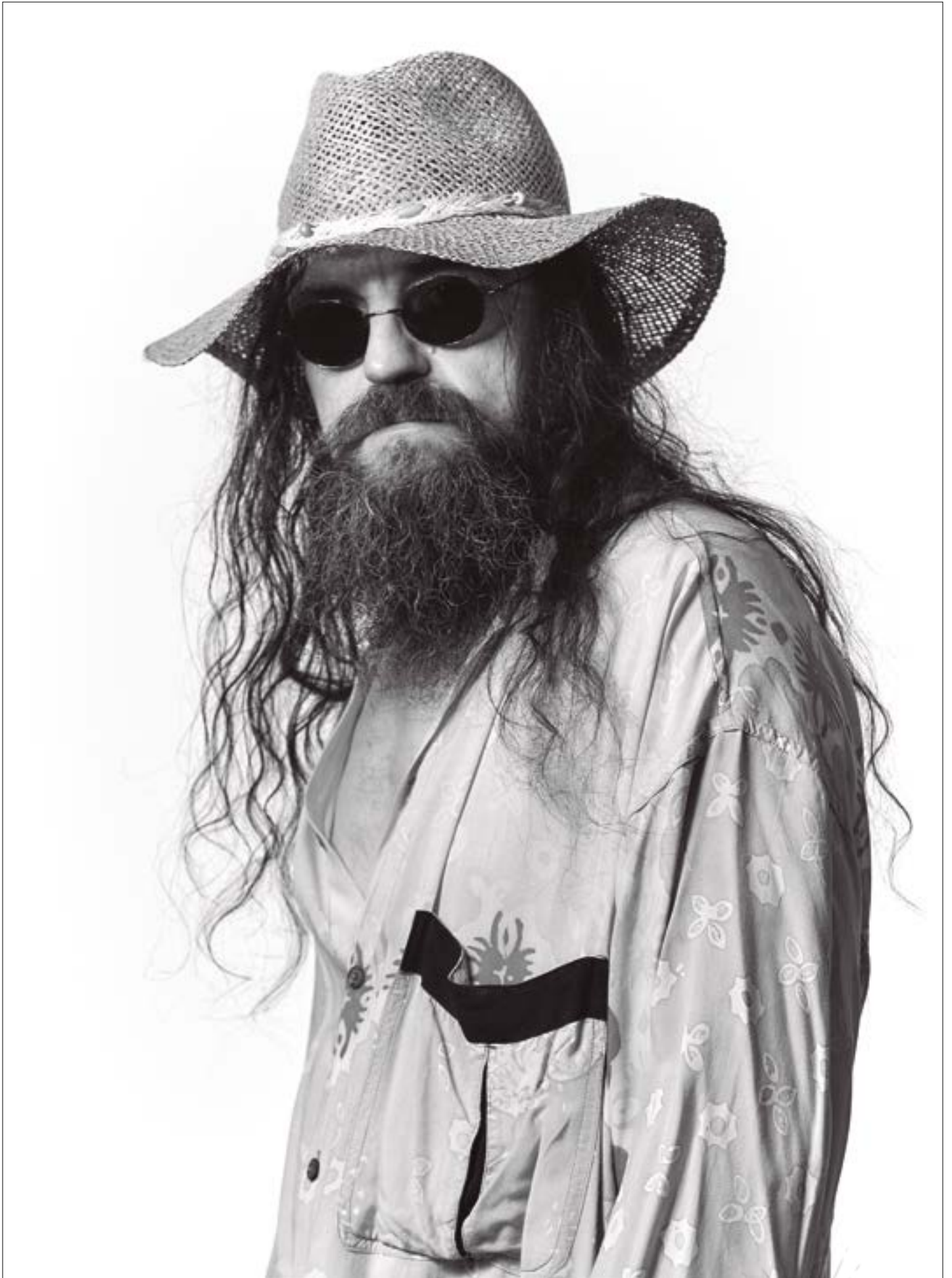


Miguel, Lluvia y Amai





Marta y Victor



Antonio



<https://instagram.com/fina.leonquesada>

Fina León Quesada

Patagonia. Naturaleza salvaje en el fin del mundo

Mi pasión por la fotografía de paisaje hizo que me envolviera de la naturaleza y con ella descubrir sensaciones hasta ese momento desconocidas para mí.

No fue una decisión premeditada, sin saber cómo, el destino me llevó a conocer entusiastas de diferentes lares con los que compartir vivencias. Ya se sabe, la vida compartida, es más vida.

Cuando estoy con la cámara me olvido de todo lo demás, el mundo deja de ser mundo y se convierte en ese momento, en el que siento la fotografía de una manera muy especial.



Para mí la fotografía es una interpretación de lo que veo y siento en el momento del disparo. Una emoción que plasmar en esa décima de segundo, con la intención de intentar transmitir a los demás.

La fotografía para mí es más que una afición. Aunque no me dedico profesionalmente a ello, me ha dado muchas alegrías y experiencias increíbles. Con ella he descubierto otra manera de vivir, una forma diferente de ver y sentir la vida.

Me gusta viajar, pero no por el hecho de viajar. Mi único interés cuando viajo es descubrir paisajes nuevos para inmortalizarlos con mi cámara.

Hacía años que tenía un interés especial por viajar a Patagonia, pero también tenía muchas dudas y porque no decirlo muchos miedos. Sabía que era un viaje en el que debía tener cierta preparación física, ya que para poder acceder a los paisajes que hay allí, tienes que caminar bastante, con importantes subidas y con peso a la espalda. Eso, sin olvidar que una vez en la cima no estarás en un hotel de lujo sino en una tienda de campaña y sobreviviendo como puedas.

El viaje se componía de dos etapas la primera en la Patagonia Argentina (aquí era donde había que demostrar si era capaz de aguantar el tirón) y la segunda en la Patagonia Chilena, esto ya era otra cosa, localización a pie de coche y si tenía que caminar, se trataba de un paseo, aunque en alguna ocasión el viento me lo hizo pasar mal.



Glaciares, lagos, altas montañas y un clima bastante extremo convierten la Patagonia en una región única en el mundo, de una gran belleza. Tuvimos suerte con la meteorología y aunque tuvimos días de mucho viento y lluvia, también disfrutamos de unos cielos espectaculares pues gracias a ese viento se forman unas nubes impresionantes de increíbles colores. Un sueño hecho realidad para los fotógrafos.

Una vez tomada la decisión de hacer el viaje y ya de vuelta en casa , puedo decir que ha sido de las experiencias fotográficas más gratificantes y bonitas de mi vida.

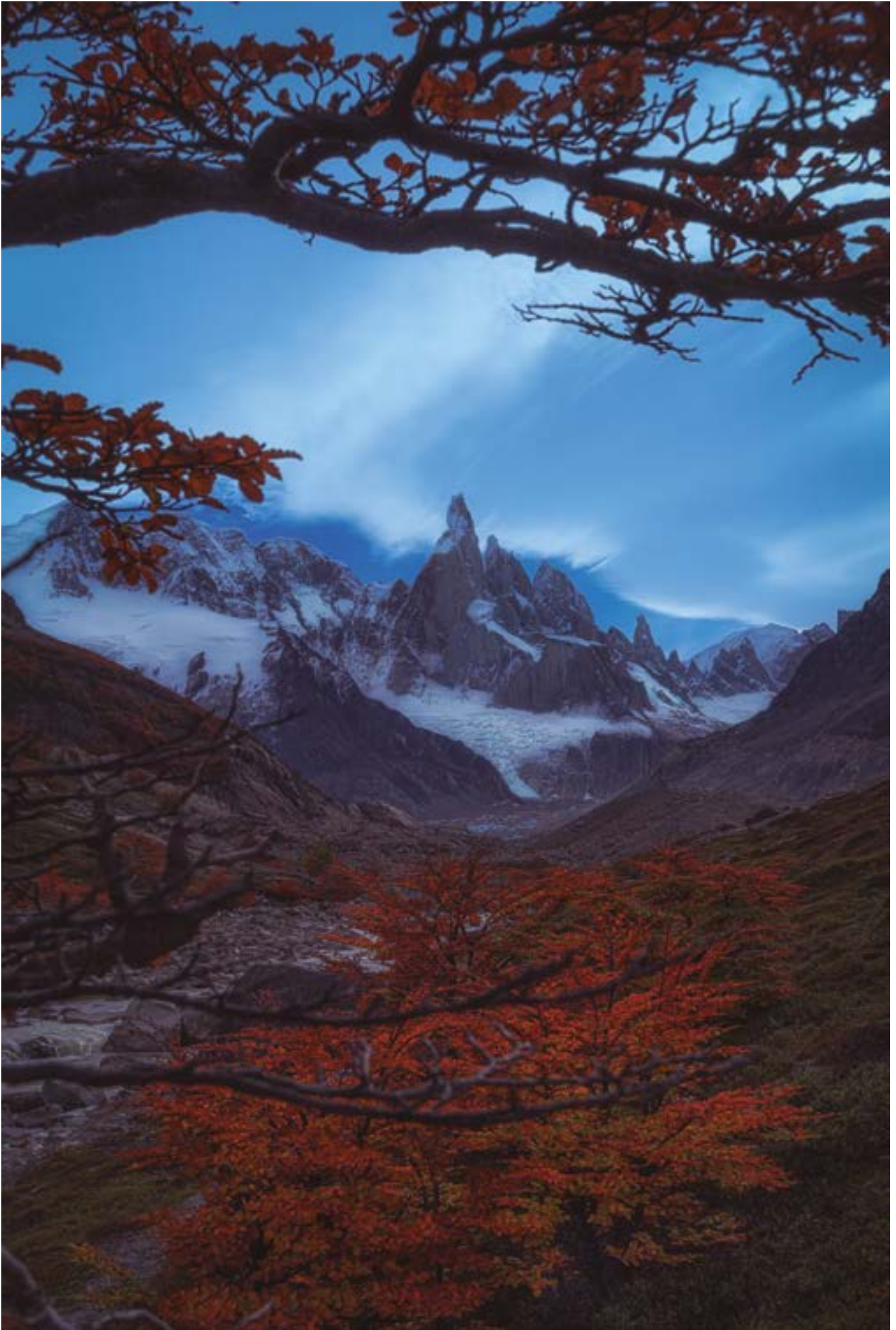


















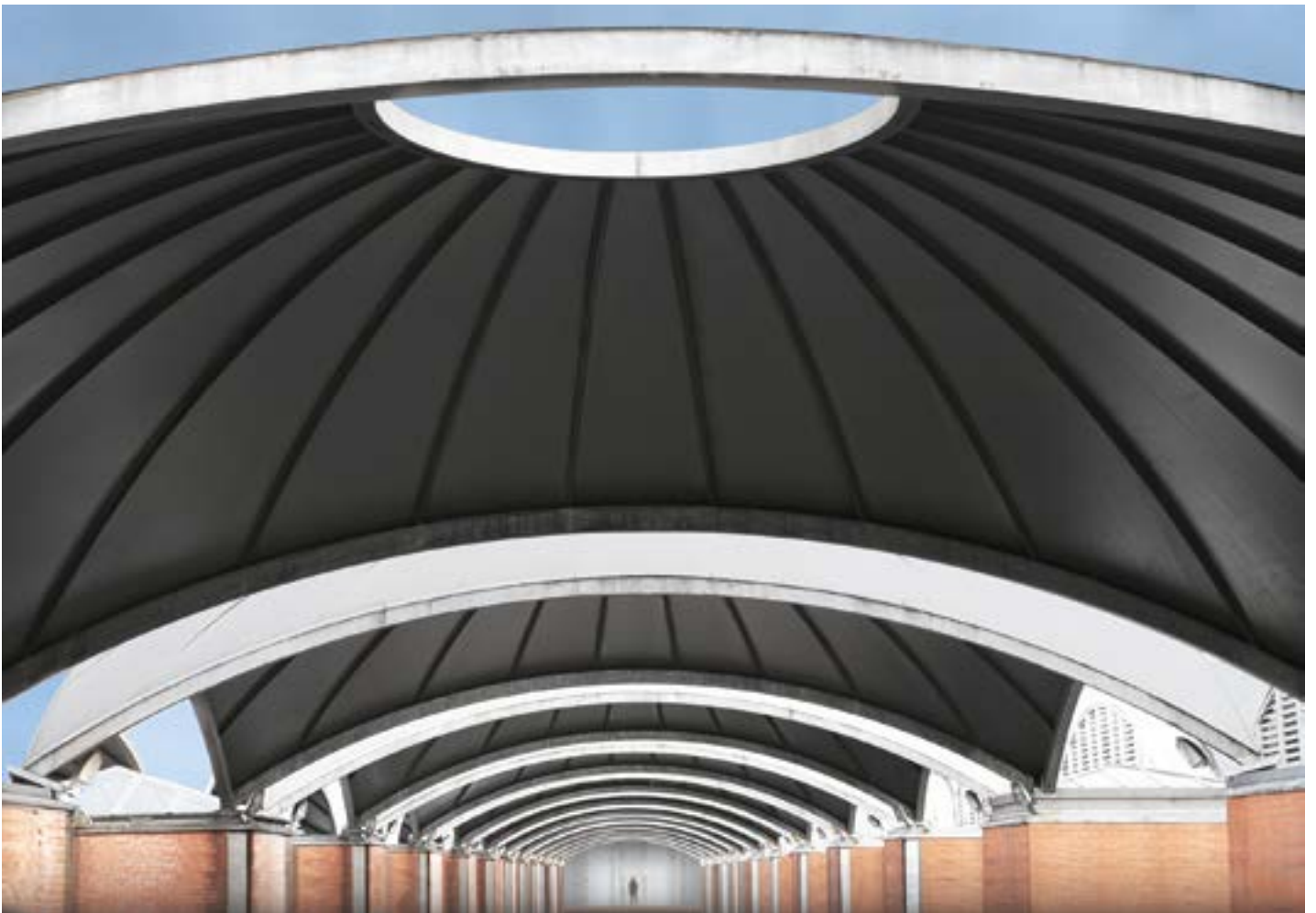


<https://www.instagram.com/damasoavila/>

Dámaso Ávila

Madrid, el color de una arquitectura de vanguardia

Para mí es fundamental la edición de las fotografías, entendiéndolo por tal la elección de los elementos más destacables en las mismas, su acabado final, el color o el monocromo. Siento una especial predilección por el blanco y negro, porque abstrae de lo que no es importante, (formas, tonos de gris, las direcciones, los personajes si los hay, ...), aparte de crear contextos atemporales y misteriosos, de aflorar sentimientos, y de evocar tiempos pasados. Por su parte, el lenguaje visual en color nos aporta un sentimiento de realidad, una notable componente afectiva y, en muchos casos, un acercamiento inequívoco al concepto de belleza global. En el presente trabajo, me he inclinado por mostrar fotografías



Aparcamiento de la Estación Puerta de Atocha

tomadas en Madrid y sus alrededores, todas ellas rematadas en color. No cabe duda de que la capital de España presenta un destacado patrimonio arquitectónico moderno, con edificios de factura vanguardista al tiempo que enormemente hermosos.

He optado por acudir a contextos arquitectónicos madrileños tales como el Centro de Arte de Alcobendas, el nuevo edificio de Transportes, la Terminal 4 del Aeropuerto, el entorno de la Plaza de Castilla, la estación de Puerta de Atocha, la Cuatro Torres Business Area, la Iglesia de Santa Mónica en Rivas Vacia Madrid, el Puente monumental de Arganzuela, las 102 Viviendas en Carabanchel, el distrito financiero y de negocios de Azca. La elección ha sido laboriosa pero quizás con estas fotos se pueda contemplar una muestra representativa de mi trabajo de fotografía arquitectónica en color.

Finalmente, manifestar un deseo: nunca dejemos de disfrutar intensamente con las expresiones artísticas. Valorar el trabajo artístico de los demás y el nuestro propio conduce a que nuestro yo interior avance con pasos de gigante para conseguir, sin duda, un mundo mejor.



Torre Europa, en la zona financiera y de negocios de Azca

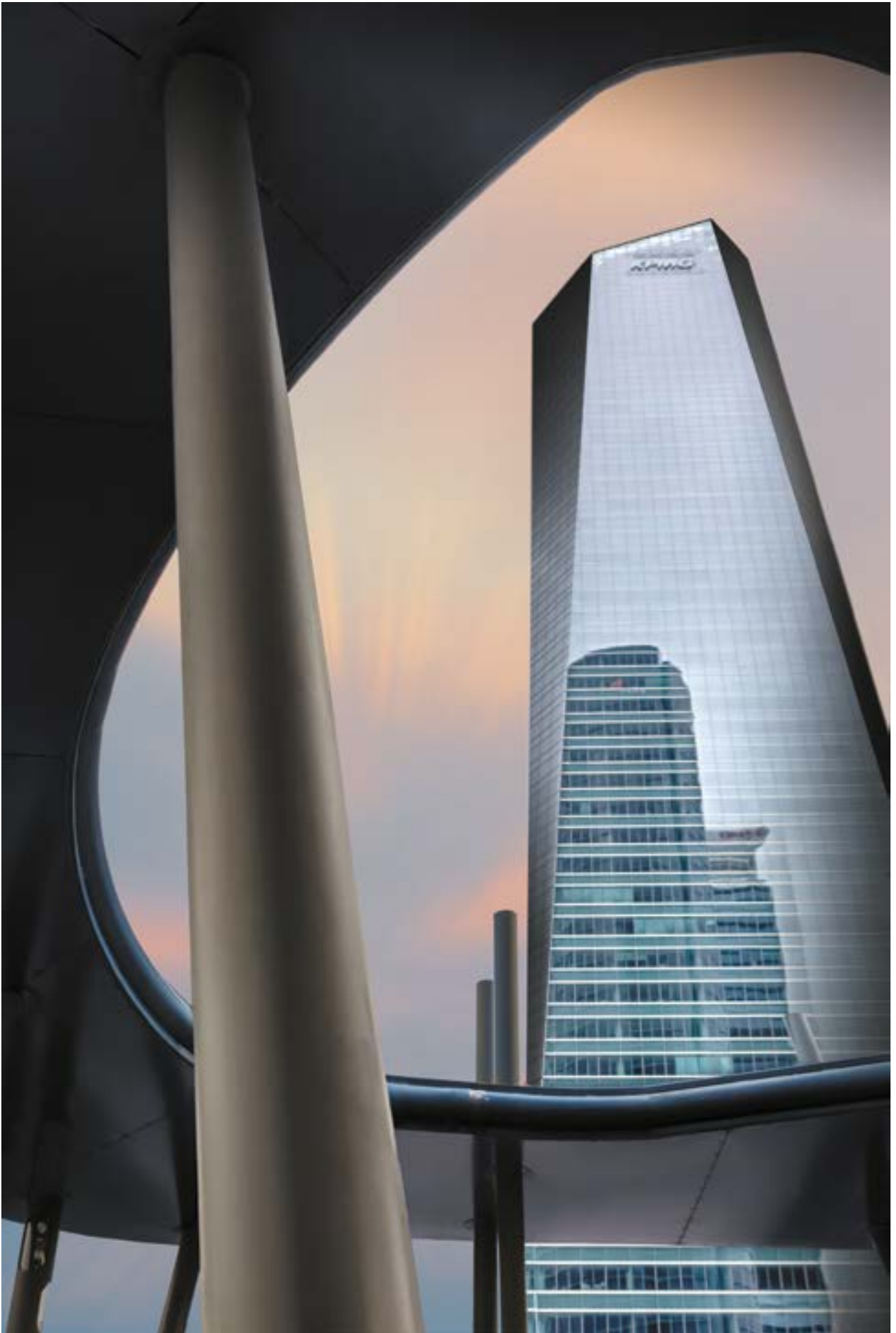


Centro de Arte de Alcobendas



Prismas decorativos en la zona de negocios Cuatro Torres





Área de negocios Cuatro Torres



Iglesia de Santa Mónica en Rivas Vaciamadrid



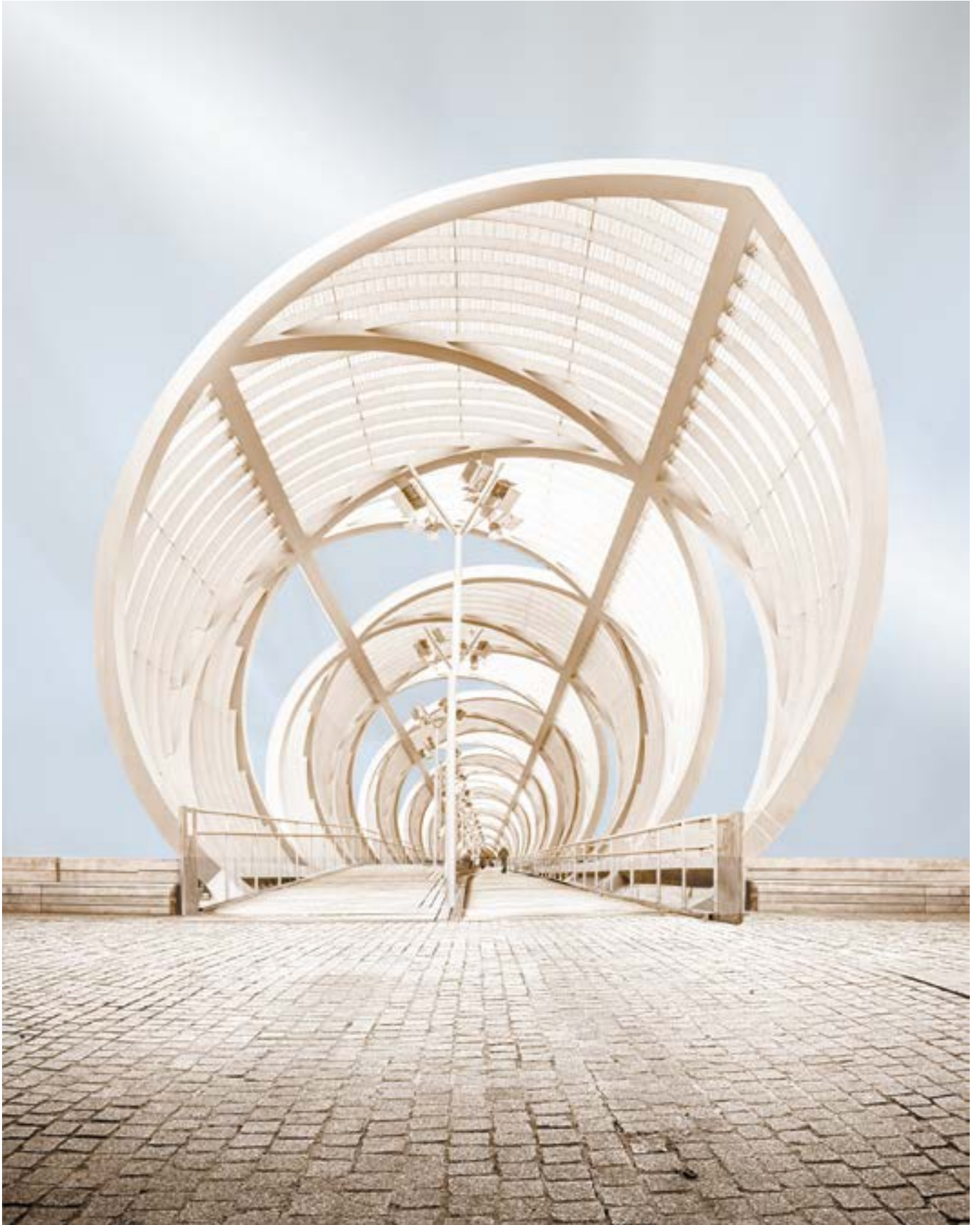


Plaza de Castilla





Centro Integral del Transporte del Metro de Madrid



Puente de Arganzuela o de Perrault





Conjunto de 102 viviendas en el distrito de Carabanchel



Terminal 4 del aeropuerto de Madrid



<https://www.instagram.com/indiankoru/>

Juan Moro

Amor sin retorno

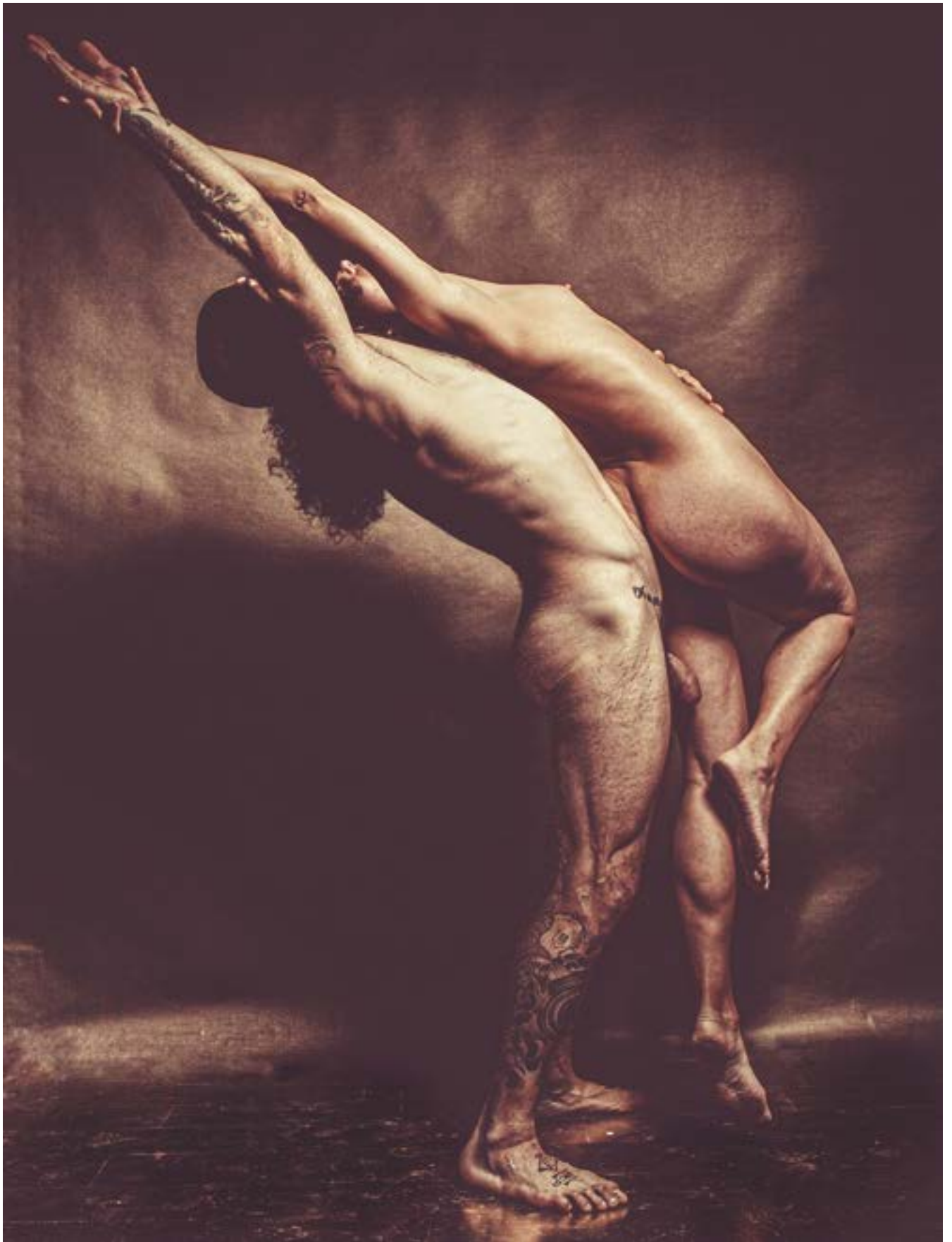
En un torbellino de emociones y movimientos, el proyecto “Amor Sin Retorno” despliega su esencia en doce imágenes cautivadoras. La historia de sensibilidad y pasión que se desenvuelve como un delicado Baile entre dos almas entrelazadas.

Los cuerpos se entrelazan y se separan. La danza contemporánea es el hilo conductor de esta historia de amor ardiente. Cada imagen es un suspiro, un instante de éxtasis, donde la pasión alcanza su máximo esplendor. En cada movimiento, se revela la entrega total, la fusión de dos seres en un abrazo eterno. El amor, inmortalizado en estas imágenes, trasciende la realidad y se convierte en un testimonio eterno de la belleza efímera y la intensidad del amor.

























<https://www.jaimedeprado.com/>

Jaime de Prado

En el garaje

Alguna vez me han preguntado cómo surgen las ideas para realizar mis fotografías.

La verdad que no se trata de un complicado y esforzado ejercicio de imaginación o meditación. Es simple, a veces la idea surge sin más, otras es por algo que veo; ya sea paseando, viendo la televisión, leyendo un libro o revista, no hay regla fija.

Tampoco se trata de reproducir la imagen que me da la idea, a partir de esa imagen surge el resultado final, que también puedo ir modificando conforme lo voy preparando.



Es conveniente ver obras de otros autores de la disciplina elegida, no con la idea de “fusilar” sus trabajos, sino para almacenar en nuestra base de datos del cerebro para que en su momento nos dé la idea. Creo que no somos nada originales, estamos influenciados por todo lo que nos rodea, lo que hemos vivido, aprendido, visto, en general por la cultura occidental.

Es curioso ver trabajos de técnicas de naturaleza muerta de otras culturas y observar lo distintos que son de los occidentales.

Una vez tengo la idea clara he de realizar el escenario para poder fotografiarlo. Me gusta la fotografía, pero la que tenga que crear, principalmente que exprese algún concepto; siendo en la mayoría de los casos lo que más valoro: el mensaje o la idea sobre la técnica, algo que nos dé que pensar, aunque a cada uno nos sugiera algo distinto.

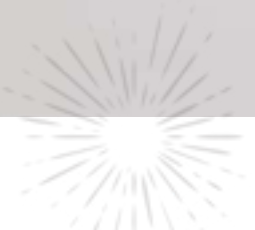
En mis trabajos, en mayor o menor medida, siempre hay una preparación, una labor de bricolaje previo que hacen de la fotografía final algo personal diferenciándose de este modo de otras técnicas.





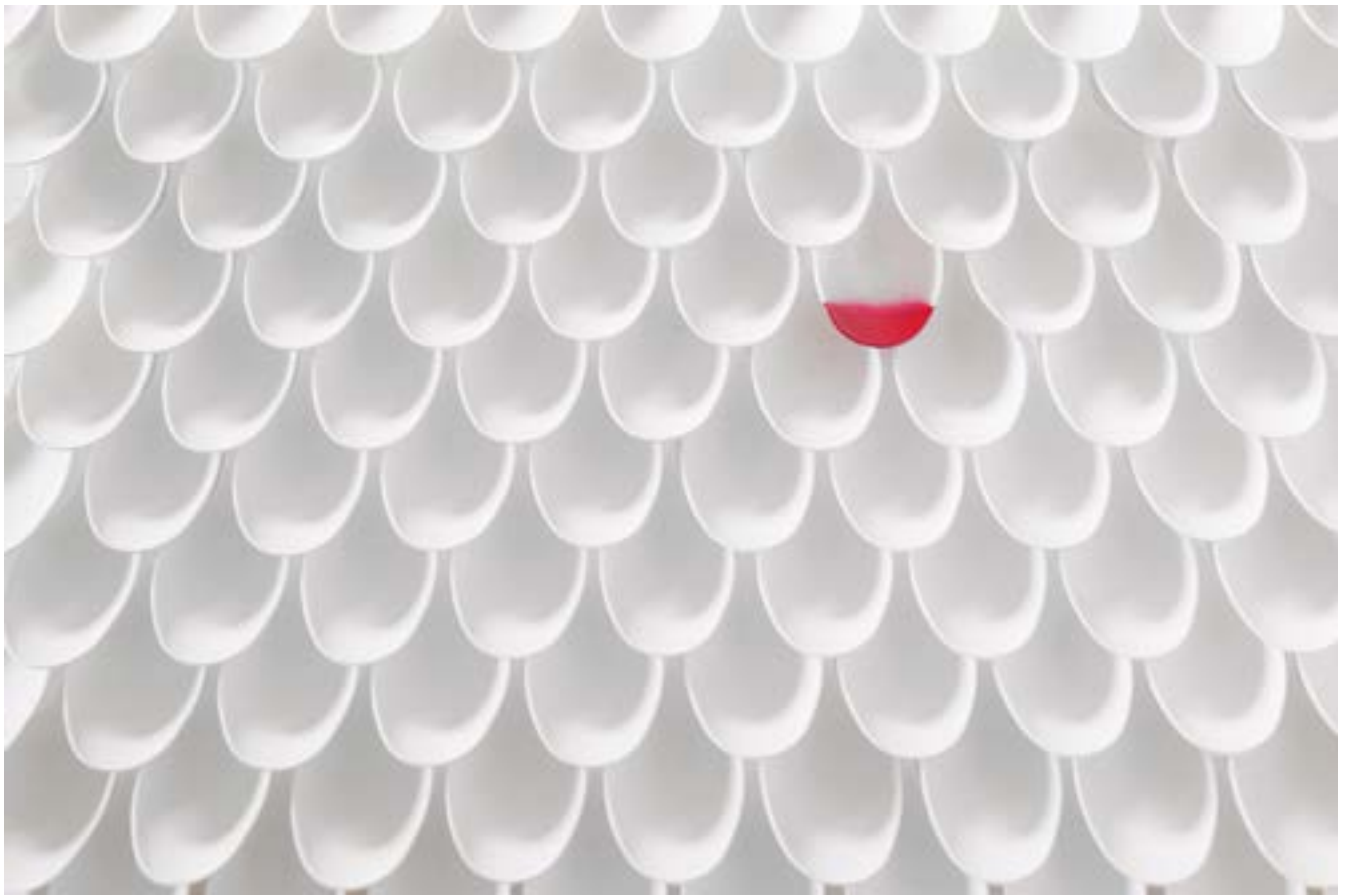


















@ojospirenaicos @dabid_ruiz_de_gopegui @miradordelpirineo

Dabid Ruiz de Gopegui

“Huellas en la nieve”

Te propongo un aventura muy especial por estos espacios donde la huella de nuestros esquís son la máxima expresión de la libertad. Vamos a recorrer valles y montañas mientras cabalgamos al ritmo de los sueños del invierno.

Vamos a recorrer una cordillera en esta expedición fotográfica que debe “ascenderse” en orden, paso a paso, asomándonos a estas diecisiete ventanas al Pirineo Aragonés y con un destino común que te invito a conocer conmigo al final del viaje.

Por favor, mantengamos ese silencio, que nos ayuda a preservar estos rincones de valor incalculable y que por supuesto, al que sabe escuchar, le contarán historias como estas.

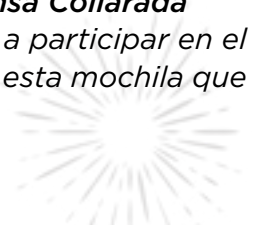


Cualquier día de cualquier invierno en el Rincón del Verde

*...sorpresas verticales. Llegamos al circo donde invocaremos a nuestras brujas y así no perder el equilibrio. Ahora sí, entramos en el reino mágico de la alta montaña...
Pirenaicos “Montañismo Interpretativo” y el Mirador del Pirineo.*



Cualquier día de cualquier invierno en las faldas de la inmensa Collarada
La historia comienza aquí, bajo este collar mágico que nos invita a participar en el invierno. Engrasamos las piezas de nuestro mundo y preparamos bien esta mochila que viajará a merced de tus sueños...





*Cualquier día de cualquier invierno en los bosques de las Forges d'Abel
... y tus sueños no son otra cosa que bosques de color, quietud y
por supuesto compañía. Hoy somos tres, y foqueamos juntos bajo este
bosque de abetos de postal. El camino nos insinúa sus sorpresas...*



*Cualquier día de cualquier invierno en el barranco de Literola
...solo continuo. A ver cuanto aguanto en el borde de este precipicio.
Y mi mochila cada vez pesa menos, como son cada vez menos los relieves
que la nieve esconde. El paisaje se vuelve redondo y sencillo...*

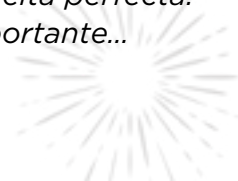


Cualquier día de cualquier invierno en Peña Tendeñera

*...un equilibrio mágico a tu lado, donde la soledad cobra sentido y regala vida.
Estas líneas cobran un sentido mágico que da valor a la geometría de la naturaleza...*



*Cualquier día de cualquier invierno rapelando al Circo Sur del Midi d´Ossau
...un instante diferente antes de descolgarnos buscando la vuelta perfecta.
Como arañas en su tela, entretejiendo lo verdaderamente importante...*





*Cualquier día de cualquier invierno en el circo de Esper
... alta montaña que debemos de cuidar y regar. Son jardines
donde existen unas ruinas de extraña belleza. De nuevo redescubro y
saboreo el sabor de mi aventura para continuar el viaje solo...*



***Cualquier día de cualquier invierno en el collado de Marboré
...sencillo “zigzaguar” en busca de los pasos que nos quiten la sed que
nos habla. Y no queremos hablar sino mirar, mirar a nuestro alrededor...***





*Cualquier día de cualquier invierno desde el Reino de Pombie
...alrededor el tesoro de la vida y el paisaje. Felicidad, bailar
y volver a nadar sin olvidarnos de apoyar bien los pies en el
suelo. Cambiamos de barco, que nos toca navegar...*



*Cualquier día de cualquier invierno en los barrancos de Bagüer
...geometría de luces. Viento, frío y el ambiente de una cumbre
que ya se intuye tras el filo delgado de mi mirada...*





***Cualquier día de cualquier invierno en la cara sur de Collarada
...mi mirada señala, pero las puntas de mis esquís se dirigen
por el camino más seguro. Es posible que así, el recorrido de las
cosas sea más sensato. Espérame, que voy hacia allí...***



*Cualquier día de cualquier invierno en el macizo de la Bernera
...paisajes tan delicados que necesitan de una reflexión. Paisajes
y entornos que necesito conocer y respirar al compás...*



¿Te animas a seguir estas “Huellas en la nieve”?

Divulgador, Guía Profesional de Montaña y Naturaleza, afincado en la Comarca de la Jacetania desde la localidad de Borau aún y alterna sus pasiones desde el Pirineo hasta otras cordilleras liderando los proyectos de montaña y divulgación de Ojos Pirenaicos “Montañismo Interpretativo” y el Mirador del Pirineo.



<https://fgseral.blogspot.com/>

Fernando González Seral

Las Saladas y Salinetas. Los Monegros (Aragón)

Como decía en el número "0" de esta revista, voy a ir plasmando en los diferentes números donde me inviten a participar, fotografías de diferentes zonas de Los Monegros y voy a empezar con la zona de las Saladas de la playa de Bujaraloz y Sástago y las Salinetas de Bujaraloz.

Las fotografías que muestro es una conjunción donde entran como protagonistas las Salinas, pero también los cielos.



Las costras de sal que se forman en algunas de las lagunas al secarse se han recogido históricamente por los vecinos de la zona, estando documentada su extracción desde la Edad Media. Entre 1703 y 1870, la laguna de la Playa se explotó como salina por cuenta del estado, dentro del sistema del Estanco de la Sal. Dado el alejamiento de las poblaciones, se construyeron alojamientos para los trabajadores, almacenes e incluso una capilla. Los restos de las instalaciones salineras y de los edificios constituyen un interesante patrimonio cultural.

“El humedal Ramsar ‘Saladas de Sástago - Bujaraloz’ fue declarado sitio Ramsar y abarca una superficie de más de 8.000 hectáreas.

Se trata de un conjunto de lagunas endorreicas, temporales y salinas, considerado como el más extenso e importante de Europa, siendo único por sus particularidades en el contexto de Europa occidental.

Es también un punto de especial interés geológico, ya que representa los procesos de génesis de las diversas sales que comenzaron a finales de Terciario y cuyas acciones continúan activas, con menos intensidad, en la actualidad. También refleja el paleoclima dominante durante esa época. A menor escala tiene muchas similitudes con las salinas del desierto de Atacama en Chile”.

(Red Natural de Aragón)























https://www.instagram.com/pascual_aparicio/

Pascual Aparicio

Bodegones sencillos

Soy un eterno principiante...

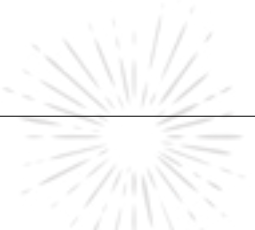
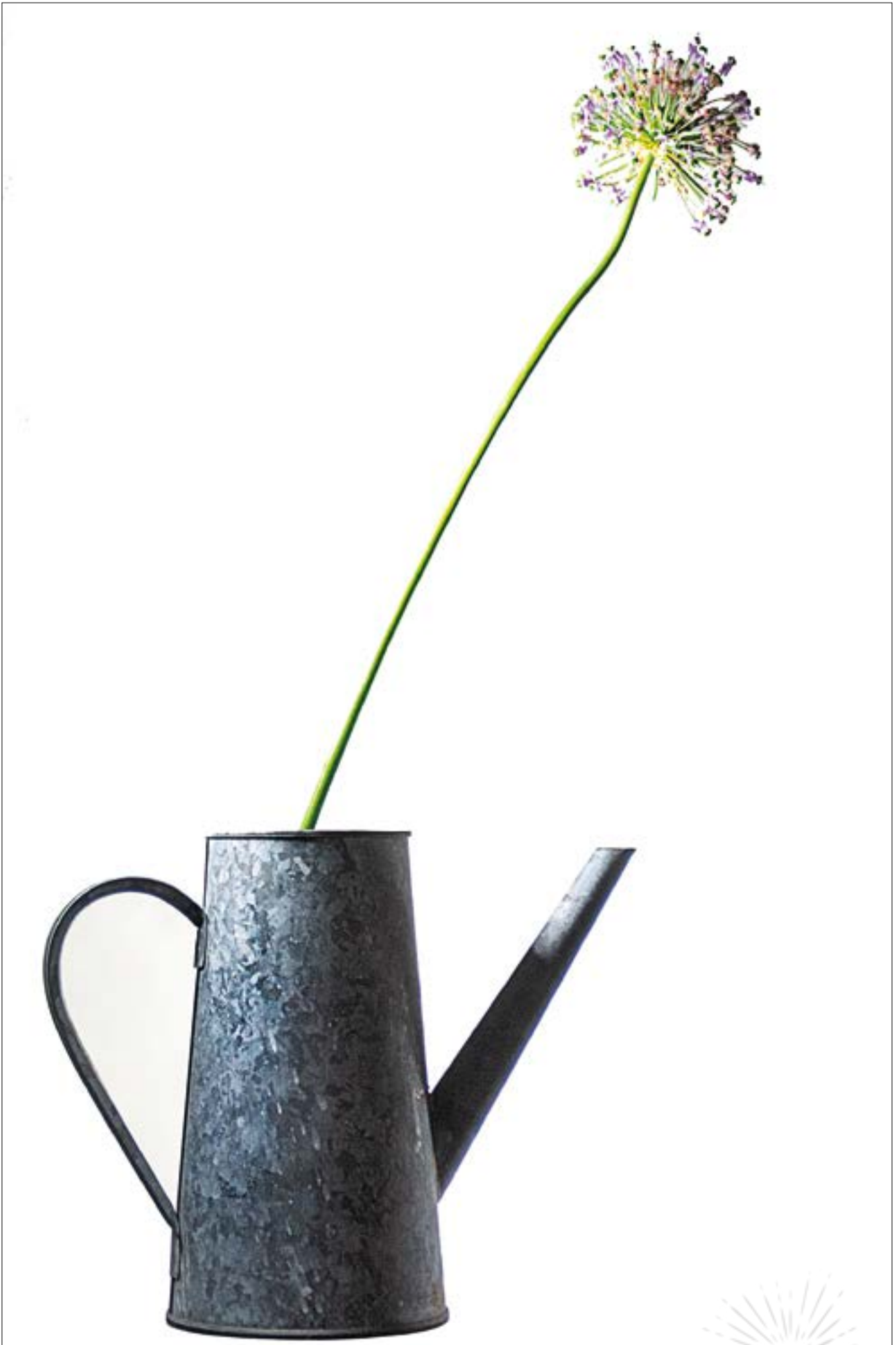
Los que me conocéis sabéis que juego en mis fotografías con dos variables: la luz y la sencillez.

Los que no me conocéis podéis, a través de estas fotos, ver mi punto de vista.





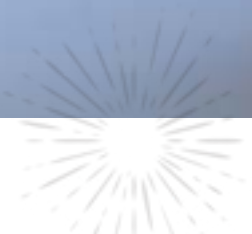








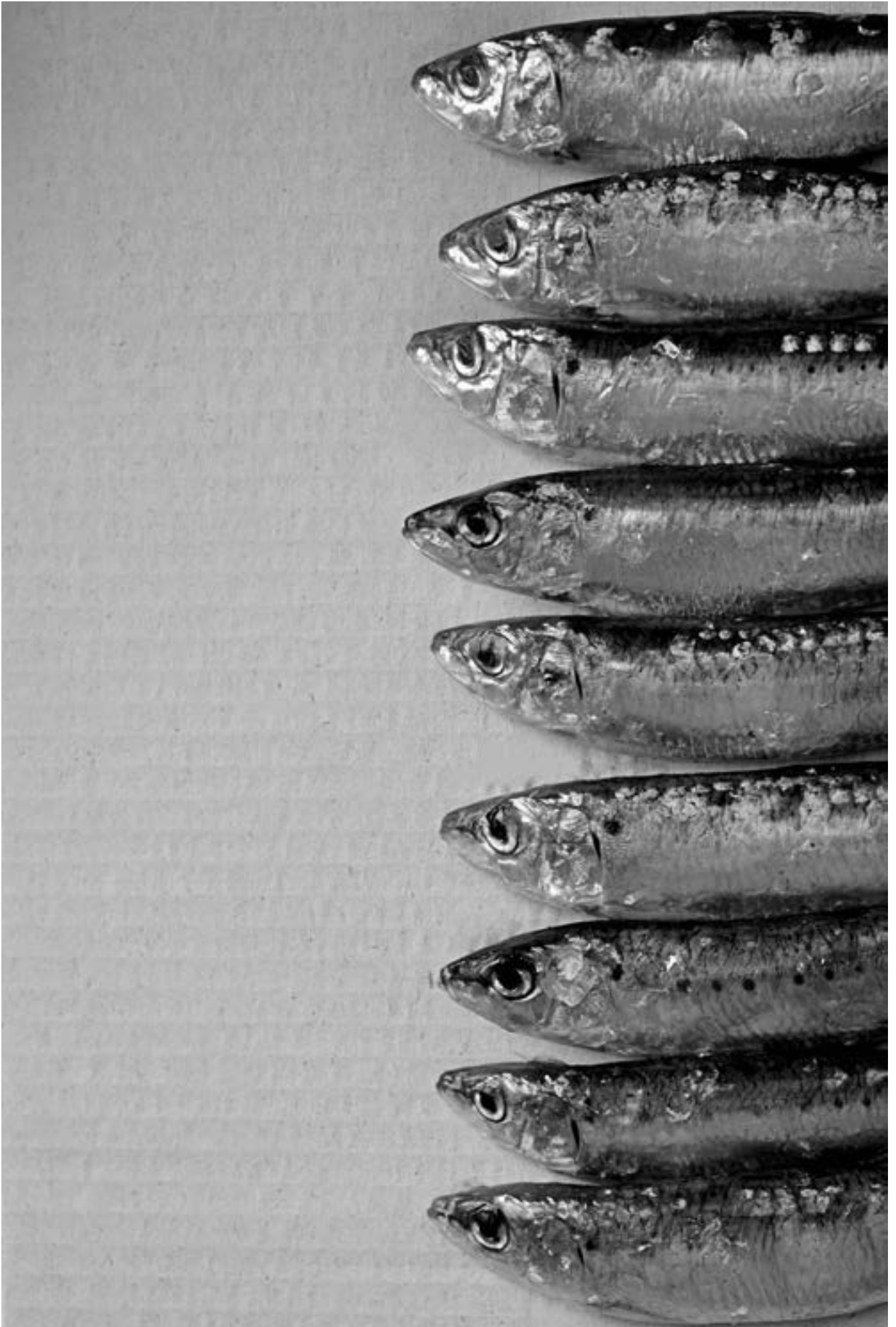












https://www.instagram.com/m_gabarda/

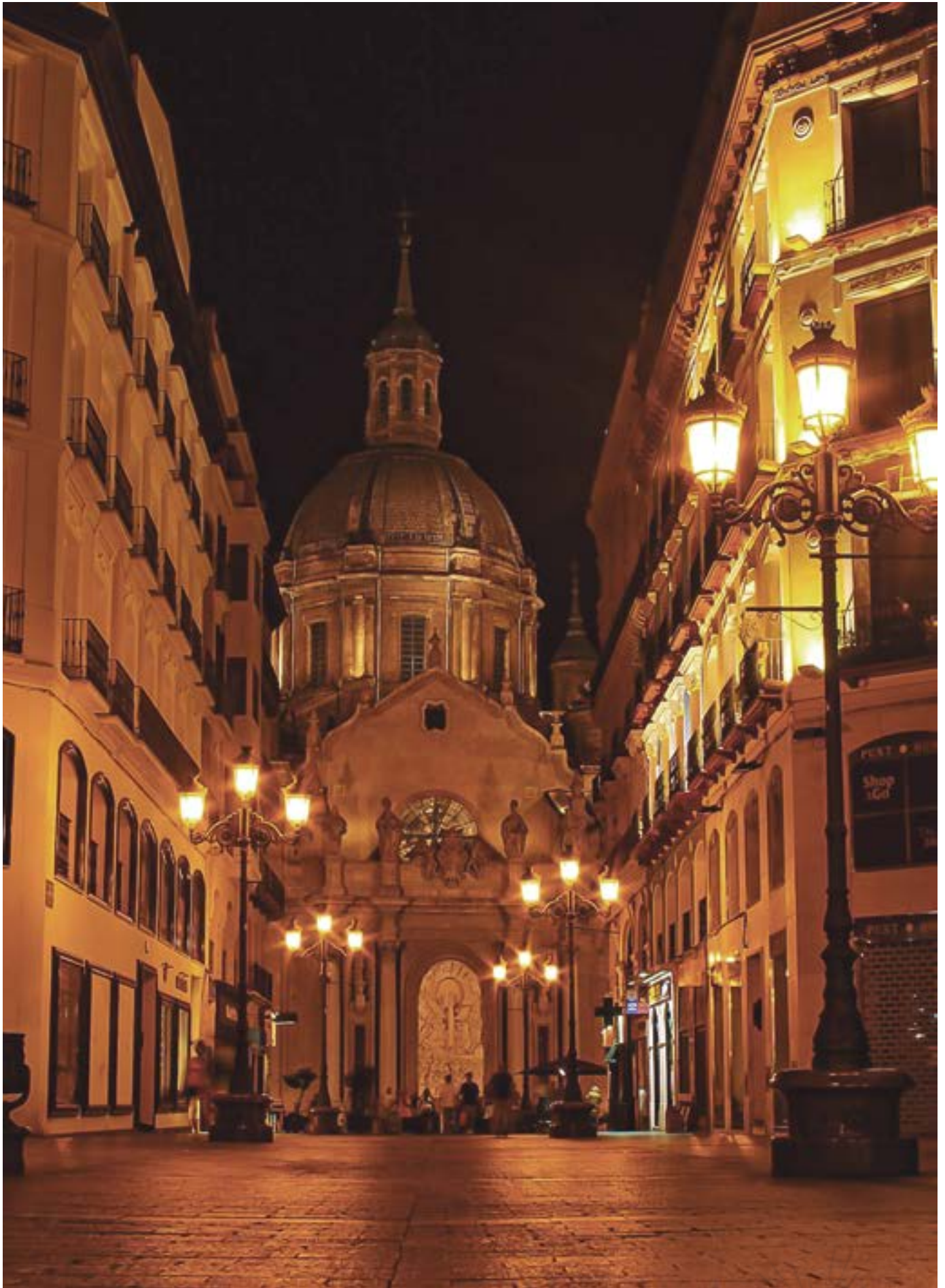
Miguel Gabarda

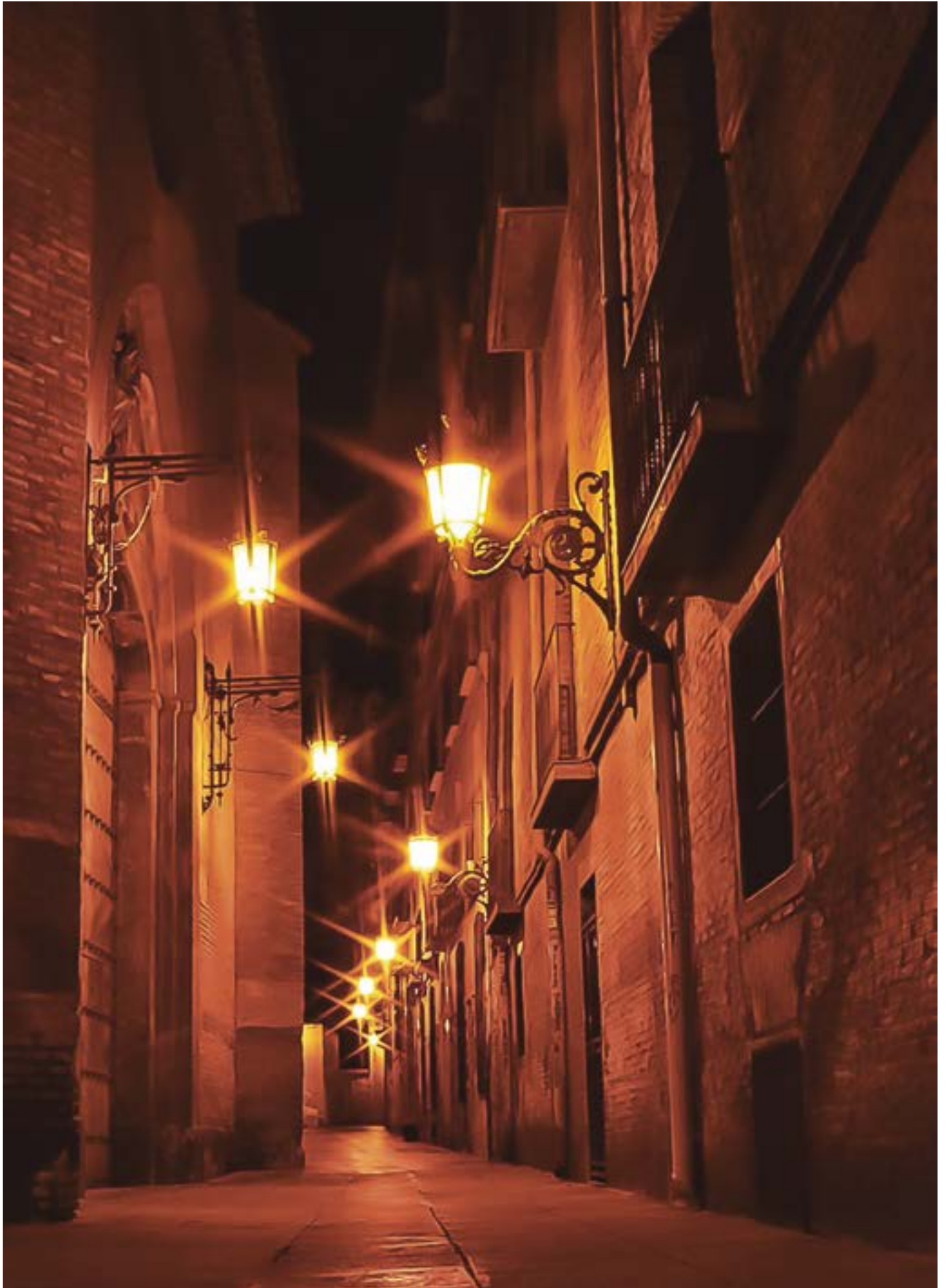
Zaragoza no se rinde

Mi nombre es Miguel Gabarda Villarroya, un enamorado de la fotografía y de mi Zaragoza. Una ciudad con mucha historia, con culturas diferentes a lo largo de tantos siglos, con monumentos, arquitectura y también una gastronomía muy rica. Pero para mí lo que hace grande a Zaragoza es su gente. Hospitalarios como pocos, hacemos que la gente siempre quiera volver otra vez. Zaragoza esconde muchos rincones por descubrir, pero para mí, esos rincones que describe tan bien Pérez Galdós en su novela “Zaragoza”, dentro de los famosos Episodios Nacionales, son sin duda los que han forjado la idiosincrasia de nuestra ciudad. “Y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde”. Al final, tras el segundo sitio, se rindió, pero aquellos habitantes de Zaragoza vendieron cara su derrota y causaron una gran cantidad de bajas en el ejército napoleónico. Conquistar Zaragoza, conseguir que capitulara, le costó muy caro al ejército francés pues necesitó de dos sitios y gran cantidad de hombres. El propio mariscal Lannes, al frente de las tropas francesas, tras el segundo sitio, lo describe así:

“Jamás he visto encarnizamiento igual al que muestran nuestros enemigos en la defensa de esta plaza. Las mujeres se dejan matar delante de la brecha. Es preciso organizar un asalto por cada casa. El sitio de Zaragoza no se parece en nada a nuestras anteriores guerras. Es una guerra que horroriza. La ciudad arde en estos momentos por cuatro puntos distintos, y llueven sobre ella las bombas a centenares, pero nada basta para intimidar a sus defensores ... ¡Qué guerra! ¡Qué hombres! Un asedio en cada calle, una mina bajo cada casa. ¡Verse obligado a matar a tantos valientes, o mejor a tantos furiosos! Esto es terrible. La victoria da pena”.

El pueblo de Zaragoza, hombre y mujeres, se entregó por entero por la causa. Tanto en el primer sitio como en el segundo, se destacaron con gallardía y tesón para evitar que su ciudad cayera en manos de los invasores. Puerta por puerta, barrio por barrio, convento tras convento, los habitantes de Zaragoza hacían lo indecible para expulsar a los franceses. Estas fotografías van dedicadas a ellos, a los que dieron su vida por defender la libertad, también a los que los guiaron, entre otros el General Palafox, Agustina de Aragón, el Padre Sas, Casta Álvarez, el Tío Jorge, la duquesa de Villahermosa, Manuela Sancho o la Condesa de Bureta, por poner un ejemplo. A todos ellos les debemos los títulos de noble y heroica.



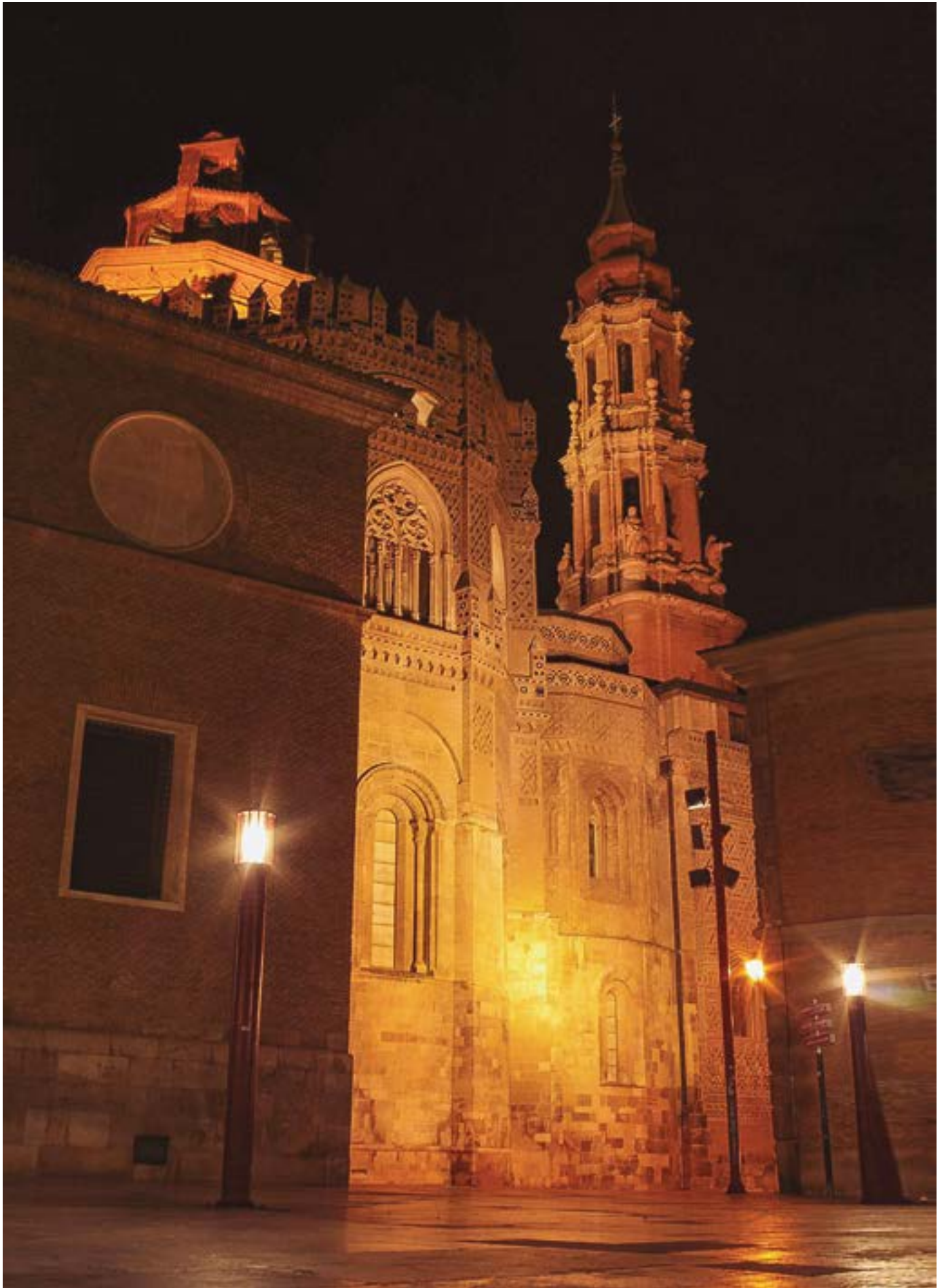


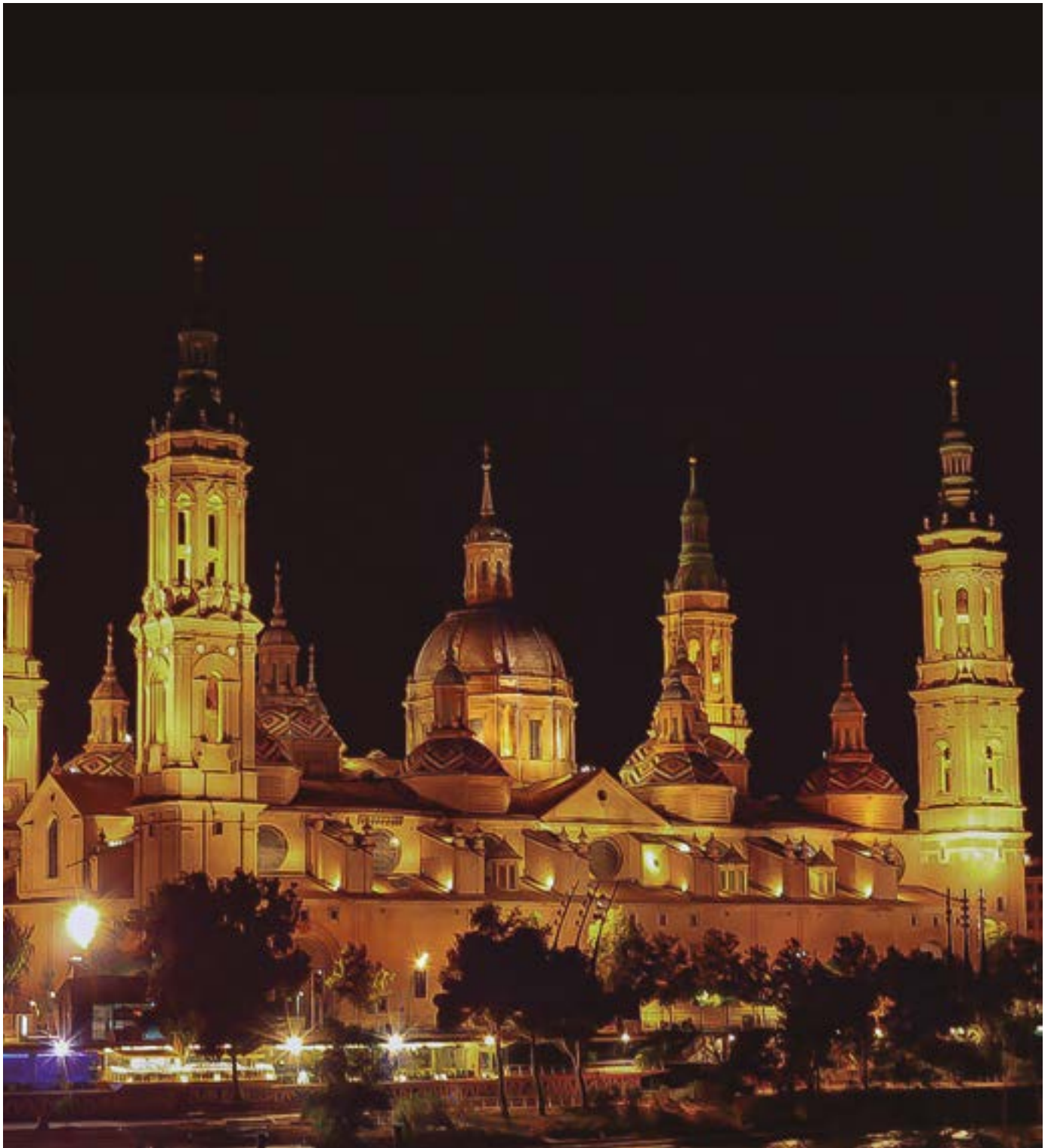


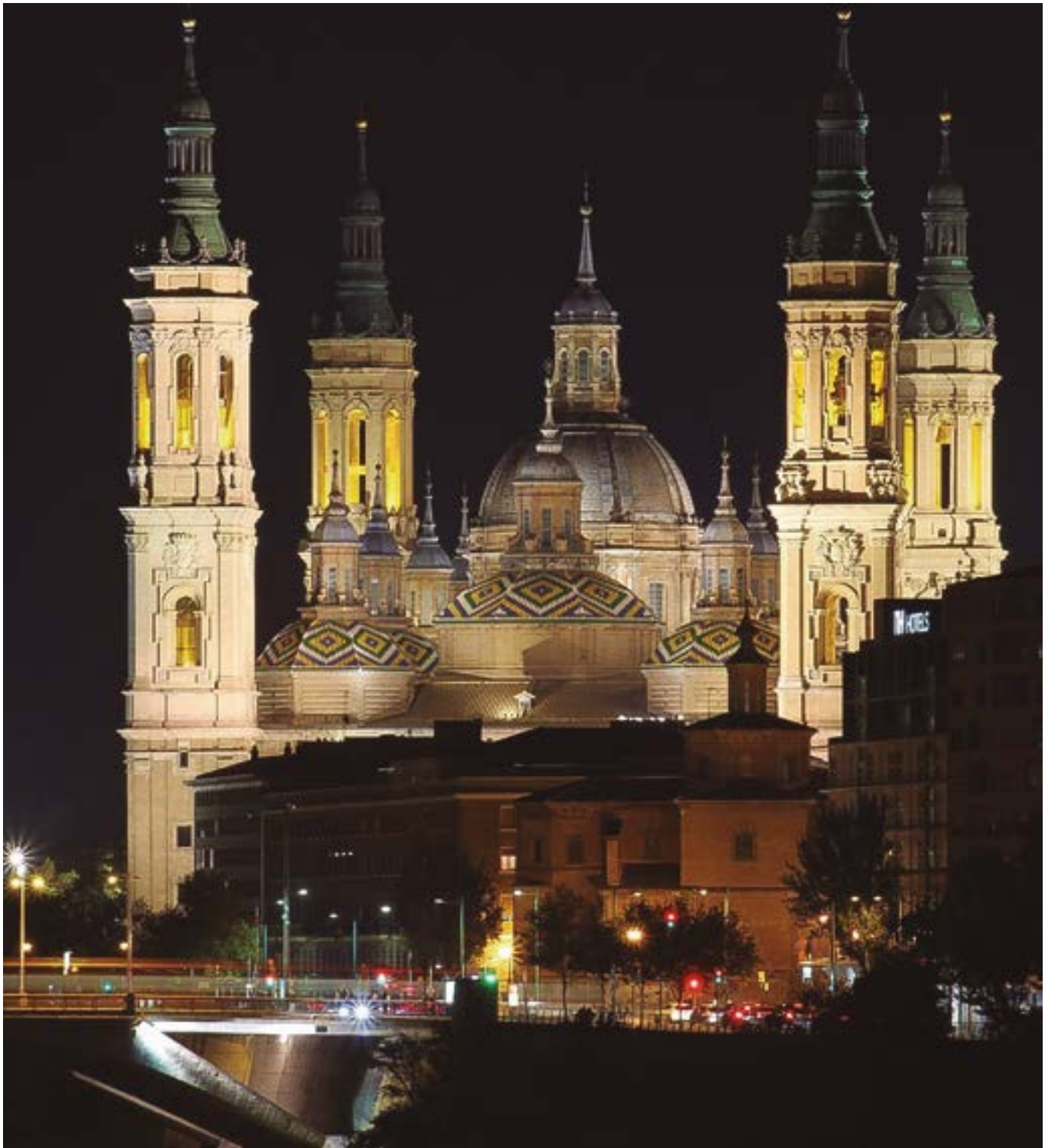
















tomarlas@icloud.com

José Tomás Martín

“Evanescencia”

Quiero contar una historia personal.

Siempre me ha gustado leer desde cuando siendo pequeño mi Padre me sentaba en su regazo mientras esperábamos estuviese preparada la comida junto a la ventana y sentados en su sillón me leía novelas (generalmente del Oeste -de Marcial Lafuente Estefanía) a las que en aquella España de blanco y negro, de hace más de 50 años un agricultor humilde y casi analfabeto podía tener acceso.

Lo recuerdo con emoción y cariño y mas aún ahora que Él ya no está con nosotros. Recuerdo como imaginaba todo aquello que ocurría a aquellos personajes y mi Imaginación creció así como yo lo iba haciendo y ya era capaz de leer por mí mismo.



Soy fotógrafo reciente, “tardío” y el gusto por la fotografía no caló en mí hasta hace unos pocos años y sin embargo la fotografía me ha enseñado también a leer.

Hoy leo, muy a menudo, la realidad a través de un objetivo, casi siempre antiguo y carente de la tecnicidad actual pero que me permite, al igual que mis primeras lecturas, que mi Padre compartía conmigo, dejar volar la Imaginación.

Esta serie que presento carece de gran valor técnico, sin embargo para mí su valor reside en que me ayuda a seguir desarrollando la creatividad a través de la Imaginación.

“Evanescencia” nos recuerda que todo es efímero y transitorio, que las cosas no perduran para siempre, excepto lo que se guarda en el Recuerdo y en la Imaginación.























https://www.instagram.com/tono_yop/

Antonio Romance

Sentimientos encontrados

Desde pequeño, siempre me han gustado los animales, sobretodo los que salen en los documentales, y siempre me ha dado pena ver animales salvajes encerrados, incluso los “domésticos”. En este reportaje intento reflejar ese sentimiento encontrado entre la alegría de poder ver animales que de otra manera no podríamos ver y la tristeza que da no verlos en libertad y la poca alegría que transmiten ellos encerrados y siendo exhibidos (sin saber hasta qué punto pueden ser conscientes de ello).

Nosotros por otro lado siempre buscamos una vida tranquila y cómoda, pero ¿a qué precio?. Por eso muchas veces me he preguntado: ¿qué escogerían estos animales si pudieran? ¿La seguridad y la despreocupación de que tienen la vida resuelta y asegurada? o ¿quizá preferirían el riesgo de la competición salvaje en libertad?

Dicho esto mira esta serie de fotos y luego piensa cuánta libertad tienes en una vida cómoda y tranquila y cuánta libertad tienen ellos en esa misma vida.







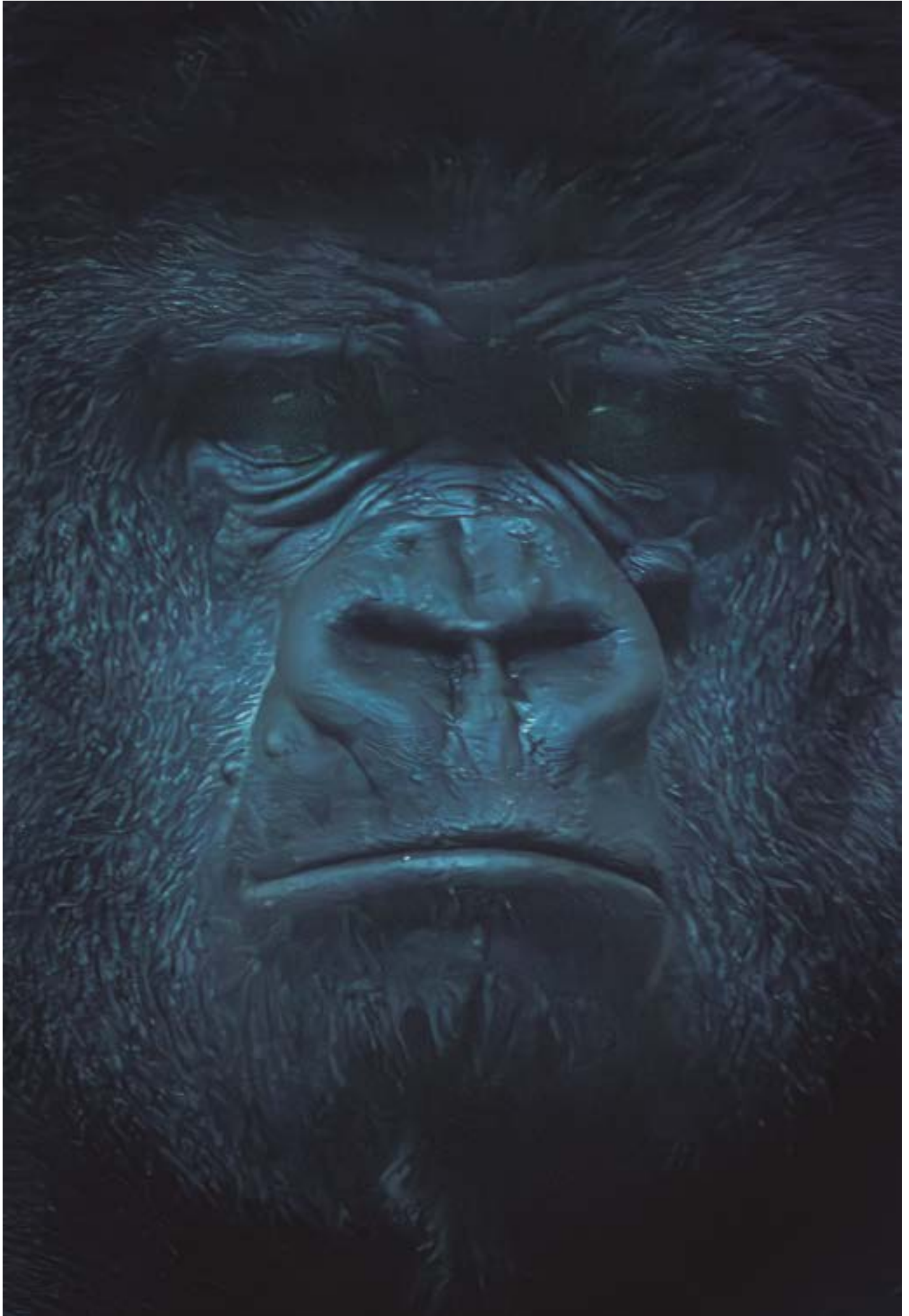




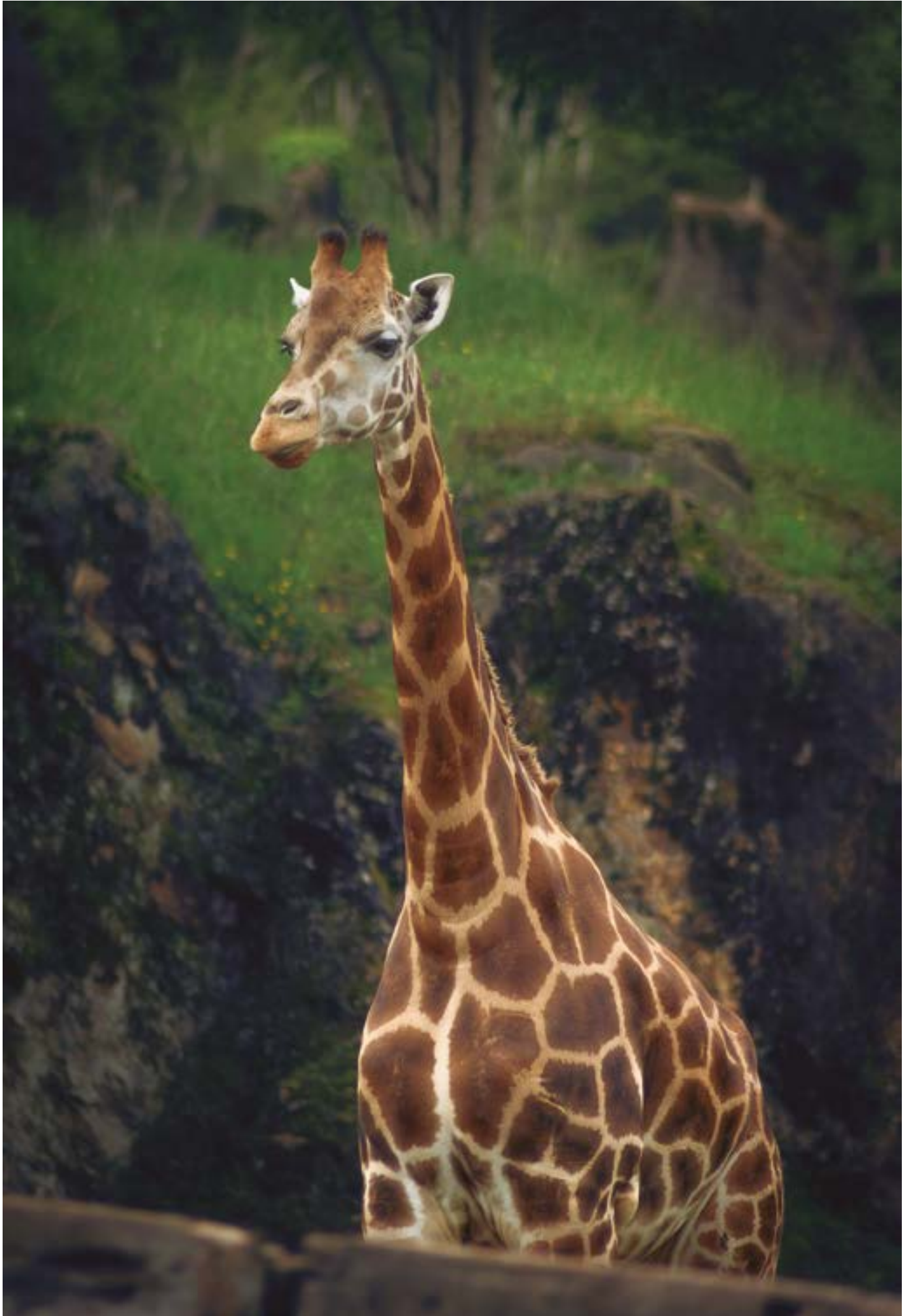














Fernando Ezquerro

El encanto del papel

Anicé Claudéon nació en Amiens (Francia) en 1999. Descubrió el Origami en 2011 tras encontrar una rana de papel en su bolsa de magdalenas, doblada y colocada allí por el panadero. Fascinado por este modelo, aprendió rápidamente el arte del plegado utilizando vídeos tutoriales de Internet. Ese mismo año participó en su primera convención en Lyon, donde se sumergió en un mundo fascinante.

Anicé comenzó tímidamente a crear sus propios diseños en 2013.

Como estudiante de artes aplicadas, compaginó sus estudios de diseño de productos con los de Origami, combinando estos dos campos para perfeccionar y afirmar su posicionamiento como diseñador y artista del plegado.

Sus comienzos estuvieron marcados por la creación de modelos que encarnaban la vida y la ternura. Rápidamente desarrolló una estética distintiva que llegó a caracterizar sus diseños.



Cocker (Anicé Claudéon)

Aunque se especializó en representaciones figurativas de animales, las obras de Anicé evolucionan gradualmente hacia las formas humanas, explorando nuevas perspectivas dentro de su estilo único.

En reconocimiento a su talento, fue invitado de honor en la convención de origami de Lyon en 2021 y de Valencia en 2022.



Rana sobre carpa koi (Anicé Claudéon)





Escarabajo casco de samurái (Anicé Claudéon)



Homme rhinocéronte (Anicé Claudéon)





Tripulación (Anicé Claudéon)



Loro azul (Anicé Claudéon)



Eliot Ori, nacido en 1999 en Orleans (Francia), Eliot descubrió el Origami a una edad muy temprana. Fascinado por los retos técnicos y la naturaleza, el joven Eliot encontró una fuente de entretenimiento en una simple hoja de papel.

Rápidamente limitado por el número y la complejidad de los tutoriales disponibles, Eliot recurrió a la creación en 2009 para representar sus temas favoritos y descubrir nuevos retos técnicos.

En sus creaciones, Eliot trata de preservar la estética tradicional del Origami oriental, que forma parte del inconsciente colectivo, en particular favoreciendo las formas geométricas en sus modelos.

Además de la estética externa de los diseños, Eliot también busca, a través de estos métodos de diseño, desarrollar estructuras internas de plegado que resulten armoniosas a los ojos de los expertos, y agradables en las manos de los plegadores.

Actualmente, Eliot vive en Burdeos, en el suroeste de Francia, donde trabaja como ingeniero digital en agricultura y medio ambiente.



Iguana (Eliot Ori)



Toro y condor (Eliot Ori)

Mi agradecimiento a los dos artistas y a la Escuela Museo Origami Zaragoza -EMOZ- por la información facilitada y por todas las facilidades dadas para realizar el reportaje.

Enlaces relacionados:

<http://www.emoz.es/>

https://www.instagram.com/anice_cldn

<https://www.facebook.com/anice.claudeon/>

<https://www.flickr.com/people/160317312@N05/>

<https://www.instagram.com/eliot.ori/>

<https://www.flickr.com/photos/186310415@N06>





Avispa (Eliot Ori)



Cráneo de búfalo (Eliot Ori)





Hombre rinoceronte (Eliot Ori)



Mujer embarazada (Eliot Ori)



<https://www.instagram.com/miguelangelanson/>

Miguel Ángel Ansón

Simetría Floral

Nacido en Zaragoza en 1952.

En 1971 se incorpora a la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

En 1980 se une al grupo Zaragoza Calle a Calle bajo la batuta de José Antonio Duce, Víctor Orcástegui, Antonio Iñiguez(Nin), Joaquín Gil Marraco y José Luis Cintora, donde ha desarrollado casi toda su actividad fotográfica aprendiendo de todos ellos y recorriendo Zaragoza domingo a domingo y año tras año hasta la actualidad.

Hombre polifacético, con más de 50 años de experiencia en fotografía, adaptándose perfectamente a los nuevos tiempos.

Infinidad de exposiciones tanto individuales como colectivas, así como innumerables obras editadas desde colaboraciones hasta libros, en la actualidad pendiente de publicar varios de ellos.



Nenúfares



Los árboles también lloran





La flor amarilla



La Jota





Narcisos



Campanula





Viento del oeste



Viento del sur





Anverso tenebroso



Bodegón durante el café





African Breeze



Schinus Molle



<https://rafaelricote.blogspot.com/>

Rafael Ricote

La luz de Suecia

Me encanta viajar y soy un enamorado de la fotografía de viaje. En estos años he podido recorrer Centroeuropa y sobre todo Francia e Italia. Tengo que confesar que soy un enamorado de Florencia.

Pero no estaba preparado para mi primera visita a Suecia. Mi hija vive en Gotemburgo y al año de establecerse organizamos un viaje para recorrer esa parte de Europa que aún no conocíamos.

El impacto a la llegada fue brutal, jamás había observado una luz igual. Recuerdo que el día que llegamos estuvimos recorriendo un parque hasta más de medianoche, en lo que fue el atardecer más largo y maravilloso que he observado jamás.



Os podréis imaginar que aquella noche marcó un antes y un después. A partir de entonces todos los años volvemos en busca de aquella luz, hemos recorrido castillos y puertos, capitales y aldeas, hemos estado rodeados de barcos vikingos y horas después admirando la maravillosa ópera de Oslo, nos hemos inundado de la historia y la cultura de los países nórdicos.

Pero si hay una cosa que echo de menos son los tranvías de Gotemburgo, espero que esta vida mía me otorgue la posibilidad de moverme en ellos muchos años más...























www.sandymachadofotografia.com

Sandy machado

Llego al primavera

Llegó la primavera Argentina, la mejor estación del año para hacer macrofotografías de insectos y acá les presento algunas de ellas.

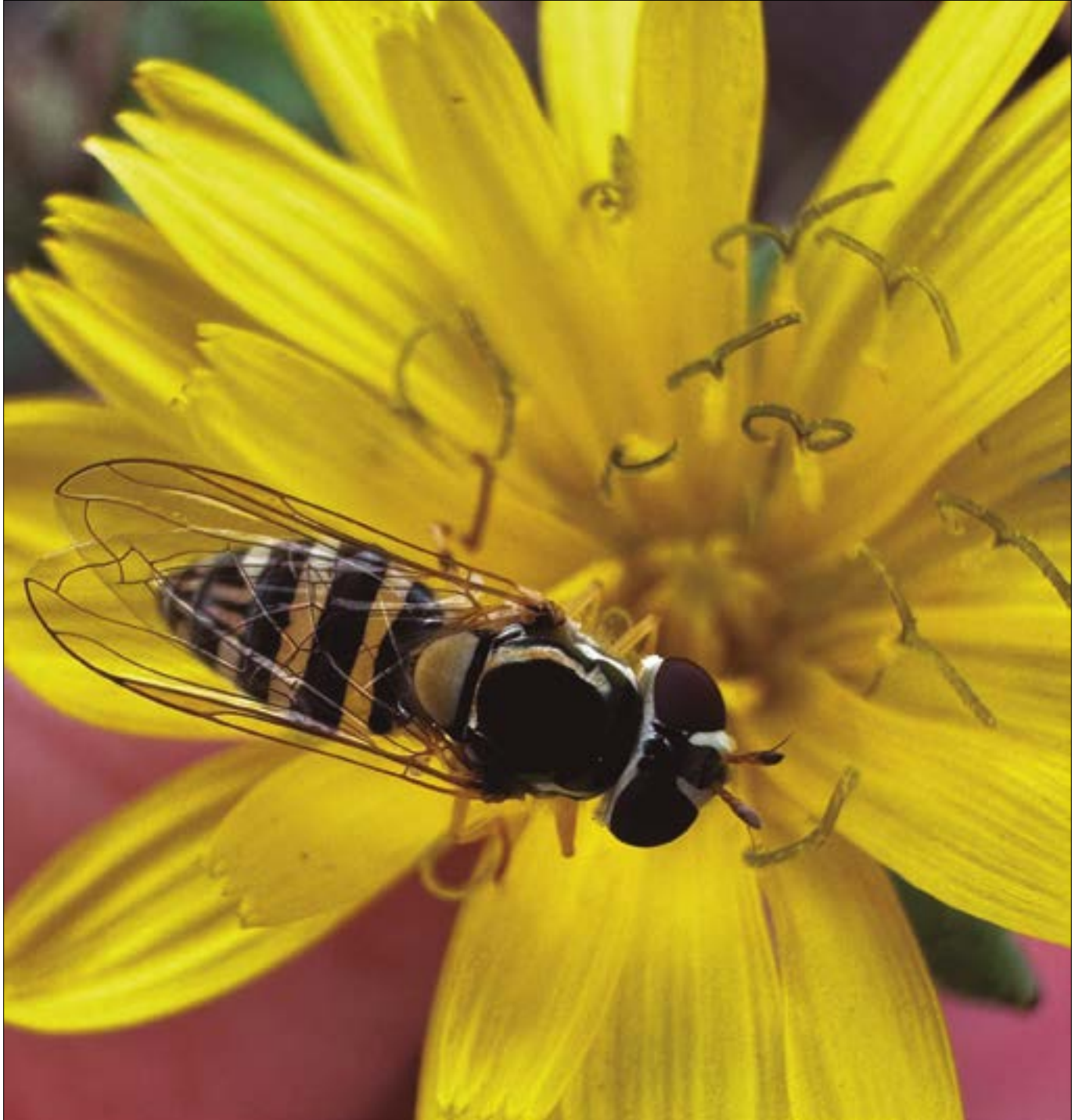










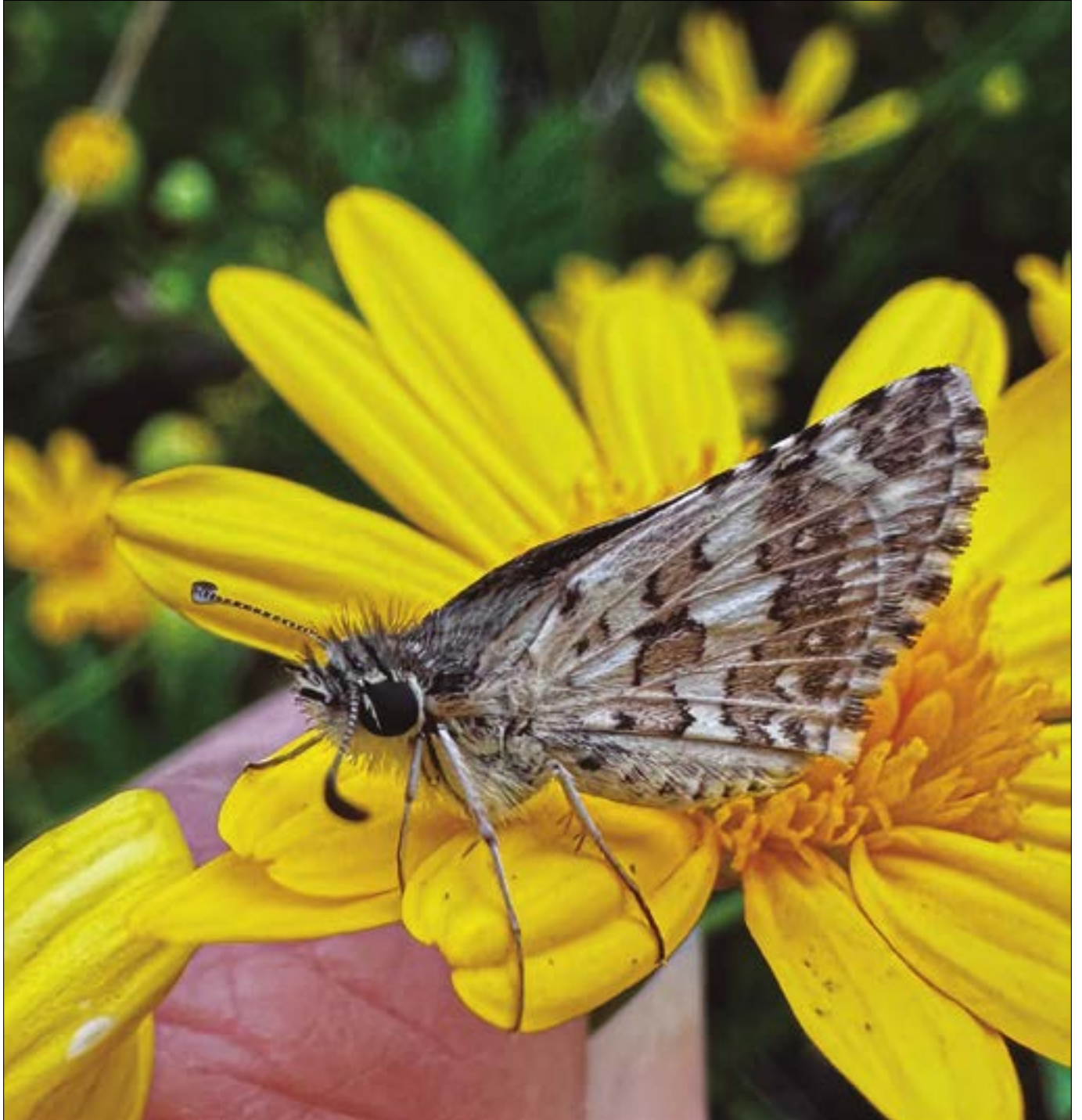














https://www.instagram.com/pepe_latas/

Pepe Latas Cosplayers

Para aquellos que no lo saben, un Cosplay son aquellos que usan accesorios y trajes que representan un personaje específico de comics, cine, anime, manga y videojuegos, realmente tienen un enfoque cultural específico de una representación realista de una idea o un personaje de ficción.

El número de seguidores del Cosplay ha ido en aumento y cada vez es más fácil verlos en cualquier celebración... os dejo a través de este gran magazine una pequeña parte de los cosplayers que aparecieron en el evento Metrópoli de Gijón... espero que lo disfrutéis... gracias por seguir a Focos.

























https://www.instagram.com/juan_carlos_peguero_baeta/

Juan Carlos Peguero

Tierra de contrastes

Explorando el mundo desde las alturas

En un mundo donde la tecnología continúa avanzando a pasos agigantados, no cabe duda ya de que la fotografía digital revolucionó la forma en que capturamos la belleza de nuestro planeta. Y si cabe aún más, con la ayuda de drones, los fotógrafos hemos llevado el arte a nuevas cotas.

En este breve reportaje, exploraremos la diversidad de colores, texturas y contrastes que nos brindan las imágenes aéreas capturadas con drones. Desde los gélidos glaciares hasta la tierra de volcanes, desde barrancos áridos y secos hasta el fluir de los ríos que desembocan en el mar.

Los colores vibrantes que emergen de las fotografías aéreas a menudo nos permiten experimentar una gama de colores que a menudo pasan desapercibidos desde el suelo.



Los tonos dorados y rojos de una arcilla rica en hierro, los azules profundos de un río o un glaciar infinito, los verdes intensos de los primeros brotes, incluso el negro azabache del carbón; todos estos colores se vuelven aún más impresionantes cuando se ven desde las alturas.

Pero no solo se trata de colores. Las texturas cobran vida en estas imágenes que se perfilan creando abstracciones en la mayoría de los casos. Desde la suavidad del fluir de los ríos hasta la aspereza de las montañas escarpadas y barrancos, los drones nos permiten apreciar la variedad de texturas que la Tierra tiene para ofrecer.

Sin embargo, lo que quizás sea más impactante en este tipo de fotografía es la forma en que los contrastes se magnifican. Los paisajes donde la naturaleza y la humanidad se entrelazan, como las ciudades que se erigen en medio de vastos bosques o la aridez de un desierto que se encuentra al lado de un océano, toman un nuevo significado cuando se ven desde arriba. Estos contrastes nos recuerdan la diversidad y la complejidad de nuestro planeta.

En resumen, “Tierra de Contrastes” nos muestra la Tierra desde un ángulo que rara vez experimentamos en nuestra vida cotidiana. Las imágenes aéreas de drones capturan los colores, texturas y contrastes de nuestro mundo de una manera impactante, recordándonos la belleza y la diversidad de nuestro planeta. Esta tendencia en la fotografía digital nos invita a mirar desde arriba y apreciar la Tierra desde una nueva perspectiva, una perspectiva que sin duda seguirá sorprendiéndonos.























<https://www.instagram.com/simonarandafotografo/>

Simón Aranda

“Yo decido”

Fotografías realizadas con el fin de sensibilizar a la población general sobre las particularidades de la parálisis cerebral.

Con ellas se pretende echar abajo estigmas y barreras y ayudar a construir una sociedad plenamente inclusiva y que garantice la participación real de todas las personas que la conforman. Todas fotos realizadas en la Fundación Aspace Zaragoza.

Naci en Zaragoza 1964. Freelance, con más de 30 años de experiencia profesional en el mundo de la fotografía y el vídeo. Abierto a todas las propuestas que vengan. En 2017 inauguré un Estudio de fotografía, vídeo y diseño en Cuarte de Huerva.



Los premios que he recibido a lo largo de mi carrera, además de poder trabajar en lo que siempre me ha gustado, son:
Primer premio de fotografía de montaña G.M.A.C. Zaragoza 1983.
Tercer premio de fotografía de montaña G.M.A.C. Zaragoza 1984.
Primer premio Nacional de fotografía “Juventud y Marginación”
Subcomisión de Juventud C.E.A.S. Madrid 1985.
XI Bienal internacional de cine y vídeo científico, área científico-técnica
diploma de honor Caja Inmaculada 2003 por el documental Montañas de luz.
XI Bienal Internacional de cine y vídeo científico, área
humanístico-social, tercer premio 2003. Los Iberos en el Castellillo.
VIII Premio de la música aragonesa mejor audiovisual
musical 2006 Distrito Catorce en Veruela.

He participado con artículos y fotografías en diferentes revistas
y he realizado varias exposiciones individuales y colectivas.
Destacando en especial en el 2023 la exposición
“Yo decido” Fundación Aspace en el Centro Joaquín Fundación CAI.

También he realizado varios libros:
“Cuando se apaga la luz” fotografías nocturnas de Belchite viejo.
“C´est Blanc” Poesía de Juan Millán y fotografías mias.























<https://www.instagram.com/marevan4440/>

Marcos Pastor

Inteligencia Artificial

Durante los primeros meses del año 2023, empezamos a escuchar un tema relacionado con la Inteligencia Artificial (AI). Las redes se inundaban de tutoriales, donde nos explicaban el como utilizar el mundo informático para ayudarnos a crear textos a partir de una frase, ilustraciones, fotografía y últimamente el tema del video será una realidad efectiva, a muy corto plazo. Hablaré del tema que a todos nos apasiona, que es el mundo de la fotografía. A través de unas plataformas y unos ordenadores muy potentes, e infinidad de discos duros, donde se almacenan millones de fotografías que todos hemos colgado en redes, extraídas de bancos de imágenes, y con unos algoritmos, dichos ordenadores son capaces de crear una imagen/dibujo/ilustración o una combinación, con sólo indicarle al programa un "PRONT". (A titulo de curiosidad, por tema de refrigeración de los discos duros, son introducidos en cápsulas de gran tamaño y sumergidas en el mar). Existen varias plataformas, unas gratuitas y otras de pago, donde podemos crear sin límite y donde la imaginación nos lleve.. Midjourney hasta hace unos meses te permitía gratuitamente hacer unas imágenes de prueba.



Actualmente es de pago, donde te limita el tiempo de uso y número de imágenes que puedes diseñar. De esta manera, se evita el colapso de la plataforma. Las plataformas gratuitas, por lo general, no dan muy buena calidad de imagen y dan multitud de fallos. Es fácil encontrarse manos con seis dedos, personas con tres piernas y más dientes en la boca de lo real. Si lo que buscamos es calidad, yo recomiendo esta plataforma y por una suscripción de diez euros podéis adentraros en el mundo de la IA. En YouTube encontrareis multitud de videos explicativos, de como funciona esta plataforma. ¿Qué es un PRONT? Para que el ordenador central sepa qué imagen crear, necesita unos parámetros como por ejemplo: estilo de imagen, iluminación, definir la imagen, tipo de fotografía, modelo de cámara de fotos, objetivo, diafragma, color de la imagen, calidad, medidas, etc... y con todo esto el programa genera cuatro imágenes. Si te encaja alguna le puedes pedir al programa que te genere nuevamente otras cuatro a partir de la muestra, o ir modificando el "pront" hasta dar con la imagen deseada. Esto de la IA ya es una realidad y ha venido para quedarse y con mucha fuerza. ¿lo negativo?. Los creadores de ilustraciones tienen las horas contadas, ya que esta herramienta es capaz de generar las imágenes de un cuento infantil en minutos. ¿Desplazará a fotógrafos este tipo de imágenes? En un plazo breve de tiempo lo sabremos...

Por otro lado, la IA nos ofrece la posibilidad de dar rienda suelta a nuestra imaginación y crear imágenes que de otra manera nos sería imposible, por los gastos de modelos, ubicaciones... etc.



Aquí os dejo un ejemplo de “PRONT” y el resultado... y una serie de imágenes creadas a partir de un pront en la plataforma Midjourney. Que cada uno saque sus propias conclusiones...





Ejemplo: Pediatra medico per bambini
concetto con stetoscopio, fiocco rosso
e sfondo blu...

Composition: Taken with a Canon EOS R5
with a RF 50mm F1.2 L USM lens, Resolution
45 megapixels, Sensitivity ISO: 100,
Shutter speed 1/125 second, Aperture F/8.
Depth of field to focus on the woman, with an
out-of-focus background to highlight the subject.
(Los prontos siempre se describen en ingles)



















Cianotipia por Anu Medina

Miembro del grupo PINHOLE ZARAGOZA 2018



La CIANOTIPIA un proceso de impresión fotográfica muy antiguo que produce impresiones en color azul-cian.

Fue una de las primeras técnicas de impresión fotográfica (negativo - positivo) que no utiliza plata en el proceso fotoquímico.

Fue inventado por Sir John Hershell en el año de 1842, cuando buscaba un sistema para copiar sus notas. Se caracteriza por la obtención de imágenes azules, (azul de Prusia) porque usa en su proceso sales de hierro, (citrato férrico de amonio y ferricianuro de potasio) que producen un color azul de Prusia cuando son expuestas a la luz. La imagen así producida se fija lavándola, para eliminar el exceso de las sales.

Hasta finales del siglo pasado fue utilizada industrialmente para la obtención de copias de planos en arquitectura y en planos de fabricación de piezas mecánicas (copias heliográficas). Es una técnica de impresión por contacto, lo que implica que el negativo es del tamaño de la impresión que se obtiene en este proceso.

En muchos casos, como por ejemplo en los primeros trabajos de Anna Atkins (1799-1871), botánica y primera mujer fotógrafa de naturaleza inglesa, las imágenes son obtenidas sobreponiendo directamente las plantas sobre el papel sensibilizado.

Es decir que como en el caso de las imágenes de Thomas Wedgwood alrededor de 1790, de Talbot alrededor de 1840, de los fotogramas de Moholy-Nagy o los rayogramas de Man Ray, no media una cámara fotográfica en la obtención de la imagen final.

También debido a su bajo costo, la cianotipia fue ampliamente usada para hacer tarjetas postales, desde los inicios del 1900, permitiendo así que un gran número de aficionados a la fotografía pudieran tener a su alcance un sistema de reproducción de un gran número de copias. Esta modalidad de la cianotipia es particularmente interesante, no sólo por las atmósferas reproducidas en ellas, sino también por el hecho de que estas imágenes eran enviadas por correo y se relacionan con manifestaciones artísticas como el arte-correo.



En el campo del arte la cianotipia, junto con otras técnicas de impresión fotográfica tradicional, fue rescatada por los fotógrafos de los años 60 e integrada en la producción de obra gráfica, collage, telas, etc. por los artistas contemporáneos.





Procedimiento

El proceso de cianotipia comprende varios pasos:

- 1.- Preparación de los químicos necesarios**
- 2.- Aplicación de la solución al papel**
- 3.- Exposición**
- 4.- Procesado del papel**

1.- Preparación de los químicos necesarios:

En los procesos de cianotipia se emplean sales de hierro, citrato férrico amoniacal verde y ferricianuro de potasio

Básicamente hay que preparar una solución A (Citrato férrico) y una solución B (Ferricianuro de potasio) que se mezclan en parte iguales al momento de emulsionar el soporte.



Utilizaremos la fórmula de Joan Fontcuberta:

-SOLUCIÓN A: 100ml de agua destilada +25grs de citrato férrico.

-SOLUCIÓN B: 100ml de agua destilada + 12grs de ferricianuro de potasio.

Cada químico deberá ser disuelto en agua, utilizando cristalería de laboratorio (vasos de precipitado, agitadores y embudos de vidrio) para evitar contaminaciones de las sustancias químicas empleadas.

Las soluciones A y B se deben almacenar por separado, en botellas de vidrio color ámbar, cerradas herméticamente.

2.- Aplicación de la solución (emulsión) al papel:

Primero tenemos que preparar el soporte a emulsionar.

El proceso puede ser aplicado en una gran variedad de superficies como pueden ser papel, tela, madera, piedras. En el caso del papel se recomienda este se encuentre compuesto 100% de algodón (Arches, Fabriano o Guarro).

Los papeles con una gran cantidad de textura resultan más difíciles de trabajar.

En caso de utilizar tela deberá ser lavada y mordentada con alumbre, vinagre ó sal (pretratamiento)





Si utilizamos madera hay que hacerle un tratamiento para impermeabilizarla con cola de pescado.

Una vez elegido nuestro soporte se mezclan las soluciones A y B en una proporción 1:1 (es decir en partes iguales) y se depositan en un recipiente que se utilizará únicamente para dichos compuestos, de preferencia bajo una luz tenue.

La aplicación de la emulsión se deberá realizar con brocha esponja o pincel; es importante mencionar que los aplicadores no tengan metal.

La manera de emulsionar el soporte es aplicando la solución por capas, una capa de forma horizontal, una vertical y finalmente diagonalmente y no ejercer demasiada fuerza.

También es recomendable no dejar una mayor cantidad de solución en algunas zonas del soporte (lagunas) ya que producirá un mayor nivel tonal o deslave.

Una vez emulsionado nuestro soporte, es necesario secar ya sea dejándolo por un tiempo aproximado de 30 minutos a 1 hora o con la ayuda de una secadora de cabello con aire frío, la cual se colocará a una distancia de 20 a 30 centímetros del soporte realizando movimientos horizontales, verticales y diagonales hasta que el soporte se encuentre perfectamente seco.

3.- Exposición:

La exposición puede hacerse con luz solar o con una fuente de luz ultravioleta (mesa de insolación).

Los tiempos de exposición son variables, en el caso de utilizarse luz solar pueden ir de los 5 minutos hasta 1 hora, dependiendo la intensidad del sol.

En el caso de una mesa de insolación los tiempos se pueden reducir, como por ejemplo a 30 segundos, dependiendo de las características de la fuente de iluminación ultravioleta empleada y de la densidad de los negativos utilizados.

Es importante mencionar que el tiempo de exposición depende del soporte empleado, por ejemplo una imagen sobre tela tarda por lo menos 2 veces más de tiempo en comparación de una exposición con papel.

La medición de dichos tiempos va de acuerdo a la composición de la imagen y al tipo de negativo, cantidad de gamas tonales (negros, blancos y grises.)

Se coloca el soporte en una base plana ésta puede ser una tabla de fibracel por ejemplo, se puede fijar por medio de cinta adhesiva por los lados del soporte; posteriormente se coloca sobre el soporte el negativo y un vidrio de contacto, dichos objetos serán fijados por medio de "clips o pinzas mariposa" para que ejerzan presión y fijen la imagen al momento de exponerse a la luz. Es importante que el negativo o los materiales sobrepuestos al papel o superficie sensibilizada no se muevan durante la exposición.



4.- Procesado del papel

El proceso de la cianotipia no utiliza un revelado como tal. La imagen aparece directamente y se hace permanente mediante un lavado de agua que elimine las sales de hierro no expuestas; es importante que el lavado de agua debe ser de 3 a 4 veces para quitar todo el exceso de químico sin fijar que se encuentra aún depositado en el soporte, la mejor forma de reconocer cuando la imagen está lista y bien enjuagada es cuando el agua ya no sale con coloración de la emulsión (verde) y el papel tampoco la contiene.

Finalmente se puede pasar por un baño de agua oxigenada el cual incrementa u oscurece el tono de la imagen, sin embargo esta etapa es opcional, no es necesaria y dependerá de la elección de cada persona.

Para evaluar los tonos de la copia es importante dejar secar el material.

Procesos complementarios, técnicas mixtas, cianotipia intervenida y virados

Como hemos mencionado la cianotipia da como resultado una imagen en color azul, sin embargo, este puede cambiarse si se utiliza un virado.

Para el proceso de viraje es necesario la utilización de dos tipos de emulsiones, blanqueador la cual al entrar en contacto con la imagen en tono azul elimina el color y por un instante parecerá que la imagen desaparece. Y luego se utiliza un entonador, es decir la emulsión que dará la nueva tonalidad a nuestra imagen.

Como entonador podemos usar pigmentos naturales y/o distintos químicos.

Hay numerosas fórmulas para diferentes colores. Un ejemplo sería:

-Virador a Sepia

<u>Blanqueador</u>	
Carbonato de sodio	5 gr
Agua	500 ml
<u>Entonador</u>	
Ácido Tánico	45 gr
Agua	500 ml



Virado con yerba mate:

También podemos utilizar técnicas mixtas, como la antotipia (uso de pigmentos naturales) y cromatografía (técnica de separación de pigmentos) y combinarlas con cianotipia. Ó bien intervenir nuestras cianotipias con pintura (acuarelas, ceras, tinta china, etc.) pintando ó haciendo dibujos sobre ellas.



El cianolumen es una técnica interesante desde el punto de vista plástico, para ello usamos la emulsión de la cianotipia sin secar (húmeda) y agregamos pigmentos.



COMO SE HIZO

<https://www.jaimedeprado.com/>

El conocimiento

por Jaime de Prado





En primer lugar surge la idea, que he de decir que no fue esta, pues mi idea original era con una mano tocando la cabeza del peón.

Al final me decidí por hacerla con los enchufes y portalámparas.

Así, con la idea ya clara de lo que quería hacer, lo primero de todo fue hacerme con todos los elementos necesarios que intervendrían en la fotografía.

Un cartón pluma para hacer de fondo y en el que sujetar el enchufe, un portalámparas, un enchufe hembra, una alargadera de la que solamente usé el enchufe macho, las piezas de ajedrez y los libros, pintados en blanco, que ya he usado alguna que otra vez.



De la alargadera, puesto que solo necesitaba el enchufe macho con un trozo pequeño de cable, corté los enchufes y guardé por si los uso en un futuro.



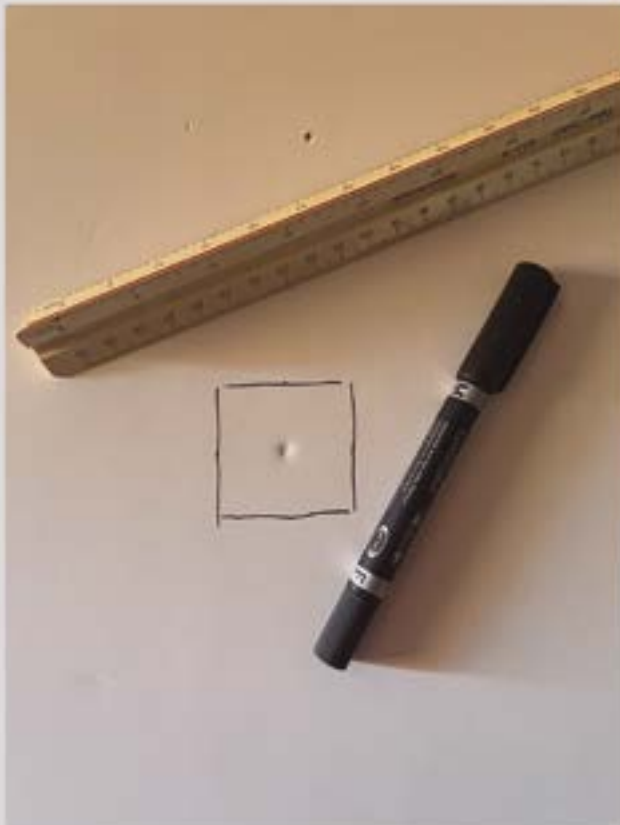
Una vez medida la posición y la altura a la que iba a situar el enchufe en la pared ya pude cortar el cable a la longitud correcta.



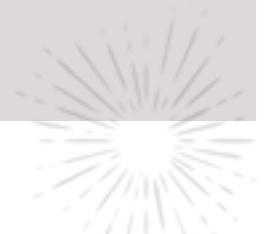
Pelé el cable para sujetar los hilos del mismo al portalámparas, simplemente fue para que se sujetase el cable y que con los movimientos no se soltase.



Una vez empalmados los hilos al portalámparas ya tenía un elemento terminado, mas adelante tuve que quitar la arandela del portalámparas para poder pegarlo a la pared, pues sobresalía del resto.

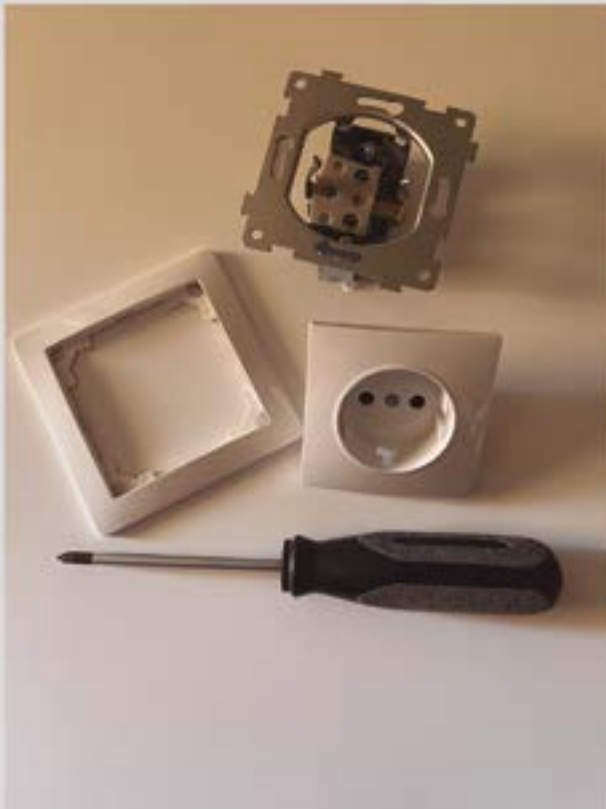


En el cartón pluma que iba a hacer de pared, marqué el hueco que necesitaba para insertar el enchufe.





Con un cúter abrí el hueco, tampoco tenía que ser perfecto, pues lo taparía el enchufe.



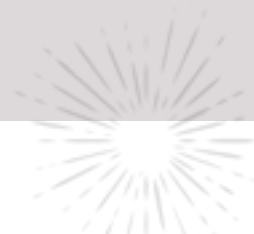
Del aplique del enchufe solo necesité la parte que iba a verse en la fotografía, Así que lo desmonté.

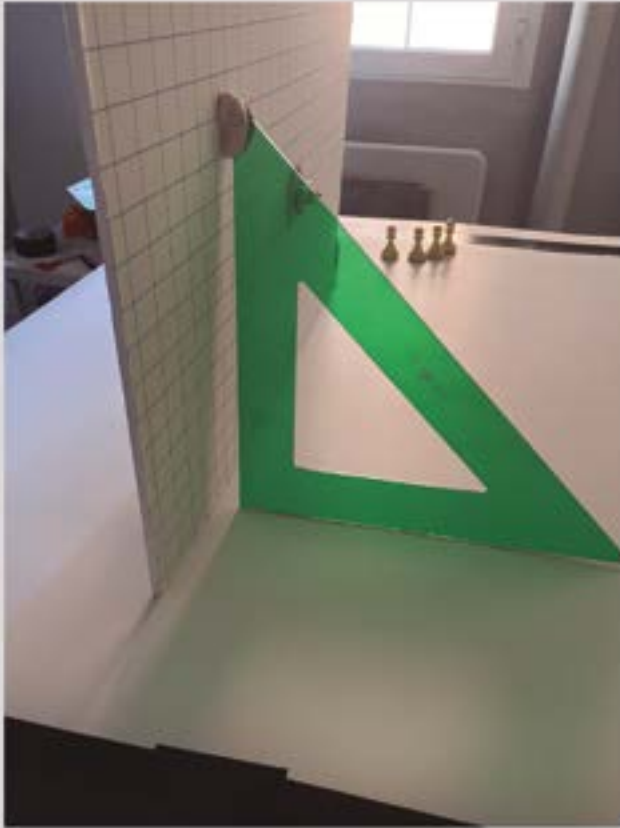


Con un par de bolitas de masilla adhesiva sujeté el aplique al cartón pluma. Ya tenía el segundo elemento.

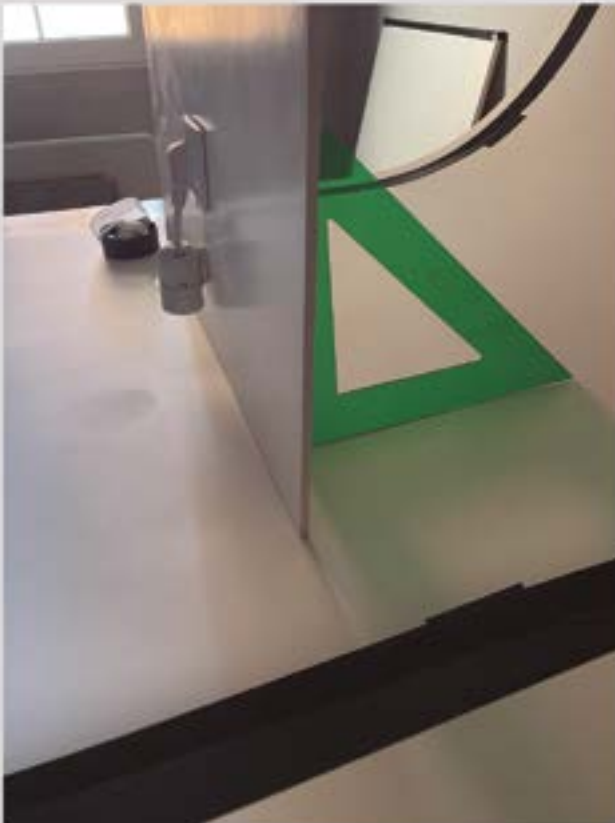


Coloqué el portalámparas enchufándolo y sujetándolo a la pared con la masilla adhesiva.





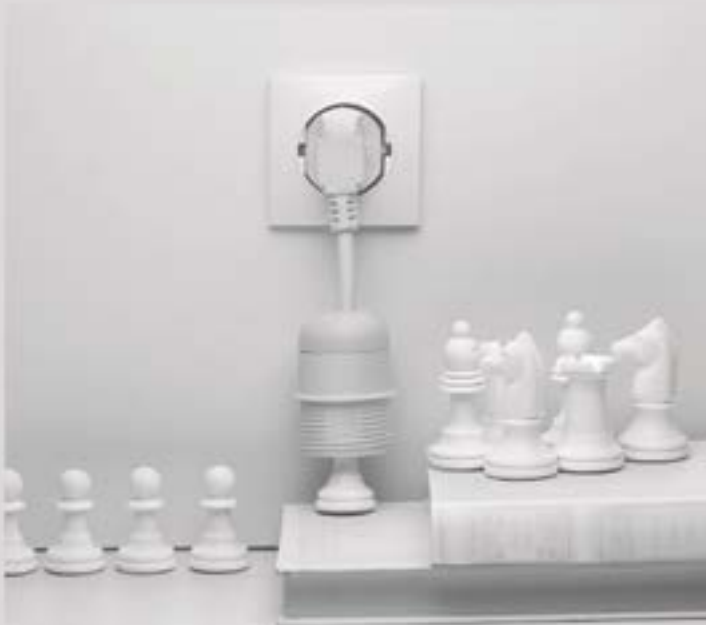
Por la parte trasera del cartón pluma y para mantenerlo en vertical usé una escuadra pegada con la masilla.



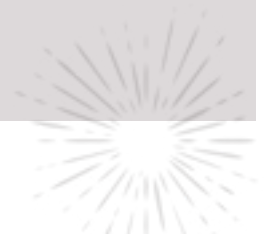
Ya solo quedaba colocar los libros y las piezas de ajedrez.



Este fue la fotografía que hice que, después de verla, repetí añadiendo un peón más por la izquierda, con la idea de que quede mitad de la figura fuera de la fotografía final.



En la edición, recorté al formato cuadrado, transforme a blanco y negro dando luminosidad al amarillo hasta convertirlo en blanco y limpié alguna mancha del fondo.



LECCIONES DE FOTOGRAFÍA

PARTE 1

Por: CARLOS LARIOS



Las reglas compositivas en Fotografía no tienen sentido. Vamos a aprender composición de una manera diferente, vamos a abrir un poco nuestras mentes.

Lo siento, he de decirte que muchas de las cosas que has aprendido sobre composición en Fotografía están mal, algunas son directamente falsas, otras están interpretadas erróneamente o se han desvirtuado desde su origen.

Y te lo voy a ir demostrando con este artículo y los próximos que publicaré.

Que conste que no estás solo... yo mismo, que escribo ahora aquí y afirmo desde hace tiempo en mis cursos algo así, me las tragué, las creí, las apliqué e incluso las enseñé. Lo confieso en plan grupo de autoayuda...

“Hola a todos, me llamo Carlos Larios y durante mucho tiempo creía que la regla de los tercios hacía que mis fotos fueran mejores”.

La verdad es no sé cómo ha sucedido exactamente, cómo se ha llegado a desvirtuar tanto la idea de qué es componer y de cómo se compone correctamente cualquier imagen. Lo curioso es que no ha ocurrido en todas las disciplinas artísticas, sino que la Fotografía, supongo que en su afán de encontrar una identidad propia y diferenciadora de sus “hermanas mayores” ha tratado de crear una terminología propia, un lenguaje propio.

Y el caso es que no necesita tirar por el camino compositivo para lograrlo, al menos no necesita forzarlo (ya hablaré en algún artículo sobre el lenguaje compositivo propio de la Fotografía), ya que esta disciplina que nos apasiona ya tiene de por sí, desde su nacimiento, unas señas de identidad muy propias. Cosas como que es la única disciplina artística en la que es necesario estar presente en la escena, o que tiene como elemento compositivo muy importante el tiempo o que es imposible realizar dos obras originales iguales.



Pero se ve que eso no era suficiente.

Te voy a ser claro...

Nadie piensa en la proporción áurea (ni en el número phi, ni la espiral dorada) al realizar una foto, es, en la práctica, imposible... e inútil.

Los tríos no son más interesantes que las parejas o los cuartetos ¿estamos hablando de Fotografía o de otra cosa?

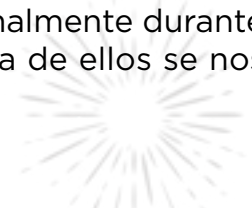
La regla de los tercios son los ruedines de bicicleta de la composición fotográfica.

La ley de la mirada no hace tus fotos más expresivas y si la cumples a veces te pierdes narrativas muy interesantes...

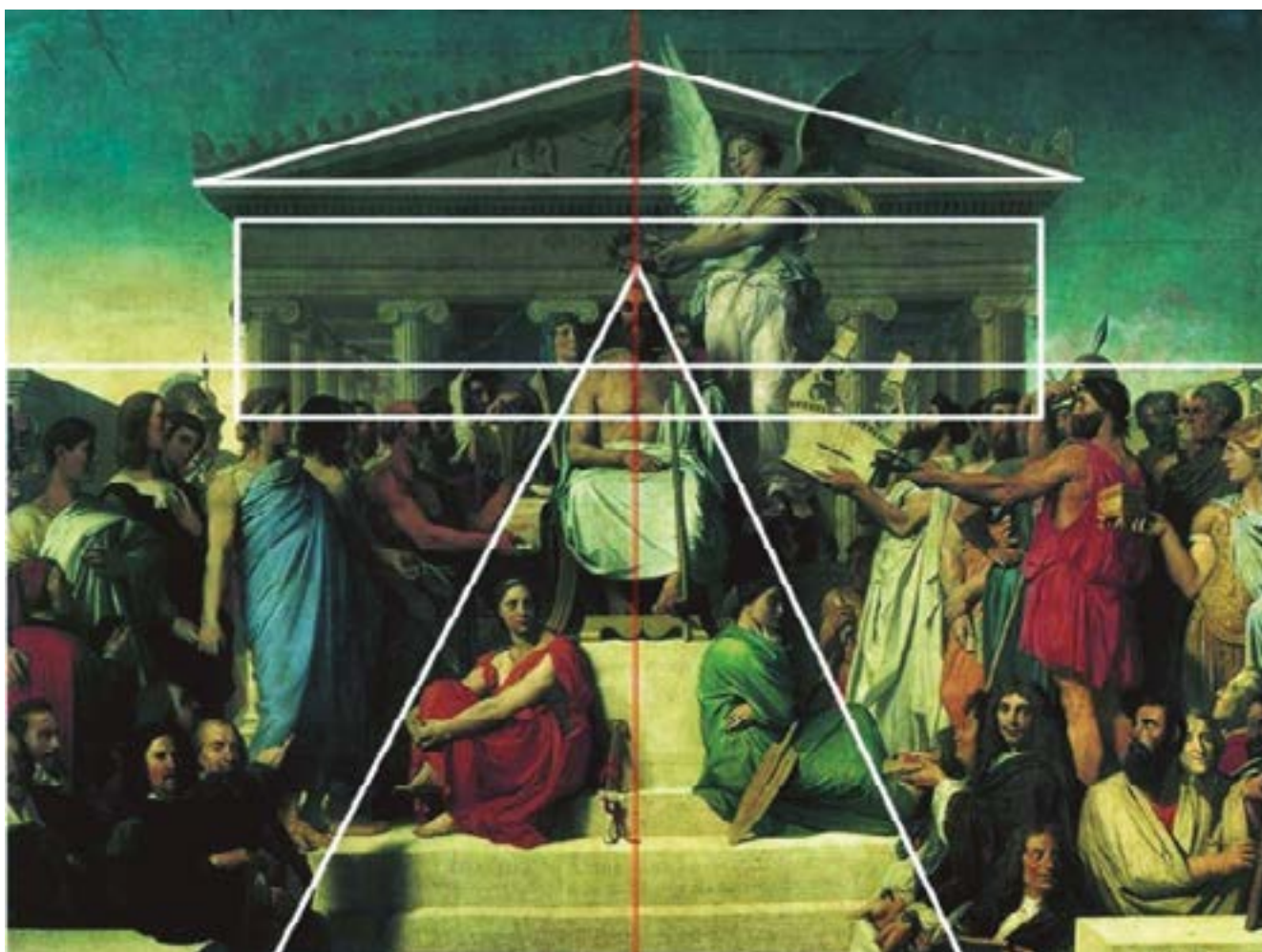
Y así con todas esas reglas, trucos, leyes, etc. que iré desmontando en próximos artículos.

Pero vayamos por partes, que hoy quería contarte otras cosas para empezar a abrirte un poco la mente y que, de una vez por todas, seas un poco más libre en cuanto a tu manera de componer tus fotos.

Durante toda la historia del arte se ha estudiado e investigado la composición junto a la luz y al color, que son otros de los factores que intervienen en la calidad de cualquier obra. Los artistas los estudiaban durante años, normalmente durante toda su vida. Si le echamos un vistazo a la carrera de cualquiera de ellos se nos



hará evidente cómo, a lo largo del tiempo, su técnica se iba puliendo y su estilo se iba modificando. A medida que iban descubriendo cosas nuevas, a medida que iban aplicando correctamente lo que aprendían, a medida que iban creciendo, sus obras cambiaban.



Una de las cosas que quiero decir con esto es que no hay atajos, no hay trucos.

Huye de quien trate de enseñarte composición a través de enumerarte “las 15 reglas de composición para fotografiar como un profesional”... ¿por qué 15? ¿o 13 o 17?

A medida que vayamos practicando, estudiando, investigando, descubriendo, entendiendo... nuestra forma de hacer fotos cambiará, curiosamente, a veces nos parecerá que a peor, pero nada más lejos de la realidad. Cada vez que nos ocurra eso será porque estamos al borde de un cambio importante, solo nos hará falta esa pieza que nos hará “click”, casi como ese melodioso sonido del obturador.

Ojala yo logre ser parte “culpable” de ese sonido.

Te voy a contar un secreto...

SABES MÁS DE COMPOSICIÓN DE LO QUE CREES

Sí, sabes más de composición de lo que crees o de lo que te han hecho creer. Tienes que fiarte más de tu instinto y menos de “reglas”.

Porque resulta que la composición siempre está presente en nuestra vida, nos rodea por todos lados en todo momento. Todo lo que vemos tiene algún tipo de carga compositiva... Por ejemplo y sin salir de tu casa... ¿Por qué pusiste ese póster en esa zona de esa pared de tu habitación? ¿Por qué te parecía que estaba mejor ahí y no 20 centímetros más allá o más acá? ¿Por qué tu sofá está en esa posición respecto a tu tele? ¿Por qué pusiste ese jarrón en ese lugar de la estantería y no en la de abajo o en la de arriba?



Nuestra casa está llena de decisiones compositivas

Pues porque tu criterio compositivo, más bien tu instinto, te hizo pensar que ese era el mejor sitio... porque quedaba mejor, porque era más práctico, porque era más importante ese lugar que otro.

Lo mismo con la composición en Fotografía.

Debes hacer más caso a tu mirada, a tu modo de sentir, a tu manera instintiva de darle importancia o de restársela a cualquier elemento y debes hacer menos caso de inventos como el ratio 1,618 o la intersección de los tercios.

Fíate de tu percepción.

Porque la composición, toda forma de composición, todas esas supuestas leyes, reglas y trucos tienen su base (aunque a veces la malinterpretan) en cómo percibimos los humanos las imágenes. Por eso le doy tanta importancia a echarle un ojo y comprender las ‘Leyes de la Gestalt’, ya que

estas se basan en el estudio de la percepción humana y de cómo relacionamos los elementos, cómo vemos las cosas como un todo y no individualmente.

Es de las pocas leyes que no podemos dejar de lado, como la ley de la gravedad, puede usarse en tu favor o en tu contra para causar ciertos efectos, pero no puedes evitarla... al menos mientras esté en el planeta Tierra.

No me voy a extender sobre ellas, te invito a echarle una lectura al artículo sobre las ‘Leyes de la Gestalt’, que ahí sí que me extiende.

El caso, es que **las reglas en composición NO existen...**

REGLAS, LEYES, TRUCOS... UNAS CUARIOSAS PALABREJAS

Cuando comencé a preparar mi primer curso sobre composición en Fotografía una de las primeras cosas que hice fue recurrir a “San Google”. Introduje en su “caja mágica” las palabras “Composición en Fotografía” y me devolvió unos curiosos primeros resultados...

“X reglas de composición fotográfica...”

“X consejos y trucos para componer mejor”

“Trucos para mejorar tu composición”

“Reglas compositivas, conviértete en un profesional”

“Todo lo que necesitas saber sobre composición...”

Los he cambiado un poco para no ofender a nadie ni que nadie se sienta identificado, aunque supongo que nadie que haya escrito eso se leerá jamás mi blog... que yo solo digo tonterías.

¿Reglas?¿Trucos?¿Profesional?...iii¿¿Todo???!!!

¿Qué quieres que te diga? Yo ahí veo mucho “clickbait” y mucho concepto erróneo (intencionado o no). Especialmente cuando se afirma eso de “convertirte en un profesional” o “todo lo que necesitas”... ¿en serio?¿solo leyendo eso ya me convierto en profesional o adquiero absolutamente todos los conocimientos que necesito?... Joer... pues llevo toda mi vida estudiando, he realizado muchos cursos, y llevo no sé cuántos artículos escritos (3 de este ciclo) sobre composición y ni idea de cuánto más necesitaré para aprender y poder contarte todo lo que me gustaría contarte... además de que todo lo que sé es solo una pequeña parte de todo lo que desearía saber.

Viendo esos resultados, eché mano de otro “buscador” el de la Real Academia de la Lengua Española, que ahí de palabras se supone que saben mucho...

Y leí algunas definiciones curiosas sobre esas palabras que tanto se repetían...

REGLA:

2. f. Aquello **que ha de cumplirse** por estar convenido en una colectividad.
4. f. Modo **establecido** de ejecutar algo.

LEY:

10. f. **Estatuto o condición establecida** para un acto particular.

TRUCO:

1. m. Cada una de las **mañas o habilidades** que se adquieren en el ejercicio de un arte, oficio o profesión.
2. m. **Ardid o trampa** que se utiliza para el logro de un fin.

¿En el arte, en la Fotografía, en cualquier disciplina hay cosas que deban cumplirse sí o sí? ¿Hay condiciones establecidas? ¿Hay mañas, ardid y trampas para hacer mejores obras.

Yo qué sé... Suena más a palabras de vendehumos que a palabras de artista... Por algo será.

A mi todas esas palabrejas y definiciones me chirrían tela cuando las mencionamos en la misma frase de algo que tenga que ver con el arte... o con la Fotografía si me apuras.

Vamos a ver...

Hasta donde yo sé saltarse una regla, una ley, una norma, en casi cualquier aspecto de nuestras vidas, está mal, tiene consecuencias negativas y es algo que no debe hacerse...

Si te saltas las leyes de circulación te multan o puedes originar un accidente. Si te copias en un examen te pueden suspender. Si te saltas la fila del supermercado te la pueden liar.

Hay más ejemplos, muchos más...

Si haces trampas en un juego de mesa no habrá gente que quiera jugar contigo. Si incumples ciertas leyes puedes incluso acabar en la cárcel... y un **largo etcétera de ejemplos que evidencian que las reglas, las leyes, las normas hay que cumplirlas, es lo correcto, no hay otra manera (en un principio) de hacer las cosas correctamente** si queremos ser personas integradas en la sociedad y no llevarnos mal con nadie.

Eso en la mayoría de aspectos de la vida... **pero... ¿y en el arte?** ¿qué pasa si nos saltamos reglas en el arte?...



LAS REGLAS EN EL ARTE

La verdad es que jamás ha venido un policía a multarme por no respetar la “regla de la mirada” (o cualquier otra). Por eso, en parte, supongo que cuando no la “respeto” no estoy haciendo nada malo. De hecho, en cambio, **cuando no respeto una regla (compositiva o artística) ocurren cosas, no cosas malas, sino “otras cosas”**.

Ya te he mencionado alguna vez que la Fotografía supuso una liberación para la pintura y para otras artes. De repente, **gracias a nuestra casi mágica disciplina, sus hermanas vieron vía libre para comenzar a saltarse reglas y sucedieron cosas maravillosas...**



El maravilloso “error” del impresionismo



El maravilloso “error” del cubismo

Es decir...

Si nos saltamos reglas en el arte... ¡¡ocurren cosas buenas!!

Entonces...

¿Y si eso de ceñirnos a “reglas” (compositivas en este caso) nos está impidiendo descubrir lo que realmente nos gusta, lo que realmente nos haga apasionarnos por la Fotografía? **¿Y si cumplir reglas nos está impidiendo expresarnos y disfrutar de verdad de esta disciplina?**

¿Y si las reglas NO existen?

¿Y si las reglas en Fotografía tienen tan poco sentido como en otras disciplinas?

¿Y si no deberíamos hacerles caso a esas reglas que nos han enseñado como “trucos” infalibles para hacer mejores fotos?

¿SUSTITUIMOS LA PALABRA “REGLA” POR OTRA?

Siempre me ha llamado mucho la atención el poder de las palabras. Cómo nombrar las cosas de una manera o de otra les da o les quita poder. Cómo ponerle nombre a ciertas cosas hace que su efecto cambie...

Un ejemplo muy simple... “este martillo es un arma”... convierte a ese martillo en algo peligroso, algo que puede hacer daño, en algo que destruye. Pero si decimos “este martillo es una herramienta”... lo convertimos en algo positivo, algo que nos ayuda, algo que construye.

Pues exactamente lo mismo podríamos hacer con esas (para mi infames) reglas.

¿Qué tal si en lugar de llamarlas “reglas” las llamamos “recursos” o “herramientas”? “Recurso de los tercios”, “Herramienta de la mirada”... ¿Notas cómo la cosa cambia? Empiezan entonces a tener otro sentido, nos invitan a usarlas de otra manera...

RECURSO (según la RAE):

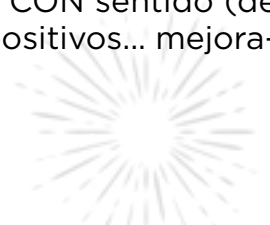
2. m. Medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para **conseguir lo que se pretende.**

7. m. pl. Conjunto de **elementos disponibles para resolver** una necesidad o llevar a cabo una empresa.

Pasan de ser algo que tienes que hacer o aplicar de una manera en concreto porque sino lo estás haciendo mal, a ser algo que puedes usar de diferentes maneras para provocar diferentes efectos, para conseguir algo, para construir cosas.

Y es que eso son realmente las reglas compositivas.

Son conceptos, recursos, **herramientas que pueden usarse de muchas maneras diferentes**, cada una con efectos diferentes y, si las usamos CON sentido (de una manera o de otra, no de una única manera), serán efectos positivos... mejorarán nuestras fotos.



@ Roberto Malo

Roberto Malo

Vino tinto

El médico me observó tan fijamente que pensé que tenía rayos X en los ojos. Y nunca se sabe, teniendo en cuenta su profesión, tal vez fuera así. Nos separaba la mesa blanca de la consulta, pero sus ojos me taladraban tanto que hacían empequeñecer la relativa distancia que se interponía entre nosotros.

—Vamos a ver. Se me va a tomar todos los días un vaso de vino tinto —anunció con voz grave—. Que le irá de maravilla para la circulación.

—Vale... —acerté a decir.

—Que no me entere yo de que no se lo toma, eh —continuó con tono amenazante, como no fiándose de mí por haber aceptado tan pronto su consejo profesional, como si ese rápido acatamiento denotara poca credibilidad.

—Que no, que no. Descuide que lo haré.

—Y si en vez de un vaso se toma dos, pues dos. No pasa nada. Mejor que mejor. Pero todos los días, eh —insistió—, sea lunes o domingo, sin distinción.

—Así lo haré, doctor.

—Más le vale —remachó.

Me aclaré la garganta, dudando si preguntarle o no lo que me atormentaba sobremanera. No me resultaba nada fácil, desde luego, pero gracias al juramento hipocrático era de suponer que por lo menos el doctor no iría aireando mi caso alegremente a los cuatro vientos.

—Y tomando vino, ¿podré volver... a ser el que era?

—Sí —asintió el doctor, categórico—. Podrá volver a volar.

Así era. Me avergonzaba reconocerlo, pero, de un tiempo a esta parte, no podía volar. De ninguna manera. Mis pies no conseguían despegar del suelo, mis brazos no lograban hacerme planear. Era muy humillante, desde luego. Me veía obligado a tenerme que arrastrar por el suelo como un vulgar gusano. Qué bochorno, madre mía. Hay que ver, las vueltas que da la vida... Con lo que uno ha sido.

Con los horizontes que había surcado en mis buenos tiempos...

A través de la ventana de la consulta observé con envidia y frustración los cientos de personas que pasaban volando por el cielo de la ciudad. El típico tráfico matinal de todos los días. Hombres, mujeres y niños volando de lado a lado de la gran metrópoli, dirigiéndose a sus quehaceres cotidianos a toda velocidad, sorteando hábilmente los obstáculos que se interponían en sus trayectorias.

—¿Tolera los supositorios? —me preguntó de pronto el doctor, eclipsando mis pensamientos.

—¿Los supositorios? —repetí aturdido, dejando de lado la visión del exterior—. ¿Por qué lo pregunta?

—Bueno, ya sabe que tiene la opción de ingerir el vino en pastillas, en supositorios...

—No, no, prefiero tomarlo líquido.

—De acuerdo. Como prefiera —consideró en tono neutro—. Eso es cosa suya. En tal caso, ya sabe que no necesita receta.

Asentí con la cabeza.

—Bueno, espero verlo volando —sonrió el médico como ingeniosa despedida, y me tendió la mano.

—Que así sea, doctor —le devolví la sonrisa, y estreché su mano con cierto arrobamiento.

Me di la vuelta, dudando si añadir algún comentario más o no, y salí de la consulta como un autómatas. En el médico siempre me sentía incómodo, como fuera de mi elemento, con ganas de irme cuanto antes de allí. Así que, con mi torpeza innata, trastabillando ligeramente, recorrí los blancos pasillos hasta llegar a la reconfortante calle.

El sol me recibió cálidamente. Y las sombras de las personas que volaban por el cielo cayeron sobre mí. Resoplé hondamente, conté hasta tres y me dirigí andando —qué remedio— al bar más cercano. Por suerte, no me llevó ni medio minuto. Otra cosa no, pero bares teníamos a puñados. Una vez dentro —se trataba de un tugurio pequeño sin apenas luz, exento de clientes—, me arrastré hasta la barra y la camarera voló hacia mí, flotando como un ángel, a un palmo del suelo.

—¿Qué va a ser? —me soltó desplegando una sonrisa celestial.

—Una copa de vino tinto —murmuré.

La camarera asintió, dio media vuelta y regresó al instante con una botella de vino tinto y una copa de cristal. Escanció una buena dosis y se alejó de mi vista. Observé la copa, sin atreverme a tocarla siquiera. ¿De verdad podría volver a volar? ¿El vino tinto sería capaz de obrar el milagro? Vino mágico, sin duda. Tenía un tono

rojo semejante a la sangre. “La sangre de Cristo nunca me ha fallado”, recordé. Que así fuera, desde luego. Dios mío, necesitaba tanto volver a volar... No era el mismo desde que no podía hacerlo. Estaba incompleto, indefenso; me sentía un inútil integral. Sí, como fuera, tenía que volver a ser el que era... Si no podía volar, ya no merecía la pena vivir. De ningún modo. Eso lo tenía muy claro. Así pues, literalmente, era una cuestión de vida o muerte el conseguirlo.

Con decisión, tomé la copa en mi mano, y el líquido osciló levemente, emitiendo destellos irisados. “Vamos allá”, me dije. Elevé la copa, cual sacerdote, la observé con fijeza, sintiendo su poder, y cerré los ojos. En completa oscuridad, la llevé a mis labios. Su aroma me inundó las fosas nasales. Luego sentí su sabor, fuerte y amargo, y paladeé su alma mágica. Esta copa me iba a sentar de maravilla, pensé abriendo los ojos, no cabía ninguna duda. La incliné hasta que se vació por completo en mi boca y sentí que se me saciaba el espíritu. Un río de infinitas sensaciones surcó mi garganta, un cosquilleo me recorrió el pecho, como una breve descarga eléctrica, y un ejército de hormigas invadió mis piernas. En cuestión de un par de segundos, me sentí un hombre nuevo, renovado.

Dejé la copa suavemente sobre la barra, cumplida ya su función, y la observé entonces con otros ojos. Su cristal transparente, sin vino en el interior, no me resultaba de pronto tan atrayente. No parecía un objeto fabuloso, mágico, extraordinario, como hacía un momento se me había antojado. No era el Santo Grial, no. Ahora era sólo una copa vacía, sin vida alguna. Nadie hubiera sospechado el poder que podía albergar en su interior, ni mucho menos, por mucha imaginación que se le echara al asunto.

Palpé mis brazos, me froté las piernas. A simple vista, seguían igual. Ningún cambio brusco parecía haber sufrido. Y sin embargo... Bueno, era sólo una sensación. Podía estar equivocado. Tampoco tenía que dar saltos de alegría antes de tiempo. Eso; no adelantemos acontecimientos. Primero lo tenía que comprobar. Aunque, por otro lado, tal vez una copa no fuera suficiente. ¿Qué me había dicho el médico? Que tomara dos copas de vino si era preciso, que mejor dos que una, faltaría más. Por supuesto que sí. Tenía que tomar otra copa de vino. Era de vital importancia. Había que asegurarse, que con una sola dosis no se consiguen milagros. Hay que insistir, hay que perseverar, eso lo sabe cualquiera.

Así que me volví resuelto hacia la camarera, quien vino prestamente hasta mi lado, con ese sexto sentido que tienen las de su gremio para saber que se les va a pedir alguna consumición urgente. Quizás lo llevara escrito en la frente, quién sabe, tal era mi necesidad. En cualquier caso, se lo dejé bien claro:

—Otra copa de vino tinto.

—Marchando —asintió con una sonrisa.

Tomó la botella con un movimiento de ballet, la destapó con un perfecto giro de muñeca y me llenó la copa diligentemente, retirándose a continuación al otro extremo de la barra, dejándome a solas con mi destino. La copa me decía “Bébe-me”, o al menos eso me parecía escuchar. Y yo siempre he sido un hombre débil, que no sabe decir que no, por lo menos a una copa.

Así que la cogí con mi mano diestra, sopesando su peso, conté hasta tres y me la tomé de un trago, sin contemplaciones. Como si ya no pudiera esperar ni un segundo. Como así era, claro está. Necesitaba que me hiciera efecto cuanto antes. Me lo pedía el cuerpo, o me lo exigía, sería más correcto decir. El vino inundó mi organismo, se extendió por las venas como un río, llenando mi sangre de la sangre de Cristo. Todas mis extremidades fueron rápidamente bañadas de vida, y la transfusión de vino me sentó de maravilla. Desde luego, mi cuerpo ya estaba listo para volar: sí, lo sentí al momento, con meridiana claridad. No sé cómo, pero lo sentí. Era el momento entonces de salir del bar.

—Cóbrame —le dije a la camarera.

—Invita la casa —me dijo ella con un guiño.

Me quedé mudo. No me esperaba algo así. La generosidad de los desconocidos nunca deja de sorprenderme.

—Vaya... Muchas gracias —acerté a decir.

—No hay de qué. Y mucha suerte —me deseó mirándome a los ojos.

—Gracias —musité aturdido, sin comprender. ¿Cómo sabía ella...? ¿Tanto se me notaba? Seguramente, sí, claro, y a una camarera hay cosas que no se le pasan por alto. Tienen un sexto sentido, ya digo. Son de una piel especial; tienen una sensibilidad a prueba de bombas, y son buenas psicólogas y grandes adivinas, observadoras aplicadas de la vida real. Sinceramente agradecido, le dije adiós con la mano, di media vuelta y salí del bar.

Ya en la calle, el sol me cegó de nuevo. Hice visera con la mano y distinguí los cientos de personas que volaban sobre mi cabeza. “Enseguida estoy con vosotros”, pensé esperanzado. Resoplé con cierto nerviosismo y conté hasta tres. Era el momento de la verdad. El gran momento.

Tomé carrerilla, envalentonado, y al llegar al extremo de la calle salté con todas mis fuerzas. Con toda mi alma. Abrí los brazos en el aire, como quien nada a braza en el agua, y sentí que volaba. El aire echaba mis cabellos hacia atrás. Las piernas me propulsaban con fuerza, a medio metro del suelo. ¡Volaba! ¡Sí, estaba volando! ¡De nuevo! La emoción me recorrió todo el cuerpo, llenándose mis pulmones de alegría y euforia. Esto, por otra parte, me hizo ascender bastantes metros. Y seguí subiendo más y más, hasta la zona de tráfico, incorporándome con destreza en el espacio aéreo. Hay cosas que no se olvidan, desde luego. Ya era uno más entre el gentío que surcaba los cielos. Volvía a mi sitio en el mundo. Por fin.

Una mujer me saludó con un gesto, pasando a mi lado como una exhalación. Un crío me adelantó velozmente, perseguido por otros dos niños. El tráfico de siempre, vamos. Una locura total. Había que andarse con cien ojos. Sin embargo, se me antojaba ahora maravilloso. A vista de pájaro, por otro lado, la ciudad resultaba impresionante. Era imposible no quedarse extasiado mirando hacia abajo como un bobo. Era estupendo volar de nuevo, desde luego. Una sensación increíble, la mejor forma de sentirse vivo.



Tras un segundo de indecisión —los destinos son infinitos—, me dirigí hacia mi casa, que ya la echaba de menos. Ladeé el cuerpo y bajé en picado, divisando su tejado en lontananza. Al bajar a ras de los edificios, sorteé las chimeneas y las antenas de televisión con notable pericia, haciendo eses como un profesional y sintiendo que recuperaba el tiempo perdido. Pronto distinguí la fachada naranja de mi querido inmueble, y me dirigí hacia allí como una bala. Planeé en círculos hasta llegar a la puerta de la calle —marcando el descenso con la mano derecha— y me posé sobre la acera dignamente, como el caballero que era. Después, saqué las llaves y abrí el portal de par en par. Saludé al portero, que se encontraba flotando y fregando los techos, y subí volando por las escaleras, literalmente, apoyándome en las esquinas con los brazos para darme más impulso —como hacía de pequeño—, llegando así rápidamente al cuarto piso. Abrí resueltamente la puerta de mi apartamento y me posé por fin en el suelo, dejando ya las alturas. Entré andando como a cámara lenta, desentumeciéndose en cada paso mis piernas. Me dirigí directamente al dormitorio, sin saludar al baño.

—He vuelto —le dije a la cama.

Y me dejé caer, sintiéndome agotado de repente, pero saciado al mismo tiempo. Creo que no tardé ni medio segundo en dormirme como un bendito.

El despertador retumbó estrepitosamente. Lo apagué de un manotazo y me desperecé de forma ostentosa. ¿Cuántas horas habían transcurrido? No tenía ni idea, pero sentía que había pasado muchísimo tiempo. O no. Todavía era de día. Al mirar por la ventana comprobé que hacía un sol de justicia. Sin embargo, al incorporarme y mirar detenidamente noté algo raro: nadie volaba en el exterior.

Nadie. Ninguna persona.

Sólo algún pajarillo.

Mis ojos se agrandaron como platos. ¿Qué pasaba? ¿Qué ocurría? ¿Cómo es que no...?

Y entonces, de pronto, caí en la cuenta.

Había sido un sueño.

Todo.

Claro. Ahora mismo sentía cómo se esfumaban los retazos oníricos de mi mente.

Y eso quería decir que...

En realidad...

Así es.

No podía.

No podía volar.

En este lado del sueño —triste mundo— no se podía volar.

El alma se me vino a los pies.

Creí hundirme en la miseria.

Sin embargo, no estaba todo perdido: sabía lo que tenía que hacer.

Me vestí, conté hasta tres y salí a la calle, con decisión. En el primer bar que encontré, pedí lo que necesitaba desesperadamente:

—Una copa de vino tinto.



Nuria García (charrairecuenteras)

Filófilo y las estrellas

Desde el balcón veía a los vecinos de enfrente. Siempre me ha gustado observar a la gente: sus gestos, su forma de caminar, de hablar... Tengo la sensación de estar viendo otros mundos, como si cada uno de nosotros perteneciese a un planeta con su particularidad y singularidad, lo que me permite imaginar cómo puede ser su vida y, así, apoderarme de su historia.

Esta vez, fueron “Los vecinos de enfrente” los elegidos para llevar a cabo el experimento.

Por cierto, no me he presentado, me llamo Noa. Tengo 34 años. Vivo sola por decisión propia. No soy muy sociable, más bien metida para dentro. Me gustan los animales. Mis compañeros fieles son un perro, un gato y un canario. También me fascina observar las estrellas en noches de luna nueva. Me compré un telescopio en una tienda de antigüedades. Fue amor a primera vista y como tenía unos ahorrillos lo invertí en él. Le puse el nombre de Cosmos.

Todo ocurrió el verano pasado. Serían las once de la noche. La brisa corría por las calles a sus anchas. Las ventanas abiertas, la invitaban a pasar después de estar sometidas a una jornada de 40 grados centígrados. Yo miraba las estrellas a través de Cosmos y de ahí, pasé a mirar a uno de los vecinos que se encontraba en su dormitorio. La luz encendida permitía ver con claridad todo lo que acontecía dentro: un hombre de unos 36 años, de estatura media y complexión delgada yacía vestido sobre la cama abrazado a su almohada. Filófilo, como lo llamé a partir de ese instante, la envolvía con sus brazos como si estuviese conteniendo a una mujer. La tocaba despacio, con cariño, sin perder ni un solo detalle. La apretaba contra su pecho y volvía a alejarla para admirarla de nuevo, con cierto deseo. Después de 10 m se incorporó sigilosamente como si ella, la almohada, se hubiera quedado dormida y no quisiera despertarla. Saltó de la cama. Puso una manta sobre la almohada y se dirigió hacia una cajonera. La abrió y sacó unos zapatos de color azul celeste con brillantes. Le tomó un tiempo largo calzarse los zapatos. Primero los ubicó a cierta distancia, observándolos sin pestañear, como si estuviera bajo el efecto de un hechizo. Se levantó y los cogió para -por fin- colocarlos. Sus movimientos, hasta ese momento, habían sido firmes y mecánicos. Su cuerpo mostraba cierta rigidez. Una vez puestos, pude ver la transformación -¡Filófilo parecía otro!- Ahora su gesto era más amable y sinuoso. Ya no caminaba sino que danzaba como un bailarín de ballet clásico. Daba giros sin parar. Cogía un objeto y lo elevaba con su mano. Subía una pierna y daba un saltito. Así, una y otra vez, hasta que desapareció de mi vista.

A la noche siguiente cogí de nuevo el telescopio. Esta vez, fue Cosmos quien me llevó hasta él, en lugar de a las estrellas.

Filófilo no se encontraba dentro de la casa sino en la azotea. Enseguida me

fijé en sus pies, portaba los zapatos de un mago. Comenzó a subir por las escaleras que llevaban al punto más alto, a la chimenea. Alargó su brazo tanto que llegó a tocar las estrellas. Metió su mano en el bolsillo del pantalón y, este se iluminó. A él, se le puso cara de niño. En sus ojos pude ver inocencia.

-¿Habéis visto eso?- me dirigí a mis fieles compañeros. Topos, el perro, echó un ladrido:

-Guau, Guau-

-Si, ¡Guau!- contesté dejando mi boca tan abierta que podía haber anidado un gorrión en ella. Cuando volví a mirar ya no estaba allí.

Mona, la gata, dio un salto colocándose sobre la baranda. Alargó su cuello y puso la mirada en la chimenea.

-¿Tú también te has dado cuenta?-

-Miau-

-Sí, te has dado cuenta. O sea que ¿No se me ha ido la pinza?-

A la noche siguiente vi a Filófilo salir por la ventana con un saco a la espalda, descender por una cuerda, entrar en la casa de la vecina de abajo, por la ventana, y caminar con pasos rápidos y sigilosos. Se había calzado los zapatos de un ladrón.

Una noche se puso los de un rey. Sus pasos eran más seguros y autoritarios. Incluso se dirigió a la almohada dándole órdenes.

Otra de esas noches, paró un coche justo a la entrada del edificio. Filófilo salió a la puerta. El conductor del coche bajo la ventanilla y, sin mediar palabra, le entregó un maletín negro. Filófilo, que vestía sombrero negro, gabardina gris oscura y zapatos de espía, cogió el maletín, aceleró el paso y se introdujo en un callejón. La oscuridad se lo había tragado.

Siempre seguía el mismo ritual, excepto la noche en que se calzó los de un conquistador de corazones. No se abrazó a la almohada, es más, parecía haberla olvidado. Esperó a que se hiciese de día escribiendo poemas de amor. Salió a la calle. Los zapatos le condujeron hasta un puente, le hicieron tropezar y caer al río, quitándose así el olor a raro. Después, le condujeron a un parque a recoger flores. Regresó de nuevo sobre sus pasos hasta llegar a la puerta del edificio, pero no entró, cambió su dirección. Se dirigió a la puerta del edificio de enfrente. De pronto sonó el timbre. Descolgué el telefonillo:

-¿Si? ¿Quién es?-

Una voz dulce, profunda aterciopelada sonó al otro lado:

-Soy yo, Filófilo-



@ Belén Mateos

Belén Mateos

Y de postre “Tierra merengada”

Mi abuela Casilda se enlutaba cada día al amanecer, el duelo revestía sus ropas en una esquila de lana oscura, rigurosa y obligada también para sus nietas. A mí me picaba esa gruesa ropa hecha de pelo, de relicarios, de camafeos en la esquina de su pliegue arrugado de soledad.

Mi abuelo había fallecido en la última palabra de la ofensa y ahora ella llevaba la hacienda y el rebaño dispersado por el monte de su olvido.

Belchite estaba ajado de vida, apenas una decena de vecinos sobrevivieron a la barbarie de la guerra. Sus campos estaban ausentes de lluvia, de savia, de ese imperativo de primavera. Y nosotras, las niñas huérfanas de apetito, labrábamos la tierra heredada.

A las seis de la mañana se desplomaba el gallo en nuestro lecho y la leche templada era ambrosía en ese pan sin harina y ennegrecido de centeno. Las ovejas balaban en sintonía con las famélicas vacas y los cerdos se rebozaban en la tierra horadada de desdicha. Seis huevos criados en libertad era lo más cercano a la nuestra.

A las siete el sueño solo era esa espina por la que sangrar, por la que volar cada día entre las cuerdas de un tendedor agotado de pinzas, sábanas de hilo y ropa interior sin deseo.

Nuestros padres emigraron al otro lado de nuestras vidas, al latido de la ciudad, lejos de la inocencia de sus hijas y cercanos a un correo destinado cada mes al buzón de mi abuela. De esto hace ya ocho años y aún las lágrimas se asoman incipientes por el iris desamparado de mis hermanas.

A Casilda, la vida le resultaba exhausta a media tarde; madre, abuela, agricultora, ganadera... asistente vitalicia de sus nietos y plañidera de las ausencias enterradas a tres palmos de su rosal y bajo dos metros de la miseria de la peste.

El triángulo del mirador nos alertaba del peligro cada día. Si lo hacía tintinear dos veces nos escondíamos bajo un lecho de paja y lana, si el redoble se acentuaba nos adentrábamos en la despensa, desprovista de azúcar y colmada de lentejas. Si

por el contrario permanecía callada nos aventurábamos a salir al jardín y tejíamos esa colcha de ganchillo para abrigar a nuestra abuela.

Cada día nos faltaba sonrisa y nos sobraba lamento. El trabajo era lo de menos, lo de demás nos lo imponía la presencia de la muerte, era un arañazo en la lumbre de la resaca en nuestros campos y en el orfeón de ese macho que tocaba en la gastada puerta de nuestra vivienda al rayar el alba.

Segismundo nos convidaba a pastas y té, a ternera con puré y guisantes en platos de cerámica, a natillas y un arroz con leche ausente de piedras. Nuestra abuela lo miraba con desprecio, sin perder de vista nuestras faldas y con esa sonrisa ceniza que ahuyentaba al más bravío de los lobos. Pero él insistía, era un rebaño demasiado apetitoso para dejarlo pasar, demasiado virgen para ansiar perderse en el himen de nuestra inocencia.

Creo recordar que en una de sus visitas, nuestra abuela, le ofreció una tarta de moras e higos y un extraño ingrediente que almacenaba en el pajar junto al veneno para ratas. Tardó un mes volver con su instancia y sin apetito a los manjares convidados por ella. En otra ocasión fue un moscatel servido en una copa pequeña y frotada con polvos de lejía, otras un caldo cocinado a fuego lento para que el corazón de una alimaña resultara tierno, a veces una sencilla infusión le hacía correr hasta el baño aplazado cuatro metros de nuestra morada con un sudor frío en su mirada y una bocanada de quejido entre sus piernas. A pesar de todo él volvía con la boca cerrada para el gusto de las viandas y abierta para el pecado.

Fue en invierno cuando la primera nevada nos dejó aisladas, pudimos respirar de su ausencia, de sus manos empalagosas y su aliento a ginebra. Concentramos nuestra plegaria para que desapareciera de nuestras vidas, rezamos, con el rosario desgastado entre las manos, por la pronta recuperación de esa alacena despojada de reservas y colmada de telarañas.

Las últimas nieves nuestro calzado se mostraba exhausto de humedad y el ganado estaba debilitado por la escasa comida que podíamos ofrecerles. Nos ocupábamos de Ágata más que ningún otro animal, nuestra cabra estaba preñaba, su leche y la futura carne de su vientre serían cría para nuestro estómago. La mirábamos con ansia, con esa desesperación que se incubaba en la gripe de la impaciencia, pero lo que más nos atormentaba era esa posible vuelta a la realidad y perseverancia de Segismundo.

Los primeros almendros en flor nos trajeron a un chivo lleno de vida y en contrapartida la desdicha a nuestra estirpe.

Vino con una arrogancia desmedida, como los que saben que tienen el poder en sus manos para paliar el hambre de los menos favorecidos por el invierno, como aquellos que escupen la rabia ante una negativa o se frotan el orgullo en la desgracia de lo ajeno.



Sin mediar palabra se acomodó en la mecedora de mi abuelo, comenzó a balancearse marcando sus genitales con un grosero movimiento y nos señaló a cada una de nosotras con un dedo amenazador y colmado de codicia. Mi abuela hizo sonar el triángulo, pero esta vez tañía de manera distinta, era una llamada para convidarle a una cena apetitosa, una charla y luego quizá tras una copa le dejara acariciar sus piernas, subir por ellas para rozar su sexo y quizá le permitiera entrar en ella, a cambio debía prometerle alejarse de nosotras para siempre. La miramos con estupor, pero no salió de nuestras bocas ni una sola palabra.

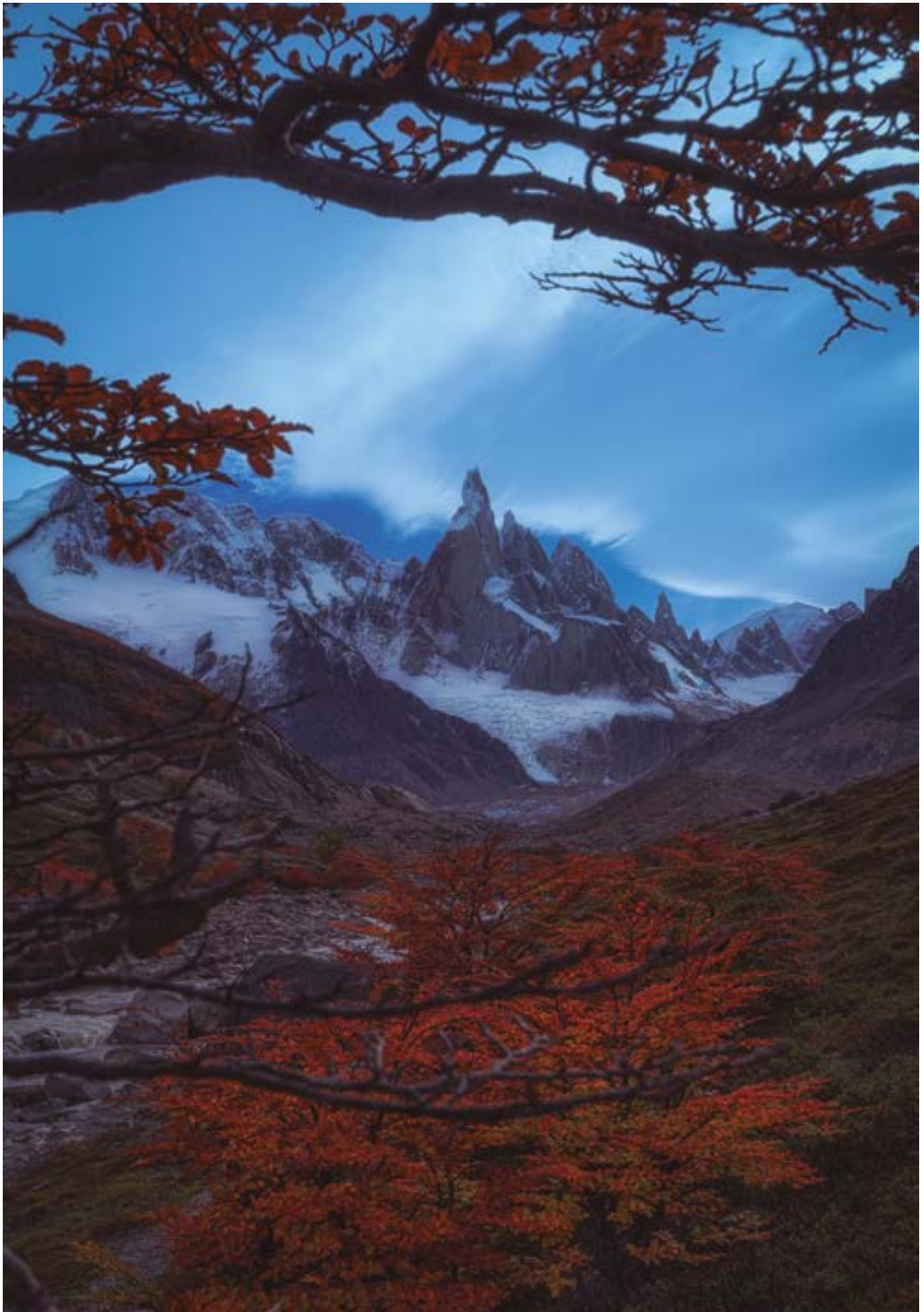
Dispusimos la mesa para los dos, mientras, de la cocina nos llegaba un aroma a guisantes, patatas, chorizo, huevos y vainilla. Fue degustando cada manjar sin dejar de mirarla, aproximándose cada vez más a su enagua, nuestra abuela con una sonrisa a punto de caramelo y la camisa desabrochada, le ofreció un chupito de madreselva perfumado con una pizca de canela y un ingrediente que no le quiso confiar por ser un secreto ancestral de la familia. Tan embebido estaba en la piel de sus muslos, que lo ingirió de un solo trago. Su boca a punto de rozar, los pechos de Casilda, exhaló una leve espuma, una maldición, se hinchó su cuerpo, convulsionó y se desplomó sobre la mesa adornada con unos sencillos floreros de estramonio y belladona.

Nuestra abuela insistió en recoger ella la mesa y todo aquello que había sobrado, incluido al tumefacto Segismundo.

Bajo dos metros de nuestra tierra enterró su cadáver, el recuerdo de nuestros padres y la gruesa ropa revestida de soledad.

Después batió las claras con brío y nos sirvió merengue para merendar.

El rosario desde ese día fue guirnalda para sus rosas y la huerta veneración en nuestro Vía crucis.



Fotografía: Fina León

